

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº 5

Febrero/marzo de 1995

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

Declaración de HILO ROJO

En interés de la revolución proletaria...
¡CON LOS CHECHENOS!
¡ABAJO EL IMPERIALISMO RUSO!

"Es una guerra popular, y resulta muy difícil combatir contra un pueblo. Están luchando por su tierra, y nosotros somos aquí los ocupantes. Estoy avergonzado porque parezco un fascista" (Teniente Yuri Galkin del Ejército ruso).

"Los chechenos nunca nos rendiremos. Lucharemos hasta el final. Si perdemos la ciudad, en las montañas. Si perdemos allí, en Moscú" (Oficial Apti Alimkhanov y otros guerrilleros chechenos).

Trabajadores:

¡He ahí, compañeros, en estas líneas de arriba, una muestra clara, evidente, del innegable carácter imperialista que tiene la invasión militar rusa de Chechenia!

¿Puede ser "neutral" el proletariado ante esa agresión reaccionaria?... Así lo predicán, a coro, los principales partidos capitalistas, los de derecha y los de izquierda. Todos ellos coinciden, sin excepción alguna, desde los Aznar hasta los Anguita, desde el PSOE hasta los falsos partidos "comunistas", en propugnar "la paz el diálogo", en lamentar, con lágrimas de cocodrilo, "la tragedia de la guerra de Chechenia" y en negarse a apoyar a "ninguna de las dos partes".

(>>> Sigue en páginas 2 y 3 >>>)

" ¡La lucha debe continuar;
contra el Gobierno y la reforma laboral!"
¡POR UNA PLATAFORMA TRABAJADORA UNITARIA!

Más de 5.000 manifestantes ocuparon el pasado 27 de enero la Puerta del Sol de Madrid para exigir la prosecución de la lucha por los derechos sindicales y sociales de los trabajadores, contra la precarización, en curso, de los contratos de trabajo y en defensa de las condiciones de vida y salarios obreros. Hacía justo un año que, en una jornada de Huelga General seguida entonces masivamente, el proletariado de los principales centros industriales de España, reconoció indeleblemente como suyos estos objetivos. ¿Qué ha pasado desde entonces?...

(>>> Sigue en páginas 4-5 >>>)

¡CON LOS CHECHENOS!

(>>> Viene de portada) ¿"Neutrales", dicen?... ¡Pero ser "neutral" es hacerse cómplice de la matanza antipopular, antiobrera, que está perpetrando, en Chechenia, el Ejército ruso! ¡Ser "neutral" es apoyar los intereses imperialistas de Yeltsin, el bandidaje gran ruso sobre el Cáucaso que, en su día, fue impuesto, a sangre y fuego, por el imperio zarista! ¡Ser "neutral" es privar a nuestros hermanos de clase, a los trabajadores chechenos, del apoyo de sus camaradas del resto de Rusia, del resto de los países capitalistas! ¡Es entregarlos, sin otra opción, a seguir siendo explotados por su propia burguesía, por el líder capitalista Dudáiev! ¡Es reforzar el poder de Yeltsin, el Estado burgués de Moscú, contra el propio proletariado ruso! "Neutrales" ante Chechenia y cómplices, cuanto menos, del aplastamiento del pueblo checheno por la bota militar rusa lo son ya todas las fracciones del Parlamento de Moscú; lo es Clinton, lo son Kohl y sus otros colegas burgueses europeos quienes, pese a sus hipócritas críticas "de boquilla", siguen apoyando a fondo a Yeltsin como su adalid antiproletario en el Este...

¡SER "NEUTRAL" ES APOYAR A LOS IMPERIALISTAS!
¡TODA LA SIMPATIA, TODO EL APOYO DEL PROLETARIADO
PARA LOS COMBATIENTES CHECHENOS!

No fue "neutral", ante Chechenia, el Partido Comunista de Lenin. A fines de 1922, la dictadura proletaria que imperaba en la URSS, concedió la autonomía al pueblo checheno. Por ende, el Estado proletario, dirigido por Lenin, no hubiera vacilado, de haber sido necesario entonces, en conceder la plena independencia a Chechenia. Lenin mismo había escrito, por ejemplo, poco antes de la revolución obrera de 1917:

"El proletariado de Rusia no puede marchar al frente del pueblo hacia una revolución democrática victoriosa (que es su tarea inmediata) ni luchar al lado de sus hermanos, los proletarios de Europa, por una revolución socialista, sin exigir ahora mismo, totalmente y "rückhaltlos" (eso es, "sin reserva alguna" -Nota de HILO ROJO-), la libertad de separarse de Rusia para todas las naciones oprimidas por el zarismo. Esta reivindicación no es independiente de nuestra lucha revolucionaria por el socialismo; al contrario, la formulamos porque esa lucha no sería más que una palabra hueca si no la vinculásemos con el planteamiento revolucionario de todos los problemas democráticos, incluyendo el problema nacional. Reclamamos la libertad de autodeterminación, es decir, la independencia, es decir, la libertad de separación para las naciones oprimidas, no porque soñemos con el fraccionamiento económico o con el ideal de los pequeños Estados, sino, por el contrario, porque queremos grandes Estados, porque aspiramos al acercamiento e incluso a la fusión de las naciones, pero sobre una base verdaderamente democrática y verdaderamente internacionalista, que es inconcebible sin la libertad de separación. Como Marx reclamaba en 1869 la separación de Irlanda, pero no con fines de fraccionamiento, sino para que pudiera constituirse en el futuro una libre unión entre Irlanda e Inglaterra, no por asegurar "justicia para Irlanda", sino en beneficio de la lucha revolucionaria del proletariado inglés, así también creemos que la negativa de los socialistas de Rusia a exigir la libertad de autodeterminación para las naciones, en el sentido que acabamos de señalar, es una traición directa a la democracia, al internacionalismo y al socialismo" ("El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación" -1915).

La URSS revolucionaria, la URSS de Lenin se formó, en suma, reconociendo tales derechos nacionales, en el cuadro de la lucha emprendida por el triunfo de la revolución proletaria internacional. Tuvo que ser liquidada -por el imperialismo mundial- tal revolución trabajadora en el extranjero y en el seno mismo de Rusia; tuvo que ser depuesta -por la propia burguesía rusa- la dictadura del proletariado impuesta por Lenin; tuvieron que ser eliminados, a manos del Estado, ya, de nuevo, plenamente capitalista, de Moscú, el Partido Comunista y la Internacional forjados por el mismo Lenin, para que el régimen burgués de Stalin empezara a atar en corto al pueblo checheno y lo deportara masivamente, en 1944, "manu militari", al Kazajstán. Fue entonces cuando -bajo el efecto de esa represión reaccionaria- Chechenia se conformó definitivamente como una pequeña nación sometida a la opresión y rapiña de su vecino, el

gigante ruso. Con espíritu indomable, los chechenos aguardaron pacientemente, durante décadas, la oportunidad de liberarse de la férula rusa. La conquistaron, de hecho, al abrigo de la reciente disolución de la URSS. Tres años ya de independencia "de facto" cuenta Chechenia. Si es sólo ahora que Yeltsin se ha decidido a intentar pisotearla, hay que buscar las causas de ello, ante todo, en la necesidad imperiosa del Kremlin de apuntalar su deteriorado Estado capitalista frente a la preñez creciente de la nueva situación revolucionaria que se gesta en las mismas entrañas de la propia Rusia. ¡Tanto mejor para los trabajadores de Chechenia! ¡Cuanto antes se deshagan del yugo extranjero ruso, antes estarán en condiciones de ajustar revolucionariamente las cuentas a sus propios explotadores chechenos! ¡Tanto mejor para los trabajadores rusos! ¡Cuanto más ayuden, a sus hermanos de clase chechenos, a quitarse de encima esa odiosa opresión imperialista rusa, más capaces serán ellos mismos de enfrentarse, con visos de éxito, a su propio Estado opresor, al Kremlin capitalista! Hoy ya, unos y otros, los proletarios chechenos y los proletarios rusos, lo intuyen crecientemente así. De ahí, que los primeros estén siendo capaces de resistir heroicamente a los tanques y aviones, a las tropas escogidas enviadas por Moscú, pese a que éstas cuenten con un armamento y potencial militar infinitamente superiores al de los defensores del país. De ahí, que en las filas del Ejército ruso se extienda imparablemente, pese a la censura y represión impuestas por el Gobierno de Yeltsin, la tendencia de los soldados a desertar o rendirse; la de los oficiales, incluso, a no ejecutar las órdenes de ataque. De ahí, que, en Moscú, las madres de los soldados se manifiesten en la calle y que algunas de ellas hasta visiten

Chechenia para tratar de rescatar a sus hijos. De ahí, que dichas madres hayan sido recibidas y atendidas solícitamente por los combatientes chechenos. De ahí, que, pese a la fiereza de los combates, y tal y como certifican todos los corresponsales dignos de algún crédito, los prisioneros rusos estén siendo tratados solidariamente por sus compañeros, los trabajadores chechenos. De ahí, que los guerrilleros chechenos hayan cuidado de la vida de numerosos prisioneros rusos poniéndolos a salvo de los bombardeos criminales, contra la población civil, por parte del Ejército de Yeltsin. De ahí, incluso, que empiecen a liberarlos unilateralmente, entre los aplausos de la tropa rusa, para que expliquen a sus camaradas de armas, engañados y movilizados a la fuerza por Moscú, la verdad revolucionaria de la lucha de Chechenia...

Trabajadores, todo lo demuestra:

¡LA GUERRA DE CHECHENIA NO ES COMO LA DE YUGOSLAVIA!

¡Bien lo sabe la Casa Blanca cuando sostiene políticamente, con armas y con dinero, al Gobierno de Sarajevo, mientras suspira, en público, por un rápido y eficaz aplastamiento de Grozni!... ¡Bien lo sabe Alemania al seguir haciendo valer los intereses del Gobierno croata!... ¡Bien lo saben el resto de Estados de la Unión Europea al tomar partido declarado en el campo antiserbio!... ¡Bien lo sabe el propio Yeltsin, al hacer contrapeso a todos los anteriores y sostener, cada vez menos veladamente, por su parte, al Gobierno de Belgrado!... A diferencia de todas esas naciones balcánicas, la chechena no cuenta, no puede contar, con el respaldo firme de ninguna gran potencia imperialista. A diferencia de Bosnia, de Serbia y de Croacia, Chechenia no lucha contra Estados de un similar potencial; se enfrenta, por el contrario, justamente a la mayor potencia del Este de Europa, la Rusia de Yeltsin, y al orden reaccionario establecido en esa vasta zona. A diferencia de esas otras naciones, las balcánicas, la suerte de Chechenia depende exclusivamente -¡a la vista está!- de la combatividad de su propio proletariado y de las simpatías revolucionarias y del apoyo que encuentre su causa popular en el resto de explotados del planeta. Y, ante todo, ante cualquier otra consideración, y a diferencia de esa guerra reaccionaria en los Balcanes, el triunfo militar de Chechenia sobre Rusia, lejos de apuntalar a tal o cual Gobierno burgués de la zona, despejaría el paso a la revolución proletaria, pues ni el burgués Dudáiev podría resistir, por mucho tiempo, el empuje de los trabajadores armados victoriosos en Chechenia, ni Yeltsin ni las otras fracciones capitalistas podrían escamotear, en Rusia, en las peores condiciones para la burguesía, el estallido social consecutivo a la catástrofe estatal que supondría el desastre final de su ejército.

Trabajadores:

Para nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx y Engels, el de Lenin, el de la próxima revolución, las cosas están claras. La guerra de Yugoslavia es una guerra imperialista en la cual el objetivo inmediato del proletariado de cada bando no puede ser otro que la derrota de su propia burguesía, el ejercicio del derrotismo revolucionario. Quien en lugar de él, sostiene a cualquiera de los bandos en liza, quien, por ejemplo, llama al proletariado a hipotecar su voluntad revolucionaria en "*ayuda a Bosnia*", está integrado en el campo capitalista y no en el proletario. En la guerra de Chechenia, en cambio, las simpatías y el interés máximo del proletariado internacional no pueden apuntar más que a conseguir la derrota militar del gran oso ruso. Quien no obre por ella, quien tolere la agresión de Moscú, o bien está integrado igualmente en la barricada imperialista, o bien, en cualquier caso, preso del sectarismo oportunista, no conquistará nunca la dirección revolucionaria de los trabajadores.

Compañeros:

HILO ROJO os llama, pues, a ponerlos en guardia. ¡En guardia contra los partidos que os hablen de "*neutralidad*" al respecto de Chechenia!... No importa su etiqueta. Ni que se diga "*comunista*", la fuerza política que así proceda está ligada irreversiblemente, aquí mismo, en nuestro propio país, a la defensa de los intereses burgueses. ¡En guardia contra los líderes que comparen Chechenia con Bosnia! Por muy radicales o "revolucionarias" que parezcan sus frases, están lanzando arena a los ojos del proletariado. Tampoco pueden merecer vuestra confianza todos aquéllos que hacen de la indiferencia, frente a los heroicos combatientes chechenos, bandera de "pureza revolucionaria". ¡Quien no es capaz hoy de reconocer la revolución popular en la guerra de Chechenia, no lo será mañana de reconocer la revolución proletaria en Rusia y en el resto del planeta!

¡Combate, compañero, con nuestro Partido,
en defensa de Chechenia, en defensa del proletariado!

¡CHECHENIA VENCERA!

¡SU VICTORIA DESPEJARA EL CAMINO DE LA REVOLUCION PROLETARIA!

27 de enero de 1995

"¡La lucha debe continuar; contra el Gobierno y la reforma laboral!"

(>>> Viene de portada) *Mientras el Gobierno y la patronal, al amparo de dicha "reforma", han puesto en la calle a centenares de miles de trabajadores, mientras han sobreexplotado a los que todavía mantienen el empleo, mientras intentan condenar a sueldos de miseria y a la inestabilidad de por vida a la joven generación obrera, a la pobreza, a millones de familias proletarias, todos los trabajadores hemos visto lo que ha sucedido: las direcciones sindicales de CC OO y UGT, los lacayos reformistas, como Gutiérrez y Méndez, han establecido, en los hechos, un "pacto social" con nuestros explotadores. Los líderes de la UGT y CC OO han firmado, a fin de cuentas, paquete de despidos tras paquete de despidos, rebaja de salarios tras rebaja de salarios, aumento tras aumento de la intensidad y de la duración del trabajo, de su precarización,...*

¿Y todo ello para qué?... ¿Es que, acaso, el cruel sacrificio al que hoy están siendo sometidos los trabajadores, en sus sueldos, servirá para mejorar mañana la situación de nuestra clase?... ¿Es que, quizás, a cambio de esas concesiones, de más en más insoportables, están dando los capitalistas trabajo a los compañeros parados?... ¿Es que la crecientemente insufrible eventualidad actual de los contratos está sirviendo para ofrecer un futuro a los hijos del proletariado?...

¡Nada de todo eso está ocurriendo ni ocurrirá! ¡Todas esas promesas; todas esas ilusiones, en próximas mejoras de la situación de los trabajadores, no son más que otros tantos "cantos de sirena" con los que sus enemigos, los burgueses, y los ayudantes de éstos, los falsos dirigentes obreros, tratan de engañarlos! En el fondo, todos los proletarios conscientes lo intuimos, lo sabemos, lo estamos comprobando día tras día: la única, la verdadera realidad, es que los empresarios, para competir, para vender, con ganancias, sus mercancías, precisan, cada vez más, de automatizar la producción, de emplear menos mano de obra y de explotar más a la que emplean. Bajo esas circunstancias, ya inapelables mientras siga en pie el capitalismo, que ningún proletario se llame a engaño: las condiciones de vida que hoy les sean arrebatadas a los trabajadores ya no serán recuperadas, las conquistas sociales que sean liquidadas ya no volverán, los puestos de trabajo eliminados nada ni nadie los devolverá... Toda mejora económica, como la actual, irá a engrosar indefectiblemente, en exclusiva, las arcas de los negocios empresariales, irá a empobrecer, sin remedio, aún más si cabe, al ya pauperizado proletariado...

¡Aceptar rebajas de sueldos, aceptar despidos, tolerar la precariedad del trabajo es tanto como traicionar los intereses de la clase trabajadora!

La última muestra del esquirolaje antiobrero de Gutiérrez y Méndez, de esos a quienes Lenin no hubiera dudado, ni un instante, en calificar de "lugartenientes de la burguesía en el seno del proletariado", la han proporcionado tales señores estos mismos días, negándose a participar, desconvocando públicamente, boicoteando, en suma, la movilización en continuidad con la Huelga General del pasado año.

¡Sí, compañeros, la lucha debe continuar!

¡Precisamente ahora, cuando el Gobierno de Felipe González se tambalea; precisamente ahora, cuando esos lacayos reformistas del capital, los Gutiérrez y los Méndez, se enfrentan a la rabia creciente de los trabajadores aún con empleo, de los parados, y de sus hijos a quienes se roba todo porvenir, a quienes se quita el pan de la boca, para que vuelvan a crecer, de nuevo, descaradamente, los beneficios de los empresarios; precisamente ahora, compañeros, es el mejor momento para que los trabajadores vuelvan a irrumpir en escena, para que los explotados volvamos, todos a una, a la lucha!

Para ello, los proletarios no podemos supeditarnos a ninguna "Plataforma Cívica", a ningún movimiento ciudadano. ¡Sólo nosotros mismos, sólo un Frente unitario de lucha trabajadora, defenderá efectivamente nuestras propias reivindicaciones! ¿De qué nos serviría, si no, compañeros, salir del fuego traidor de los actuales dirigentes de CC OO y UGT para caer en las brasas de quienes les critican pero siguen ligados igualmente, a fin de cuentas, a los intereses de la "economía nacional" al antiobrero imperio de la ley burguesa?... ¡Agustín Moreno, Marcelino Camacho y Julio Anguita y los suyos no son más que la otra cara radical de la misma moneda reformista constituida, en su reverso, por los actuales líderes traidores de los grandes sindicatos obreros! ¡No esperan más que su propio turno para seguir vendiendo, a su vez, por un mísero plato de lentejas, las reivindicaciones y derechos proletarios!...

Trabajadores:

¡La emancipación de la clase obrera depende de ella misma, será obra de su propia lucha!

Por ello mismo, para continuar, con éxito, nuestra resistencia a los ataques capitalistas en vigor, la primera necesidad es forjar una Plataforma trabajadora unitaria, un amplio movimiento de masas que reúna, en cada localidad, por encima de las divisiones sindicales y políticas y más allá de todas nuestras actuales diferencias materiales e ideológicas, a todos los compañeros trabajadores dispuestos a defender incondicionalmente lo que precisa más urgentemente, para sobrevivir, nuestra clase:

> ¡Un subsidio indefinido para todos los parados, equivalente al 100% del salario mínimo obrero y pagado bajo el control de los sindicatos y organizaciones de masas del proletariado!

> ¡La prohibición, sin condiciones, de todo despido!

> ¡La equiparación inmediata de todos los salarios de los trabajadores a la subida registrada, en los últimos años, por los precios! ¡La imposición, en todos los convenios, de una escala móvil que readecue automáticamente, cada mes, bajo control obrero, los sueldos, de acuerdo con la subida que hayan tenido los precios!

> ¡La contratación, por tiempo indefinido, a partir del primer día de trabajo!

Trabajadores:

¡Es posible, es necesario, vencer!

Si reunimos unitariamente nuestras fuerzas; si luchamos por estos objetivos que son capaces de aglutinar en un solo puño a todos los proletarios; si cohesionamos, en torno a tales necesidades obreras, a los compañeros que todavía mantienen el empleo con los que ya no; incluso con aquellos a los que nunca se dió siquiera la posibilidad de trabajar; entonces, trabajadores, si hacemos eso, toda la España burguesa, todos los explotadores, temblarán ante nuestra amenaza; entonces, ya

no será el capitalista Aznar la alternativa de Gobierno al capitalista González, entonces será la España proletaria la que haga frente a sus opresores, de derecha o de izquierda. Entonces será posible preparar y desencadenar, con éxito, pese a todas las traiciones antiproletarias, una nueva Huelga General, que empiece donde acabó la anterior. Una nueva Huelga General que ya no se quedará en un día demostrativo de paro, sino que levantará masiva y unidamente al proletariado como un sólo ejército en lucha, como una marea social imparable que parará la producción capitalista hasta imponer efectivamente sus necesidades más perentorias, más sentidas y que, sobre la base de esa victoria, caminará, por su propia senda de independencia de clase, hacia su propia revolución, hacia el propio poder de los hoy explotados. Y esto es, en fin, compañeros, lo que necesitamos, de verdad, los trabajadores para defender nuestros intereses: acabar con el capitalismo y su Estado, imponer nuestra propia dictadura revolucionaria contra la burguesía hasta desterrar, de una vez para siempre, esta sociedad basada en la explotación asalariada, toda sociedad basada en la existencia de clases sociales.

Compañero, proletario avanzado:

Esta es la lucha que HILO ROJO, los comunistas que hoy preparamos el Partido Comunista de la próxima revolución, te proponemos librar, codo con codo. En todas las fábricas, en todas las reuniones y manifestaciones obreras, en todos los comités de empresa, sindicatos y organizaciones trabajadoras:

¡Ni un paso atrás!

*¡La lucha, contra la "reforma laboral" debe continuar
hasta reunir a todos los proletarios en un solo puño, en un solo Frente,
en una Plataforma Trabajadora Unitaria encargada de preparar la próxima Huelga General!*

=====

**Proletario, proletaria:
¡TOMA PARTIDO!
¡DANOS TU MANO!
¡UNETE A HILO ROJO!**

REVOLUCIONARIO: ¡HILO ROJO ES TU ARMA!

Compañero, compañera:

HILO ROJO no es un periódico de opinión. Es un arma material del combate histórico de nuestra clase contra sus enemigos. Tiene como misión preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Para ello, *HILO ROJO* lucha para agrupar a todos los proletarios revolucionarios. Se esfuerza por reunir a todos los compañeros que comprenden que nuestra clase -para emanciparse de sus cadenas de explotación- precisa forjar, contra la influencia, de todo tipo, de la burguesía en el interior mismo de nuestro movimiento, nuestro propio partido proletario revolucionario, el Partido Comunista, la fuerza social que -asentada en la experiencia secular de lucha del proletariado- conducirá a éste hasta su destino histórico: sepultar al capitalismo y dar paso a la sociedad sin clases.

**¡Organiza, con *HILO ROJO*, la lucha de nuestra clase!
¡Prepara, con *HILO ROJO*, el Partido Comunista Revolucionario!**

¡HAZTE CORRESPONSAL DE HILO ROJO!

Compañero, compañera:

Tu información de oprimido, tu denuncia económica de trabajador explotado, tu protesta política de proletario en lucha, tu experiencia de revolucionario, constituyen un patrimonio precioso para la defensa de los intereses comunes de nuestra clase, del proletariado.

¡Hazlo valer escribiendo a la **Tribuna proletaria** de *HILO ROJO*!

Dirige tus cartas (sin otra mención) a:

Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

¡SUSCRIBETE A HILO ROJO!

HILO ROJO es el órgano de nuestra clase que prepara el Partido Comunista de la próxima revolución. Organiza la lucha histórica que libra nuestro Partido para forjar la unión revolucionaria del proletariado. De la suerte de este combate secular depende el futuro de todos los proletarios. Contra nuestro enemigo, la burguesía, y su influencia capitalista reaccionaria en el seno de las propias filas proletarias, *HILO ROJO* sólo cuenta, para avanzar, con la conciencia y voluntad comunistas, con la abnegación revolucionaria de nuestra clase:

¡Ayúdanos a mantener, mejorar y difundir el periódico comunista! ¡Suscríbete!

España

Por 6 nº, (incluye suplementos) 2.000 ptas.
Puedes enviar, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Extranjero

¡Contacta con *HILO ROJO* y te indicaremos cómo recibir el periódico comunista!

PUEDES COMPRAR HILO ROJO EN...

Barcelona

- > *Catalònia* - Rda. Sant Pere, 3
- > *Kiosklibro* - Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Bellaterra
- > *L'Eina* - C/ Sta. Anna, 37
- > *La Formiga d'Or* - Portal de l'Angel, 5
- > *Quiosco* - Pla Boquería/Ramblas
- > *Quiosco* - Via Laietana/Princesa

Bilbao

- > *Cámara* -C/ Euskalduna, 6
- > *Verdes* -C/ Correo, 7

Gerona

- > *Llibrería 22* - C/ Hortes, 22

Madrid

- > *Antonio Machado* - C/ Fernando VI, 17
- > *Cuatro Caminos* - C/ Doctor Santero, 22
- > *Fuentetaja* - C/ San Bernardo, 48
- > *Visor* - C/ Isaac Peral, 18

Reus

- > *Galatea* - C/ Jesús, 15-17

Tarragona

- > *La Rambla* - Rbla. Nova, 99

Valencia

- > *Tres i quatre* - C/ Pérez Bayer, 7
- > *Viridiana* -C/ Pizarro, 32

¿QUE PARTIDO PREPARAMOS?

El último editorial de nuestro periódico desenmascaraba a los falsos "amigos" del proletariado, a quienes, desde dentro mismo de las filas trabajadoras, obran al servicio reaccionario de la burguesía. Mostraba cómo el capitalismo, ante los tiempos de revolución que se aproximan, necesita como nunca a esos líderes traidores, al estilo de Felipe González o de Julio Anguita, para que, disfrazados de "amigos" del trabajador, dividan, confundan y desmoralicen a la clase explotada. Proporcionaba, además, una fórmula infalible para identificar a esos renegados de los intereses proletarios, a esos enemigos encubiertos de la clase obrera. Planteaba exactamente: *"Diga lo que diga acerca de sí misma, ha sido y es burguesa aquella fuerza social que, contra la revolución proletaria, ha sostenido y sostiene, en los hechos, al Estado capitalista"*. El editorial de HILO ROJO demostraba, a continuación, cómo ese criterio para distinguir proletarios y revolucionarios, de un lado, de lugartenientes pseudoobreros de la burguesía, del otro, había sido verificado por el curso histórico de la lucha de clases. Evidenciaba, al fin, cómo Marx y Engels, primero, y Lenin, después, habían ido construyendo el Partido Comunista, al hilo del combate implacable contra tales embaucadores y acababa llamando abiertamente a los proletarios revolucionarios de hoy a hacer lo propio contra los dirigentes reformistas de nuestros días.

Porque de eso se trata, en una palabra. De dirigentes que han tomado como Norte de su acción, no la próxima revolución proletaria, la que empezará, de nuevo, por enfrentarse al Estado burgués para destruirlo, para abrir paso a la liquidación de la sociedad capitalista. No, no es eso lo que les guía. Por el contrario, en su caso, el proletariado se las tiene que ver con estafadores profesionales que, aún y cuando hablan de "socialismo" y "comunismo", no actúan de otro modo ni piensan en otra cosa que no sea la reforma de lo existente; no desean en realidad, en su fuero interno, más que mitigar ciertos excesos - peligrosos para su estabilidad- del capitalismo con objeto de que éste pueda seguir perpetuándose.

Pero ni a la burguesía, ni a esos, sus lacayos reformistas, se les combate eficazmente, se les vence con bellas palabras. La lucha entre las clases es un choque material entre fuerzas sociales reales. El proletariado, para resolver ese enfrentamiento a su favor, para conquistar el mando de la sociedad y encaminarla revolucionariamente hacia el fin de toda explotación del hombre por el hombre, precisa reunir, bajo una dirección única, todos sus esfuerzos, todas sus luchas, todas sus organizaciones. El Partido Comunista nació, en su día, como expresión de esa necesidad de la clase explotada. De acuerdo con esa su naturaleza, y con vistas a hacer valer el destino revolucionario del proletariado, nuestro Partido se ha desarrollado a lo largo de ya hace casi ciento cincuenta años, extrayendo de los gloriosos triunfos y de las durísimas derrotas cosechadas por la clase trabajadora, las lecciones necesarias para coronar el curso histórico del capitalismo con el derrocamiento revolucionario de éste y el advenimiento, sobre dicha base, de la sociedad sin clases, del comunismo.

Ahora; cuando el proletariado mundial está siendo empujado -a resultas de ese mismo desarrollo cada vez más insoportable del capitalismo- hacia una nueva lucha revolucionaria; cuando empieza a librar, otra vez, tras largas décadas de vida soterrada, amplios combates; ahora, más que nunca, nuestra clase tiene necesidad de contar con esa su propia experiencia histórica, con ese su propio Partido capaz de conducirla a la victoria con ocasión del próximo embate social.

La acción consciente de HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución, está motivada y responde justamente a esa necesidad, cada vez más sentida por los proletarios avanzados: la de poder contar, en los futuros acontecimientos decisivos que ya se prefiguran, con un auténtico Partido Revolucionario, con una sólida organización capaz de dirigir, con garantías, el nuevo enfrentamiento histórico que se avecina entre la clase trabajadora y la burguesía.

Y si el obrar de HILO ROJO, determinado por el *"Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución"* empieza a encontrar eco entre el proletariado revolucionario; si el periódico comunista conquista, número a número, nuevos lectores y nuevos soportes; si, en fin, camaradas trabajadores, de diferentes trayectorias políticas, colaboran y se unen y empeñan en ésta nuestra labor de Partido; todo ello no hace más que expresar, en positivo, la realidad del nuevo ascenso -aún lento, y vacilante; todavía subterráneo, en su mayor parte, pero, sin duda, real y potente como jamás lo haya sido- del movimiento revolucionario del proletariado.

Tal movimiento trabajador se afirmará, se hará imponente y, finalmente, triunfará, a medida en que vaya superando sus abscesos infantiles, a medida en que vaya deshaciéndose del peso muerto del reciente pasado contrarrevolucionario, a medida en que vaya haciendo suya esta misma lucha histórica de Partido que absorbe actualmente todas las energías de HILO ROJO. Por ello mismo, contrariamente a los compañeros proletarios que ocupan, en la actualidad, su tiempo, bien en loar -tal cual-, sin poner al descubierto sus evidentes limitaciones, las presentes luchas de nuestra clase; o bien, como reverso de la misma moneda, en denigrar esas mismas movilizaciones trabajadoras bajo el pretexto de que no se ajustan a tal o cual principio ideológico supuestamente "comunista"; contrariamente a todas esas prédicas de intelectuales, HILO ROJO entiende como su primer deber clarificar y explicar pacientemente y sin desmayo alguno, a los proletarios revolucionarios, en el curso del desarrollo de la lucha de las masas trabajadoras, el carácter exacto del Partido que preparamos, los rasgos distintivos del Partido al que proponemos unirse, en cuerpo y alma, a todo revolucionario.

* * *

"¿Qué partido prepara HILO ROJO?... ¿Cuáles son sus fronteras?..."

Así nos han interpelado manifestantes obreros; así se han interesado por la naturaleza de nuestra lucha lectores del periódico comunista; así, en fin, han venido a plantear esta cuestión decisiva -la de la revolución, la clase y el Partido- aquellos compañeros que se han aproximado e integrado en nuestras filas.

Es cierto que habremos escrito y explicado ya multitud de veces que preparamos el Partido Comunista Revolucionario; es cierto que también hemos señalado profusamente dos rasgos exclusivos de ese Partido, a saber: su fin y su filiación. En cuanto al primero, hemos dicho que es conducir a la victoria, esto es, al comunismo, la próxima revolución proletaria. En cuanto a la segunda, hemos pregonado que nuestro Partido es el de Marx y Engels, el de Lenin. Pero, aún y así, se nos pregunta, y con razón, qué partido preparamos; aún y así se nos demanda justificadamente que señalemos inequívocamente las fronteras del Partido. Eso significa que el proletariado revolucionario de nuestros días ya empieza a no contentarse con frases revolucionarias o etiquetas pretendidamente comunistas. Exige crecientemente contenidos, respuestas concretas y sin ambigüedad alguna, plenamente operativas contra el enemigo de clase. Exige y exigirá, cada vez más, del Partido, soluciones claras a las cuestiones que le acucian. En primer lugar, el proletariado revolucionario necesita y comienza a exigir una nitidez absoluta acerca del papel que está llamado a jugar ese Partido Comunista de nuestro tiempo, acerca de su relación con el conjunto de la clase y con la revolución de mañana.

Y efectivamente, siguiendo los pasos del camino trazado históricamente por ese mismo Partido Comunista, los comunistas de hoy, podemos y debemos responder con claridad cada vez mayor a ese problema decisivo.

* * *

El Partido Comunista Revolucionario que preparamos será una fracción de la clase trabajadora. La más consciente, la más revolucionaria. Sus filas estarán compuestas de trabajadores de vanguardia, de los compañeros más entregados a la causa proletaria, de los más clarividentes. El Partido los ganará seleccionándolos de entre la masa mediante el despliegue de su lucha por la dirección revolucionaria de la totalidad del movimiento proletario. Ese Partido no tendrá intereses propios a oponer a los del movimiento real de la clase trabajadora. Sólo se distinguirá de la masa proletaria en que determinará toda su acción bajo el dictado de la misión histórica revolucionaria que identifica al proletariado. El Partido, en el curso de esa su lucha histórica, defenderá siempre, por encima de las circunstancias episódicas y de los intereses de cualquier grupo o profesión, los intereses generales de toda la clase trabajadora. Constituirá, así, la fuerza material -política y organizativa- con ayuda de la cual el destacamento avanzado de la clase obrera dirigirá, en la práctica, a las masas proletarias y semiproletarias de la sociedad.

Lo anterior significa que el Partido que prepara HILO ROJO no está destinado ni pretende, durante la primera fase de la revolución, organizar directamente, en su filas, a la mayor parte de la clase proletaria. Por el contrario, bajo el dominio reaccionario del capitalismo y el consiguiente embrutecimiento que él acarrea insoslayablemente en la masa trabajadora, las fronteras del Partido sólo englobarán a un núcleo necesariamente minoritario de proletarios. Por ende, ese núcleo comunista -en nuestros días extremadamente reducido- sabe que hoy prepara el Partido a través de una lucha sin cuartel y claramente a contracorriente en contra de las tendencias políticas imperantes en el plano inmediato de la sociedad burguesa y en contra del mismo estado transitorio de conciencia, que de ninguna manera puede ser comunista, por parte de la generalidad del proletariado. Sólo a caballo del estallido y desarrollo de la nueva revolución podrá ese Partido empezar a ejercer una influencia ideológica y política efectivas sobre las capas proletarias más revolucionarias. Sólo a partir de la instauración de la dictadura del proletariado podrá nuestro Partido consolidar su dirección revolucionaria del conjunto de la clase explotada, en la misma medida, en que ésta asume la de toda la sociedad. Sólo en las postrimerías de esa primera fase de la revolución, cuando la dictadura del proletariado haya arrebatado definitivamente, a la burguesía, todo medio material e intelectual de coacción sobre los trabajadores; sólo cuando las clases sociales hayan sido abocadas irreversiblemente a su extinción, en el alba de la fase inferior de la sociedad comunista, del socialismo, podrán las fronteras de nuestro Partido acoger en su seno a la gran masa proletaria -devenida ya comunista- y ello únicamente como preámbulo de su propia desaparición de la escena social, una vez cumplida su misión revolucionaria, la de partero del alumbramiento histórico del comunismo.

Sin embargo, es impropio de comunistas y no obra hoy, en verdad, por la preparación del Partido Revolucionario, quien utiliza esa dimensión de éste -inevitablemente minoritaria en la actualidad y en el próximo futuro- como coartada sectaria, bien para dar la espalda al movimiento real de nuestra clase, bien para identificar mecánicamente a dicho movimiento, bajo cualquiera que sea su forma, con el propio Partido. Contrariando ese proceder la realidad es que, organizativamente fuera del Partido Comunista y además de él, forman partes diferenciadas de un mismo partido proletario:

- > Las agrupaciones de trabajadores que se forman, sobre una base inmediata, con objeto de defender intereses proletarios, aún y sin tener un programa político determinado.
- > Las organizaciones proletarias, esto es las que no sostienen contrarrevolucionariamente a ningún Estado capitalista, incluso si sus programas políticos expresan oportunistamente, dentro del movimiento de clase, la presión reaccionaria de la burguesía.
- > Los trabajadores pertenecientes a todo tipo de organizaciones de masas obreras, tales como los sindicatos y comités de empresa, incluso si éstos -bajo la dirección política traidora de lugartenientes reformistas del capitalismo- soportan reaccionariamente, con su acción, al Estado burgués.

> Los trabajadores que, en nombre de intereses "obreros", en nombre del "socialismo" o del "comunismo", militan en partidos burgueses de izquierda, esto es, en partidos que, pese a su demagogia pseudorrevolucionaria -que puede llegar, en ciertas ocasiones, a ser muy radical- defienden, en realidad, en los hechos, al Estado capitalista.

> En general, todo proletario en lucha.

Nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario que preparamos, si reconoce la realidad de este amplio partido proletario no es para someterse, de ningún modo, a la multitud de influencias burguesas existentes en el seno de aquél. Si reconoce, como proletarios, como hermanos de clase, por ejemplo, en España, a los trabajadores de partidos como el de Anguita o de sindicatos como CC OO y UGT, no es para condicionar la acción revolucionaria del Partido, en ningún momento, a las ilusiones de tales sectores proletarios. Nuestro Partido, bien al contrario, denuncia tal argumento: el de subordinar la acción del Partido Revolucionario al momento transitorio de conciencia de las masas proletarias, como taparrabos usado por todos los reformistas, por los traidores a los intereses proletarios. En particular, durante las dos guerras mundiales imperialistas que ha visto el presente siglo, todos los partidos oportunistas que pasaron, con ocasión de ellas, a la barricada burguesa, esgrimieron esta excusa trucada: "*quien hace política no puede olvidar la voluntad de las masas*". ¡Pero el Partido Comunista no olvida, en modo alguno, tal voluntad de las masas explotadas que, no es, de otra parte, ni puede ser más, bajo la sociedad capitalista, que la resultante social del imperio reaccionario de los mecanismos materiales e ideológicos de dominación burguesa! ¡El Partido sabe que el éxito revolucionario se prepara precisamente combatiendo, sin concesiones, tal influencia capitalista que medra en la masa proletaria! ¡El Partido tiene en cuenta, pues, tal voluntad, no para renunciar a su lucha comunista, sino para hacerla más productiva, para encontrar el camino más adecuado, en cada momento histórico, para reforzar su capacidad de dirección revolucionaria sobre el proletariado!... Reconocemos, pues, como proletarios, incluso a los compañeros que equivocadamente siguen a los líderes reformistas. No lo hacemos porque pretendamos conciliar, en lo más mínimo, las diferencias históricas, que han enfrentado y enfrentan, irreductiblemente, al Partido Comunista con esas direcciones traidoras. Todo lo contrario. Reconociendo, como camaradas de clase, a todos esos trabajadores engañados, el Partido impulsa la lucha unitaria de todo el proletariado y anima la conformación y desarrollo del frente unido de nuestra clase contra la burguesía. Reconociendo a todos nuestros hermanos, el Partido se esfuerza por agrupar, en sus filas, a los más revolucionarios de entre ellos y por hacer mil añicos la influencia nefasta, en las filas trabajadoras, de los lacayos del capitalismo. Reconociendo, en fin, como compañeros, a todos los trabajadores explotados, más allá, incluso, de su actual práctica y pensamiento burgueses, nuestro Partido avanza, inmovible, por la ruta marcada desde su nacimiento, la que conduce inapelablemente a la victoria revolucionaria: "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*"

* * *

A lo largo de toda la historia de lucha del proletariado ésta que acabamos de ver ha sido una característica fundamental del Partido Comunista. Contra la inmadurez de las nuevas fuerzas clasistas puestas en juego por cada nuevo ascenso revolucionario, contra el oportunismo de "izquierda" con el que las sectas -ancladas en el precedente dominio de la contrarrevolución- confundían a los nuevos proletarios en lucha, nuestro Partido ha desarrollado contumazmente su respuesta comunista contra las traiciones sufridas por el proletariado, en términos de lucha política para ganar, contra tales direcciones burguesas, contra tales lacayos del capitalismo, la dirección revolucionaria del conjunto de la clase explotada.

Por ello mismo, Marx y Engels, constituyeron y desarrollaron el Partido Comunista no sólo a través de una lucha implacable contra el reformismo burgués (Proudhon, Lasalle, Dühring, ...), sino también combatiendo sin tregua las tendencias "izquierdistas" de su tiempo (contra el antiparlamentarismo de Gotschalk en el seno mismo de la Liga de los Comunistas, contra el apoliticismo de Bakunin dentro de la I Internacional, ...), tendencias, todas ellas, que tendían al unísono, bien que por caminos diferentes, a sustituir la verdadera lucha revolucionaria, la lucha para que la clase obrera tome partido por el comunismo, por puras frases y declamaciones "revolucionarias", por puros principios e ideales enfrentados, a la hora de la verdad, al camino real de avance de la revolución.

El Partido de Lenin se forjó, más tarde, no sólo rompiendo amarras con los mencheviques reformistas y los socialpatriotas traidores, sino a través también, de una lucha ininterrumpida, en el interior mismo de sus filas, contra todas las tendencias "obreristas" e "izquierdistas" que se opusieron, por ejemplo, a la participación reiterada de los bolcheviques en elecciones mutiladas convocadas por el zarismo. Más tarde ya, la Internacional Comunista, para seguir asumiendo su deber de impulsión real de la revolución proletaria mundial iniciada en 1917 en Rusia, se vió en la obligación de condenar, primero, y separar, después, de sus filas, a principios de los años 20, a quienes renunciaban, como principio, bien a la lucha parlamentaria, bien a la sindical. Poco antes, el mismo Partido bolchevique, había superado la que, hasta entonces, había sido, sin duda alguna, la crisis más importante de su historia: aquélla en la que, a resultas de la necesidad insalvable de firmar, en 1918, la paz militar con el imperialismo alemán y de activar posteriormente, tras un breve interludio, los mecanismos del mercado capitalista en el interior mismo del país, la dirección comunista del Partido, guiada por Lenin, tuvo que emplearse a fondo, entre otras tendencias, contra los partidarios izquierdistas de la "*guerra revolucionaria a toda costa*" o los defensores ilusorios del mal denominado "*comunismo de guerra*". En definitiva, toda la lucha del partido bolchevique y de la Internacional más revolucionaria que jamás viera, hasta el presente, la historia, la Internacional Comunista de Lenin, se desplegó en tanto que batalla simultánea e implacable contra el reformismo burgués y contra la tendencia izquierdista, dentro mismo de las filas del Partido y fuera de él, a eludir, en los hechos, ese combate. Así, bajo la dirección de Lenin, la III Internacional, en sus cuatro primeros congresos, unió indisolublemente el combate contra los nuevos renegados de

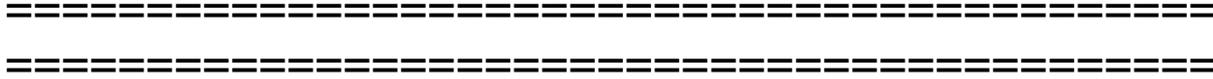
entonces, los líderes chovinistas de la socialdemocracia, con la lucha política contra quienes tendían a desertar, escudándose tras grandes declaraciones de supuestos "*principios revolucionarios*", de tal combate. La Internacional de Lenin condenó, por ejemplo, y sin paliativo alguno, a quienes se oponían al ejercicio del frente único obrero o a poner en pie las mediaciones necesarias para conquistar al Partido a la amplia franja de proletarios revolucionarios que, con ocasión de la revolución, se habían alejado de la dirección reaccionaria de la II Internacional.

El nuevo Partido Comunista Revolucionario que preparamos se forjará también al fuego de este mismo tipo de combate. Para conquistar la confianza de la clase trabajadora, para conducir la revolución al triunfo, para llegar siquiera a conformar plenamente ese Partido ganando a su lucha a las primeras centenas de proletarios revolucionarios, HILO ROJO ha descartado y debe seguir descartando toda fraseología pseudorrevolucionaria, toda tendencia a buscar atajos y fórmulas mágicas, senderos -tan fáciles como liquidacionistas- que pudieran evitar a nuestros camaradas la dura y sorda lucha cotidiana de construcción y formación del Partido. Sujetado, con mano férrea, por Marx y Engels, por Lenin, por el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*", el timón de HILO ROJO, seguirá marcando inalterablemente ese rumbo histórico de nuestro Partido. La lucha por el Partido, la lucha del Partido exigen, como condición "sine qua non" del mantenimiento de la naturaleza comunista de quienes la protagonizan, el despliegue creciente de la labor revolucionaria entre las masas.

A eso vamos; ese es el Partido Comunista Revolucionario que preparamos. Un Partido, enraizado en la clase trabajadora, que tendrá como tarea fundamental permanecer siempre en contacto y ganar más y más influencia revolucionaria en el seno de las organizaciones proletarias de masas; un Partido que aprenderá a penetrar en el seno de todos los organismos existentes que agrupen trabajadores, por atrasado que sea el nivel momentáneo de conciencia de éstos, que sabrá trabajar, en ellos, por el comunismo, por desfavorables que sean las condiciones concretas de esa labor revolucionaria; que desplegará, en el seno de tales organizaciones, un trabajo sistemático de educación y organización revolucionarias. Un Partido capaz de preparar infatigablemente el éxito revolucionario incluso en el terreno más adverso, en la misma guarida de la burguesía cuando es preciso, incluso en los parlamentos, incluso en los sindicatos reaccionarios, dondequiera que su lucha tenga posibilidad de conectar y aproximar a la causa del proletariado a un sector de la clase, dondequiera que pueda seleccionar y formar como profesionales de la revolución a los compañeros trabajadores más avanzados. Un Partido capaz de combinar, de subordinar, sin prejuicio pequeñoburgués alguno, en función exclusiva del provecho revolucionario, la utilización de los medios legales más moderados, si cabe, su acción pública ante la clase, con su acción ilegal, también sin cortapisa alguna, clandestina, contra el Estado burgués. Un Partido centralista democrático. Centralista, en primer lugar, porque centralizará la lucha del conjunto del proletariado contando con su propia centralización de hierro, con su propia disciplina jerárquica inquebrantable, basada en la confianza absoluta de sus miembros hacia la dirección, requisito indispensable éste de la victoria final de los trabajadores. Democrático, en segundo lugar, porque será un Partido dirigido por sus congresos, un Partido que potenciará la máxima participación posible de todos sus miembros en su vida política; todo ello en función, del dictado impuesto por sus deberes de Estado Mayor del ejército revolucionario del proletariado. Un Partido, en suma, organizado a nivel mundial y pertrechado con el arsenal suficiente para infiltrarse, si es necesario para la revolución, hasta en los últimos poros de la sociedad capitalista.

¿Parece difícil organizar un Partido así?... ¡Lo es; sin duda! Partimos, para prepararlo, de la experiencia de nuestros mayores, del heroísmo de los proletarios revolucionarios de antaño. Contamos, seguro, para organizarlo, con la abnegación secular del proletariado, con el sacrificio, sin límite, que nos ofrecerá la próxima generación trabajadora revolucionaria. Por lo demás, compañeros y camaradas, ¿quién dijo que la revolución era cosa fácil?... La guía el interés más alto de la historia; supone el bien máspreciado para la humanidad. ¡Sólo los cretinos democráticos, los intelectuales pequeñoburgueses, cegados por sus miserables comodidades materiales, pueden llegar a creerla fácil! Nada hay de ello, de fácil, en cambio, en la vida cotidiana del proletariado. Para los trabajadores, todo es lucha; todo es esfuerzo para sobrevivir. ¡En esa escuela inmisericorde educa revolucionariamente el capital a sus futuros enterradores! Por lo mismo, todo proletario sabe, aunque sea intuitivamente, que quien quiere de veras la revolución debe estar dispuesto a pagar su precio. Lo pagaremos. Lo pagará, de nuevo, el proletariado revolucionario, marchando hacia su izquierda, sufriendo, en su propia carne, traición tras traición, hasta poder dar su apoyo y confianza, hasta poder fundirse con el verdadero Partido Comunista; lo pagará también, de nuevo, nuestro Partido, dejando por el camino jirones de su piel, perdiendo a queridos camaradas, hasta templarse como acero revolucionario, hasta hacerse merecedor, hasta conquistar la adhesión inquebrantable de la clase explotada.

Lector, proletario: ¡Unete a esa lucha que es la tuya! ¡Unete a tu Partido, al Partido Comunista!
¡Prepara, con HILO ROJO, el Partido Comunista de la próxima revolución!



Compañero proletario, trabajador: ¡COLABORA CON *HILO ROJO*!; ¡ESCRIBENOS!

"En torno a los andamios de *HILO ROJO*, se irá formando una organización permanente que se ocupará no sólo de las labores parciales e inmediatas, sino de la labor general regular de nuestro Partido. Una organización que habituará a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido vaya influyendo en tales acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones a *HILO ROJO* y una difusión normal del mismo obliga ya a ir creando una red, lo más tupida posible de redactores centrales, corresponsales locales, suscriptores, colaboradores y lectores de *HILO ROJO* que mantendrán, entre sí, relaciones cada vez más intensas, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a cumplir sistemáticamente funciones parciales de la lucha general y que probarán sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red del periódico comunista, de *HILO ROJO*, será el armazón de la futura organización del Partido Comunista." (De la editorial de *HILO ROJO* nº 1)



Obrero, revolucionario:

La prensa capitalista -tanto la democrática como la que no lo es- y la de los ayudantes de la burguesía dentro mismo del movimiento obrero silencian y difaman canallescamente las luchas de nuestra clase. Pretenden así aislarlas unas de otras para poder derrotar, por separado, a cada destacamento proletario que salta al combate.

¡Basta ya! ¡Rompe el bloqueo y la tergiversación antiobreros de los periódicos burgueses y de todos aquéllos que obran contra la clase proletaria!

¡REMITE TU INFORMACION DE CLASE
AL PERIODICO COMUNISTA, A *HILO ROJO*!



Cifras del paro

LA VERDAD Y TODA LA VERDAD:

LA SITUACION DE LOS TRABAJADORES, DE MAL EN PEOR

Llevamos unos meses en los que los gobiernos capitalistas se llenan la boca de cifras acerca de la disminución del paro. Pero, veamos la realidad que encierran tales datos oficiales. Utilizaremos, para ello, el ejemplo más a mano: las últimas estadísticas "favorables" proclamadas por el Gobierno del PSOE en España.

La noticia ha sido publicada en la prensa burguesa, más o menos como sigue: "*El paro bajó en 149.013 personas a lo largo de 1994*". No nos detengamos, sin embargo, en ese gran titular, Leamos, por el contrario, la letra pequeña y podremos comprobar el porqué los trabajadores siguen sin notar mejora alguna a resultas de la actual expansión de los beneficios empresariales...

En primer lugar, pudorosamente, los mercachifles del Ministerio de Trabajo que airean las cifras no citan al demonio y nada nos dicen de los empleos destruidos durante el año. Sin embargo, todos los trabajadores sabemos que son muchos y, en su inmensa mayoría, de carácter fijo...

En segundo lugar, para que resulte esa exigua reducción de parados, se han contabilizado, durante el pasado año, ¡nada menos que "*un millón de contratos a tiempo parcial y 200.000 de aprendiz!*"!...

En tercer lugar, de todas las nuevas colocaciones, únicamente 144.777 fueron empleos fijos. Es decir, ¡sólo el 2,4%! O lo que es lo mismo, ¡el 97,6% de los nuevos puestos de trabajo creados corresponde a condiciones laborales eventuales, precarias e inestables!...

Resultado inmediato de todo ello es un empeoramiento general de la situación de la clase trabajadora y una puesta en cuestión creciente de sus posibilidades reales de vida. Y si ésta es la realidad en el actual momento de prosperidad capitalista, podemos imaginar lo que se nos prepara con ocasión de la próxima crisis económica. El capitalismo, cuanto más se desarrolla, menos capaz es de siquiera asegurar la supervivencia de sus esclavos asalariados.

Proletarios: ¡organicémonos, preparemos nuestro Partido para acabar con la burguesía!

#

"El Sr X es Felipe González"...

PERO LA MADRE DEL GAL ES EL ESTADO BURGUES

Está tan claro, está tan a la vista, es tan evidente, que hasta dirigentes confesadamente reformistas, como Julio Anguita, lo han hecho público, han declarado, tal cual, que el Presidente del Gobierno del PSOE, Felipe González, y no otro, ha sido, "*por acción u omisión*", la cúpula de los "*Grupos Antiterroristas de Liberación*" (GAL). Y es tan consciente el Gobierno de su responsabilidad, al respecto, que se ha tragado la sonora bofetada de dicha acusación pública sin atreverse a llevar a los tribunales a quienes la han efectuado...

En una zona, como el País Vasco, donde la desindustrialización ha estado golpeando, en los últimos años, aguda y masivamente al proletariado, los asesinatos y chantajes cometidos por los policías a sueldo de los GAL, se hacían necesarios, sin duda, para la defender la estabilidad del Estado capitalista. Y no precisamente -como tratan de hacer ver y quizás hasta creen, los propios polizontes y altos cargos del Ministerio del Interior encausados, e incluso, implícitamente los mismos ex-ministros directamente implicados- "*para defender la democracia de la amenaza de ETA*". Nada de ello, pues, en realidad, cada nueva fechoría del GAL contra nacionalistas radicales vascos no podía derivar ni ha derivado más que en un refuerzo de la base social de ETA, de Herri Batasuna, organizaciones, por otra parte, que nunca se han enfrentado a la substancia de la democracia capitalista sino únicamente a su adjetivo "*española*". El terrorismo de Estado del GAL sí que sirvió, por el contrario, para tratar de desviar de su propia ruta, de clase, a los trabajadores de Euzkadi, para tratar de abortar sus luchas y someterlas a la dialéctica burguesa, sin salida para ellos, del enfrentamiento entre el imperialismo español y el nacionalismo vasco.

Pero si Felipe González es el jefe político, por activa o por pasiva, de los GAL, lo que los reformistas como Julio Anguita, se cuidan muy mucho de poner al descubierto es que la madre legítima de ese grupo terrorista no es otra que el Estado burgués. Si Anguita utilizara la etiqueta "*comunista*" para algo diferente que engañar a los trabajadores, no se hubiera limitado, pues, a acusar al ya desprestigiado González. Bien al contrario, a propósito del GAL, hubiera aprovechado para explicar a los trabajadores, como hicieron, en su tiempo, los primeros dirigentes de nuestro Partido, Marx, Engels, que "*En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía*" (Introducción de F. Engels -18 de marzo de 1891- a la tercera edición de *La guerra civil en Francia*, de K. Marx). Hubiera añadido, además, como hizo Lenin, en 1917, en su obra *El Estado y la revolución*, que "*El Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a otra clase*" y que el proletariado, para vencer, deberá destruir el Estado capitalista e imponer su propia dominación política "*su dictadura, es decir, un poder no compartido con nadie y que se asienta de modo directo en la fuerza armada de las masas*". Anguita y lo suyos, en fin, si fueran verdaderamente comunistas, no se hubieran escandalizado ante el asunto GAL, ni hubieran demandado una depuración democrática del Estado. Por el contrario, como hace HILO ROJO, hubieran puesto al descubierto que esa cara oculta del Estado, el terrorismo gubernamental, es la otra cara de la misma moneda constituida por la democracia capitalista. Esta, de un lado, nubla las mentes de los trabajadores, tratando de someterles al imperio de una ley hecha a medida de los burgueses; del otro, no tiene empacho alguno, por doquier, en saltarse sus propias reglas y actuar violenta y clandestinamente, cuando lo exigen "*razones de Estado*". ¡He ahí una buena lección para los proletarios revolucionarios! Su Partido, el Partido Comunista del que precisa nuestra clase, para vencer, en la próxima revolución, no debe ser preso ni de la democracia de los burgueses ni de ninguna otra norma de acción que no sea la de la defensa, en todo momento, por todos los medios a su alcance, de los intereses comunes a todo el proletariado.

#

-GACETILLA ROJA-GACETILLA ROJA-GACETILLA ROJA-GACETILLA ROJA-GACETILLA

Se casa la infanta

TRABAJADORES: ¡TODOS A LA BODA!

El próximo 18 de marzo, en Sevilla, se casa la infanta. Los trabajadores hemos sido invitados a asistir a la boda por el alcalde de la ciudad, en persona, quien declaró recientemente: "*El recorrido del cortejo nupcial es magnífico porque se ha elaborado para que participe el pueblo*". ¡Participemos, pues, proletarios!

¡Que los trabajadores que sufren de sed en toda Andalucía, marchen, para saciarla, sobre Sevilla, donde no falta el agua! ¡Que los jornaleros sin subsidio y los que dependen de esa limosna, caminen también unidos, sobre Sevilla, donde se concentrarán ricos y monarcas! ¡Que los trabajadores de las empresas en crisis, de Santana de Linares, de Fertiberia de Huelva, de General Textil de Málaga, de Gillette de Sevilla y de tantas otras, se reúnan también para acudir a la celebración real, a la que han anunciado ya su asistencia los líderes políticos y sindicales del país! ¡Que todas las familias trabajadoras sin pan y sin trabajo, que todos los explotados de Andalucía vayan a la boda!

¡Es el día ideal para saludar como se merecen, al estilo proletario, a las personalidades de alta alcurnia que allí estarán presentes! ¡En especial, es nuestro deber, trabajadores, agradecer, según nuestra propia manera, sencilla y directa, a los políticos y dirigentes sindicales que acudan a la boda sus desvelos y mejoras conseguidas para con nosotros! ¡Desde luego que expresar nuestra gratitud para con ellos sería un acto imborrable y un ejemplo modélico para el resto de compañeros proletarios de todo el país!

Si "es de bien nacidos, ser agradecidos", no hagamos un feo al alcalde; ¡vayamos, todos nosotros, proletarios, unidos a la boda!

#

A propósito de Cuba...

PARA LUCHAR CONTRA EL IMPERIALISMO, EL PARTIDO COMUNISTA NO NECESITA ENGAÑAR A LOS TRABAJADORES

El Gobierno cubano acaba de anunciar sus planes económicos para los próximos años. Ocupa en ellos el primer lugar la denominada "*reestructuración de los organismos de la Administración central*". Su puesta en marcha es inminente. Implica, entre otras cuestiones, la reducción de plantillas en los 32 ministerios y organismos centrales de la Administración, lo que para empezar supondrá la "*liberación*" de 11.000 personas de sus puestos de trabajo. En el caso de los Ministerios de Salud y Educación, y de ocho organismos más, su estructura no variará o lo hará mínimamente, pero el ajuste de plantillas será tan drástico como en el resto de centros oficiales. Así, el Ministerio de Educación, cuya plantilla el año pasado era de 1.200 personas, quedará con sólo 375 trabajadores.

Esta "*reestructuración*" de la Administración es un preámbulo de la general que se ha proyectado para la industria. De las 3.000 empresas estatales que componen el aparato estatal cubano, la mitad no son rentables o están subutilizadas, y el Gobierno ya ha advertido que pronto descentralizará y fomentará la autogestión para incrementar su eficiencia, por lo que dejará de subvencionar a las empresas con pérdidas, hasta ahora uno de los principales lastres de la economía cubana. Esto se traducirá necesariamente en el cierre de cientos de ellas y en el despido de decenas o cientos de miles de trabajadores, pues los analistas económicos calculan que hoy sobran en Cuba, dado el potencial productivo y laboral real de su industria, alrededor de un millón de empleos. El Gobierno ha hecho público ya que a los "*trabajadores sobrantes*" se les podrá garantizar el 60% de su salario durante sólo tres meses, y a algunos se les ofrecerá la variante de ir a trabajar al campo, pero si no aceptan tendrán que buscarse "*alternativas propias*". Las mismas fuentes oficiales han admitido también que cuentan con que cada vez habrá más desigualdades en la sociedad cubana. De hecho, en los últimos años, se han aplicado crecientemente medidas tales como subidas de precios e impuestos, eliminación de gratuidades y cierres de empresas.

"*Reestructuración*", "*ajuste de plantillas*", "*despidos*", "*subidas de precios*", "*eliminación de las subvenciones*", "*cierres de empresas*", ...; los trabajadores de los países capitalistas avanzados saben muy bien de qué va todo ello. Ninguna de esas medidas está de acuerdo con los intereses del proletariado, ninguna casa con el socialismo. Claro está que la Cuba de antes, incluso en pleno apogeo de la revolución antiimperialista de Castro, tampoco hubiera sido nunca calificada como "*socialista*" por Lenin. No en vano, éste, de acuerdo con las enseñanzas de Marx y Engels, concebía, en su obra *El Estado y la revolución*, como sigue, a la sociedad socialista: "*Cada miembro de ésta, al efectuar cierta parte del trabajo socialmente necesario, obtiene de la sociedad un certificado acreditativo de haber realizado tal o cual cantidad de trabajo. Por este certificado recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo la cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero recibe, pues, de la sociedad tanto como le entrega*". Y Lenin añade que es precisamente sólo con la llegada de esta fase socialista que dejará de "*existir la explotación del hombre por el hombre*". Por tanto, con respecto a la Cuba de Fidel, Lenin no hubiera dudado un momento siquiera en calificar esa sociedad basada en el salario y, por tanto, en la explotación del proletariado, de sociedad capitalista. Para defenderla frente a la agresión imperialista de los EE.UU., para combatir el vigente bloqueo colonialista de Washington contra La Habana, Lenin en ningún momento hubiera precisado de apoyar políticamente al castrismo. Por el contrario, hubiera organizado independientemente de él, de los nacionalistas cubanos liderados por Fidel, a los trabajadores y les hubiera animado a asumir, en su propio programa comunista, la lucha contra el colonialismo norteamericano con el ánimo revolucionario de acabar cuanto antes con dicho yugo extranjero para deshacerse, también cuanto antes, del de su propia burguesía. Este mismo combate del Partido de Lenin es el que hace suyo hoy HILO ROJO y al que llama a unirse a todos los proletarios revolucionarios conscientes.

-FE DE ERRATAS-

En el editorial de *HILO ROJO* nº 4 (p. 7, segundo párrafo, líneas 13-15) se afirma: "(...) *Con esta masacre se coronaba la política, crecientemente entreguista hacia la burguesía china y hacia su partido nacional, el Komintern, impuesta por el Kremlin a los jóvenes e inexpertos comunistas chinos.* (...)". Naturalmente, donde se ha escrito "*Komintern*", corresponde leer: "*Kuomintang*", pues éste era el nombre del partido nacionalista chino a cuyos intereses burgueses sometió contrarrevolucionariamente, en 1926, el partido de Stalin la acción del Partido Comunista de China (PCCh).

¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA?...

(y II)

En la primera parte del presente artículo, publicada en el número anterior de nuestro periódico, nos aprestábamos a reconocer la realidad de la expansión económica capitalista en curso sin dar pie a que nadie, en nombre del comunismo, pudiera seriamente echarnos en cara que proceder así fuera caer bajo la influencia mistificadora de la propaganda burguesa. Todo lo contrario. Al reconocer, primero la recuperación habida y, a continuación, el auge actual de los negocios, lo hacemos revolucionariamente, es decir, siguiendo las enseñanzas históricas de nuestro Partido, el cual -decíamos- nunca ha visto en las numerosas fases periódicas de prosperidad relativa de que han gozado los beneficios capitalistas impedimento mayor alguno para la revolución proletaria. Comprendiéndolas en su dimensión histórica, ha divisado, a través de ellas, y de las crisis cíclicas que ineludiblemente las coronan, la prosecución imparabable del socavamiento de los cimientos que sostienen la sociedad burguesa. ¡Quede pues; sea para la inmadurez de revolucionarios neófitos; sea para el oportunismo inveterado, todo reproche al reconocimiento, por el Partido Comunista, de la realidad del nuevo avance de la economía capitalista que hoy tiene lugar ante nuestros ojos. No hay un solo ápice de entreguismo oportunista hacia nuestros enemigos en esta lucha de HILO ROJO por preparar al Partido y al proletariado para afrontar las consecuencias revolucionarias venideras de estos hechos hoy ya acontecidos: la recuperación económica capitalista, la salida capitalista de la reciente crisis y el desarrollo posterior, ahora mismo en curso, de una nueva fase alcista de los negocios. Los datos objetivos saltan a la vista para todos aquellos compañeros que atengan su acción al combate por transformar revolucionariamente el mundo real y no a lucubraciones idealistas subjetivas del género que sean. "¿Hay una verdadera mejora de la economía?" se preguntan hoy millones de trabajadores, desorientados por la campaña burguesa de intoxicación, enrabiados por la simultaneidad con la que se les dirigen, al unísono, desde los gobiernos y desde las direcciones traidoras reformistas, de un lado, promesas de hipotéticos logros futuros... y, del otro, exigencias bien reales de nuevos sacrificios inmediatos... "¿La hay?", no pueden menos que inquietarse algunos cientos de proletarios, organizados por la revolución, que, se sienten impotentes para salir al paso revolucionariamente del desarrollo innegable que está registrando, otra vez, la economía capitalista... Es tarea de HILO ROJO, en su lucha de preparación del Partido Comunista Revolucionario, socorrer fraternalmente tal desconcierto. Hay avance de la economía capitalista, compañeros, ¡y os aseguramos que no seréis menos proletarios, menos revolucionarios por abrir los ojos para entenderlo! No seréis menos proletarios ni menos revolucionarios por constatar que, por primera vez desde 1990, este año pasado, 1994, ha finalizado con índices productivos positivos por parte de los más poderosos Estados imperialistas. No lo seréis menos contando, en vuestra lucha, con el conocimiento de las previsiones económicas; sabiendo que todas ellas anticipan, para 1995 e incluso 1996, la continuación de una expansión general de los negocios del capitalismo a nivel mundial¹.

Es propio del Partido Comunista, de revolucionarios, mirar la realidad cara a cara. Si tal hacemos, con ocasión de la presente expansión económica, los comunistas veremos y podremos hacer ver a los trabajadores conscientes cómo tras de ella se proyecta la sombra de la próxima catástrofe económica capitalista, se prefigura la próxima ocasión revolucionaria del proletariado.

LA ACTUAL EXPANSION ECONOMICA ANUNCIA LA PROXIMA SITUACION REVOLUCIONARIA

Para el Partido Comunista, para *HILO ROJO*, no podía suponer ni ha supuesto sorpresa alguna la recuperación sobrevenida de la economía capitalista². Nuestro Partido sabe, por la misma experiencia histórica de su lucha, que, de no haber sido así, de no haberse llegado, en un cierto tiempo, relativamente corto, a la recuperación económica, la situación de la lucha de clases sólo

¹ ¿Significa acaso este reconocimiento de la realidad de la presente bonanza de los beneficios capitalistas y de su posible prosecución para el próximo año, que *HILO ROJO* descarta, de antemano, cualquier incidencia que pudiera adelantar la nueva crisis?... En modo alguno. Hemos escrito ya acerca de la amenaza que planea, en tanto que característica de la serie de ciclos productivos de nuestros días, de una crisis financiera. Y ciertamente existe y se acrecienta el riesgo de que alguna de las tormentas monetarias y financieras que van desatándose con creciente asiduidad y que son motivadas, a nivel inmediato, como veremos, por el aumento del proteccionismo de cada burguesía y por la ruptura, en ese cuadro, de la concertación entre el dólar, el marco y el yen; aumenta el riesgo, repetimos, de que uno de tales accidentes -en las condiciones actuales de endeudamiento hasta las cejas en las que se mueven, haciendo equilibrios financieros en la cuerda floja, los grandes Estados capitalistas- devenga en un colapso de órdago de las finanzas mundiales, colapso que precipitaría la nueva crisis económica. El reciente desplome bursátil en Italia o el actual, en España, son, en este sentido, un nuevo aviso para navegantes. Pero en todo caso, sea como fuere, tal anticipación de la nueva crisis ni anularía la realidad de la presente alza económica ni tampoco la necesidad de que los proletarios avanzados comprendan el papel que ésta juega dentro de la perspectiva revolucionaria general de la lucha de clases.

² Tal recuperación estaba ya prevista en el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*", publicado en *HILO ROJO* nº 1. Más tarde, la realidad de la recuperación ya fue, condicionalmente reconocida, en conformidad con los datos todavía contradictorios que obraban en nuestras manos, en el suplemento posterior del periódico comunista que fue difundido el pasado 16 de junio en Barcelona y publicado, a su vez, posteriormente en *HILO ROJO* nº 2.

podía haber desembocado inmediatamente en una situación revolucionaria; en un nuevo curso de los acontecimientos en el que o bien la burguesía, a corto plazo, hubiera encaminado la sociedad hacia la imposición de una Tercera Guerra Mundial imperialista, o bien el proletariado hubiera irrumpido en escena con su propia revolución. Es la alternativa de nuestra época, la imperialista, la de la última fase del desarrollo capitalista. La misma que fue anunciada, primero, por Lenin y corroborada, después, por el devenir histórico, a través de la Primera Guerra Mundial, de la revolución proletaria de 1917 y de la posterior Segunda Guerra Mundial imperialista. Nuestro Partido obra sobre esa base cierta y comprobada y llama a todos los trabajadores y revolucionarios a agruparse en sus filas, a preparar el Partido Comunista Revolucionario para resolver esa nueva disyuntiva histórica que se aproxima con arreglo a los intereses comunes del conjunto de nuestra clase. Nuestros días no encontrarán otro tipo de desenlace fuera de la Tercera Guerra Mundial o del triunfo, a escala de todo el planeta, de la revolución proletaria. Justamente los mismos compañeros que revisan la comprensión comunista de las crisis económicas capitalistas, los mismos que, con fraseologías radicales, pregonan impenitentemente las supuestas permanencia y madurez de una crisis hoy ya, en realidad, superada, integran esa revisión aparentemente "menor" en una revisión oportunista de fondo que considera, de hecho, la escena de los acontecimientos sociales fuera de la intervención proletaria revolucionaria. Así, para los compañeros citados del "Partido Comunista Internacional" (PCI), para quienes *"lo importante es asumir que la situación está madura desde hace algunos años para que se repita la crisis tipo 1929"*³, esa dinámica devendrá en *"tercera guerra mundial"*⁴... Mientras, para la "Corriente Comunista Internacional" (CCI), según la cual la crisis actual (*¿actual?...; ¡actual para los pensamientos de la CCI que no, desde luego, para el mundo real!...*) de la economía capitalista *"no tiene salida"*⁵, la alternativa contemporánea es *"destruir al capitalismo antes de que la lógica mortífera de éste conduzca a la destrucción de la humanidad"*⁶. Unos y otros, salta a la vista, no pueden reconocer la realidad de la actual expansión capitalista, ya que precisan -por lo visto, a toda costa- seguir encubriendo, con su radicalismo verbal, su debilidad oportunista de fondo, a saber: su desconfianza y derrotismo pequeñoburgueses -no por inconfesados menos reales- con respecto a la capacidad históricamente revolucionaria de nuestra clase. Es esta profunda desconfianza, más propia a intelectuales que a proletarios revolucionarios, la que les impide analizar concretamente los hechos.

Vayamos, pues, por nuestra parte, a dichos hechos. Tratemos a los trabajadores como lo que realmente son: hombres y mujeres hechos y derechos que un día conquistarán su emancipación habiéndose capacitado por el camino mediante el conocimiento y la asunción revolucionaria de la verdad social, tal cual ésta es en cada momento histórico.

* * *

De la mano de la marcha de la economía norteamericana, la reciente crisis se desató, a escala mundial, en 1991 y extendió sus efectos durante los años siguientes, 1992 y 1993. A partir de 1994, la economía internacional entró en una nueva fase de su ciclo, caracterizada, primero, por una incontestable recuperación y, a continuación, por su alza expansiva. Para los comunistas, no se trata, al respecto, de formular suposiciones o arriesgar interpretaciones subjetivas. Por el contrario, el primer deber de nuestro Partido no es otro que reconocer, a tenor de los datos objetivos ya disponibles, los acontecimientos reales que hoy marcan la dinámica actual de la economía capitalista. Y, en cuanto a dichos hechos verificados, si tomamos, por ejemplo, la media ponderada de la producción industrial en los países capitalistas más desarrollados (EEUU, los de la Unión Europea (UE) y Japón) tenemos:

1990-Dos primeros trimestres de 1994

Producción industrial en base 100⁷

1990 =	100,00
1991 =	99,80
1992 =	99,10
1993 =	98,40
1994 (I) =	100,07
1994 (II) =	103,97

De estos datos objetivos que dan cuenta de la marcha global de la producción capitalista de los países avanzados se deduce innegablemente:

1. La realidad de la crisis durante esos tres años (1991, 1992 y 1993) en que descendió la producción capitalista de dichos países.
2. La realidad de la recuperación económica consumada durante el primer trimestre de 1994. Dicha recuperación pone, además, en evidencia el carácter crecientemente ampliado que toma la reproducción capitalista, pues bastó

³ *El Comunista* nº 29, octubre de 1994. Para correspondencia (sin más datos): Apartado de correos 52.076 -28038- Madrid.

⁴ *Idem.*

⁵ *Internationalisme* nº 200, septiembre/octubre de 1994. Para correspondencia (sin ninguna otra mención): BP 1134, 1000 Bruxelles 1.

⁶ *Idem.*

⁷ Todos los datos publicados en el presente artículo tienen como fuente la serie estadística oficial elaborada por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) que reúne a los 24 Estados capitalistas más desarrollados del mundo. Tales cifras son publicadas regularmente en España por la Dirección General de Previsión y Coyuntura dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda.

ese solo primer trimestre de 1994 para que la producción superara las cotas (cifra de 1990) previas a una crisis que se había prolongado, como vemos, a lo largo de tres años⁸.

3. La incontestable expansión económica iniciada en el segundo trimestre de 1994⁹.

Así, pues, una vez probado definitivamente que ha habido crisis y que ha habido recuperación, una recuperación que ha reproducido, por ende, ampliadamente el capital y que, devenida ya en fase de expansión de los negocios, recrea condiciones aún más explosivas para la próxima crisis de sobreproducción, pasemos a analizar los siguientes datos; aquéllos que nos muestran el camino exacto a través del cual tuvo lugar dicha superación de la última crisis capitalista.

* * *

Como siempre, el capital, para destruir las fuerzas productivas excedentes y reemprender su ciclo corto de valorización¹⁰, ha acrecentado, ante todo, la pauperización y sobreexplotación del proletariado. En primer lugar, mediante una destrucción masiva de empleos, es decir, de fuerza de trabajo sobrante. Al respecto, y moviéndonos siempre en ese mismo ámbito de la media ponderada de los países capitalistas avanzados, tenemos:

<u>Estados de la OCDE</u>	
<u>Tasa de variación interanual del paro en % de la población activa</u>	
1990 =	6,1
1991 =	6,8
1992 =	7,4
1993 =	7,8

Pero, para salir de la crisis, el capitalismo no ha sólo ha tenido que arrojar fuera de la producción a millones de proletarios, sino que, además, ha debido aumentar sensiblemente la explotación de los "privilegiados" que han mantenido el trabajo:

<u>Estados de la OCDE</u>	
<u>Costes laborales unitarios en base 100</u>	
1990 =	100,00
1991 =	104,40
1992 =	107,21
1993 =	108,60

Así, pues, en el periodo indicado, los costes laborales por trabajador se incrementaron en un total de un 8,6%. O lo que es lo mismo, por cada 100 pesetas, por ejemplo, que el empresario de la OCDE debía pagar como término medio, en 1990, por la utilización de la fuerza de trabajo de uno de sus empleados, posteriormente, a resultas de la crisis, en 1993, el mismo concepto importaba 108,60 pesetas. El empresario había visto, por tanto, aumentar dichos gastos en 8,60 pesetas. Pero, ¿qué curso, mientras tanto, había seguido, en el mercado, el precio de sus mercancías?...

<u>Estados de la OCDE (excluida Turquía)</u>	
<u>Precios de consumo en base 100</u>	
1990 =	100,00
1991 =	104,50
1992 =	107,84
1993 =	110,85

Es decir, por cada 100 pesetas que el empresario ingresaba, por este concepto, en 1990; en 1993, como resultado de la crisis, ingresaba 110,85 pesetas; esto es, 10,85 pesetas más. Haciendo, ahora, la pura operación aritmética de sustraer el incremento registrado en los gastos del incremento repercutido en los ingresos, tendremos, a la postre, que, a caballo de la reciente crisis, el capitalista medio de los países avanzados mejoró sus beneficios en un 2,25%. ¿De dónde salió esta "milagrosa" mejora suplementaria de los beneficios capitalistas? Esas 2,25 pesetas de más, por cada 100, que el capitalista ha obtenido en el mercado, vendiendo sus mercancías, no son más que la forma en dinero que ha tomado un valor suplementario que ha sido añadido, en el curso de la crisis, a dichas mercancías. ¿De dónde viene dicho valor extra, dicho plusvalor? Marx demostró su origen en *El Capital*:

⁸ Dicho sea de paso, ¿supone albergar demasiadas esperanzas el pretender que cifras como éstas hagan recapacitar a aquellos compañeros que siguen empeñados en proclamar, de acuerdo con el materialismo vulgar y antidialéctico burgués, la "decadencia" de la economía capitalista?... ¿No está más que claro, con sólo abrir los ojos a la realidad, que el capital, tal y como siempre ha comprendido el Partido Comunista, se encamina hacia su fin precisamente desarrollando (¡y destruyendo!) en masas sin precedentes las fuerzas productivas?...

⁹ Por mucho que buena parte de nuestros lectores -proletarios con un obligado sentido de la realidad social- se asombre no nos resistimos también aquí a apuntar que siguen habiendo, hoy en día, gentes que, diciéndose comunistas, hacen caso omiso, en sus análisis, de estos datos objetivos que prueban el relanzamiento actual de la economía capitalista... Ningún Partido Comunista terrenal podrán construir, desde luego, dichos compañeros si siguen actuando en el exclusivo mundo de sus propias abstracciones mentales...

¹⁰ Nos referimos al ciclo productivo cíclico a través de cuyas fases de expansión se valoriza el capital. Y ello sin perjuicio del encuadramiento de dicho ritmo -una vez que el capitalismo conquistó la globalidad del mundo, transcreciendo en imperialismo- en periodizaciones de más larga duración, que agrupan, cada una de ellas, ciclos consecutivos, marcados por un signo general común, bien el de la tendencia determinante a la valorización, bien el de la tendencia determinante a la desvalorización del capital. Para visualizar, en concreto, cómo se ha desarrollado este proceso histórico remitimos a nuestro lector interesado a una lectura, si es preciso, del subtítulo inserto en la primera parte del presente artículo ("*El ciclo productivo capitalista en nuestra época, la imperialista*").

"La fuerza de trabajo, al agregarle al producto su propio valor, le agrega continuamente plusvalor, la encarnación de trabajo no pagado".

(Libro II, cap. VIII "Capital fijo y capital circulante")

¡Acabáramos! ¡El capitalismo ha superado la crisis, una vez más, extorcando a los proletarios una cuota mayor de trabajo impagado que la existente anteriormente! El conocimiento científico de la realidad y el sentir, a flor de piel, de los proletarios se dan aquí indesligablemente la mano, pues todo trabajador -a diferencia del señorito burgués que vive ociosamente a costa de la explotación social de los asalariados- comprende, con facilidad, esta piedra basal de la teoría del Partido Comunista. No en vano, el trabajador ha sufrido, en su propia carne, el aumento de la intensidad del trabajo y la prolongación, "de facto" cuando no incluso ya legalmente a través de subterfugios crecientes, de la jornada laboral¹¹, sobreexplotación que, contra todos los globos sonda alimentados por la pequeña burguesía intelectual, se ha ido acrecentando, sin parangón, -durante la crisis y de la mano de la introducción de maquinaria más productiva y de la exacerbación de la competencia, por encontrar comprador, de la fuerza de trabajo- en el seno de las empresas de todos los ramos.

Sin embargo, si, de un lado, como vemos, lo determinante para la reanudación, aunque sea de corto vuelo, de la valorización del capital, y, por tanto, de la superación de la crisis, ha sido la realización efectiva de dicha nueva vuelta de tuerca en el grado de explotación de la clase trabajadora¹², de otra parte, la burguesía, para conjugar el propiciamiento de la nueva fase de prosperidad de los negocios con el aplazamiento, por razones de interés político, de un enfrentamiento social directo de carácter decisivo con el proletariado, ha activado, a niveles sin precedentes, otro mecanismo de orden suplementario contra la crisis: el de la subvención financiera de la insuficiente rentabilidad de las empresas capitalistas mediante la emisión de una inmensa masa de capital ficticio¹³. Este sucedáneo de capital, adelantado a cuenta de la posibilidad futura, y cada vez más comprometida, de realización, por los capitalistas prestatarios de una ganancia extraordinaria, se ha abocado masivamente a la industria mediante dos vías: la monetaria y la crediticia. En cuanto a la primera, los grandes Estados capitalistas no han dudado, durante el periodo de crisis estudiado, en seguir haciendo servir profusamente su máquina de hacer billetes.

	<u>Oferta monetaria en base 100</u>			
	1990	1991	1992	1993
EEUU	100,00	101,40	101,60	102,92
Alemania ¹⁴	100,00	109,80	121,10	133,57
Japón	100,00	102,00	101,59	102,91

Esto supone que la masa monetaria en estos tres grandes Estados capitalistas pasó globalmente, como media, durante ese periodo de crisis, de 100 a 113,13, es decir aumentó, en total, en un 13,13%. Este incremento contrasta con las cifras que ya vimos de la producción industrial cuya media ponderada, durante el mismo plazo de tiempo, para los grandes bloques imperialistas, indicaba un descenso de un 1,60%. Por tanto, a un descenso efectivo del valor producido ¡le ha correspondido un fuerte incremento del dinero existente! ¡Tal es el extremadamente frágil castillo de naipes especulativo sobre el cual está prendido, con hilos, el presente auge de los beneficios capitalistas! Y, sin embargo, lo que aquí vemos, el dinero contante y sonante imprimido de nuevo, no es más que una parte del capital ficticio que el capitalismo se ha visto obligado a lanzar a los mercados financieros para coadyuvar, sin provocar una situación revolucionaria, a la superación de la reciente crisis. La evolución, al respecto de las tasas de interés a las que han prestado dinero, durante la crisis, los bancos centrales, es bien ilustrativa de la ingente masa de efectos a pagar que ahoga, ahora mismo, la viabilidad, a corto plazo, de numerosas empresas supervivientes.

	<u>Tipos de interés a tres meses</u>			
	1990	1991	1992	1993
EEUU	8,15	5,84	3,68	3,17
Alemania	8,49	9,25	9,52	7,30
Japón	7,72	7,38	4,46	2,98

Esta rebaja, sin precedentes inmediatos, por ejemplo, en los EEUU y en Japón, de las tasas de interés, efectuada bajo la necesidad imperiosa -determinada, en último análisis, por una correlación de fuerzas existente entre burguesía y proletariado de perspectiva incierta- de salvar del cierre, mediante créditos de poco fiar, a industrias ya no rentables, ha comportado, a su vez,

¹¹ A este último respecto, se puede citar, por ejemplo, la obligación, cada vez más extendida, de hacer horas extras, pagadas o no, o de trabajar suplementaria y "voluntariamente" los días festivos, cuando no de hacer jornadas nocturnas completas o simplemente prolongar, por sistema, y gratuitamente, para el empresario, los horarios legales de la jornada laboral...

¹² La economía y la política se interpenetran también aquí indisolublemente, pues ¿quién puede dudar de que, para que el capital haya podido materializar tal nuevo grado de sobreexplotación de los trabajadores, ha sido fundamental la ayuda prestada por sus lacayos reformistas, los traidores al proletariado que, por ejemplo, desde las direcciones de los sindicatos, han conminado a a nuestra clase a aceptar momentáneamente despidos, rebajas de salarios y liquidación de conquistas sociales de todo tipo?...

¹³ Es decir, de dinero, utilizado como medio de pago, al que no corresponde valor real alguno en la producción. Engels caracterizaba ya, en su tiempo, como sigue, este capital ficticio y su perspectiva final catastrófica para la economía capitalista: "Cuanto mayor sea la facilidad con que puedan obtenerse adelantos sobre mercancías no vendidas, tanto mayor número de estos adelantos se solicitarán, y tanta mayor será la tentación de fabricar mercancías o de lanzar mercancías ya fabricadas a mercados distantes, con la única finalidad de obtener de inmediato adelantos de dinero sobre ellas. La historia comercial inglesa del período 1845-1947 nos brinda un ejemplo patente de cómo todo el mundo de los negocios puede ser presa en un país de semejante fiebre especulativa, y cómo termina ese episodio (con el desencadenamiento de la crisis capitalista de 1947 -Nota de HILO ROJO). Aquí vemos qué puede hacer el crédito" (El Capital, Libro III. Cap. XXV: "Crédito y capital ficticio").

¹⁴ Todos los datos específicos de Alemania que citamos en el presente artículo integran, a partir de enero de 1991, los índices económicos de la Alemania unificada.

una disminución del rendimiento asegurado a las inversiones financieras capitalistas, es decir, un deterioro, en suma, de las posibilidades futuras de ampliar dichos créditos.

Rendimiento de los Bonos del Gobierno a largo plazo

	1990	1991	1992	1993
EEUU	8,73.....	8,16.....	7,52.....	6,46
Alemania	8,83.....	8,51.....	7,91.....	6,48
Japón	7,45.....	6,38.....	5,09.....	3,97

Con todo, esta menor remuneración gubernamental del capital ha puesto contra la pared a las finanzas imperialistas, pues, como podemos ver, esos pagos comprometidos que contraen los grandes Estados capitalistas aún superan, en mucho, a la gran rebaja realizada en los intereses a los que esos mismos bancos centrales han prestado el dinero público:

1990-1993

Rebaja del interés al que se prestó dinero - Rebaja del interés pagado a los inversores

EEUU.....	4,98%	2,49%
Alemania	1,19%	2,35%
Japón	4,74%	3,48%

Finalmente, esta política capitalista destinada a atenuar los efectos sociales de la crisis ha comportado, como consecuencia, que la recuperación capitalista viniera de la mano del estallido abierto de la guerra comercial entre los grandes Estados imperialistas. En este terreno, EEUU y Japón se han enzarzado, mediante la devaluación del yen, en una abierta disputa por los mercados exteriores y por sus propios mercados internos, mientras que Alemania, revaluando el marco, fortificaba su propia zona de dominio (la Europa Occidental continental y los países del Este y Rusia donde ya es el primer inversor extranjero¹⁵):

Tipo de cambio del dólar (media anual)

	1990	1991	1992	1993
EEUU	1,00.....	1,00.....	1,00.....	1,00
Alemania	1,62.....	1,66.....	1,56.....	1,65
Japón	144,70.....	134,50.....	126,70.....	111,20

Resultado de ello ha sido seguir engrosando, de forma cada vez más insostenible, con números rojos en aumento, el deterioro de la balanza de pagos de Washington en beneficio de la de sus grandes competidores directos:

Balanza de pagos (en miles de millones de dólares resultantes cada año)

	1990	1991	1992	1993
EEUU	-123,40.....	-86,63.....	-105,86.....	-138,49
Alemania	64,39.....	13,64.....	21,95.....	36,83
Japón	52,24.....	77,88.....	106,61.....	120,61

* * *

He ahí, a la vista, los elementos que han permitido al capitalismo superar la reciente crisis. En primer lugar y, ante todo, un ataque, de proporciones desconocidas hasta la fecha, contra el empleo y las condiciones generales de vida de la clase trabajadora. Subsidiariamente, la acentuación sensible del endeudamiento y del peligro de bancarrota financiera de los Estados; en fin, el desatamiento de la guerra comercial imperialista entre las diferentes burguesías. En buena lid, siguiendo los cánones históricos del ciclo productivo capitalista, que poníamos de manifiesto en la primera parte de este artículo, la recuperación a la que hemos

¹⁵ Este es otro de los costes, para el capitalismo mundial, de la superación de la reciente crisis: no sólo un número creciente de países atrasados han quedado descolgados definitivamente de todo posible proceso de industrialización global, sino que, incluso, importantes países económicamente semidependientes, como es el caso, desde hace ya largas décadas, de Rusia y China, se deslizan, bajo efecto de la última catástrofe y de sus salidas imperialistas, hacia devenir puro objeto de colonización por el capital mundial. Así, la actual expansión económica sigue sin dejarse sentir en los países resultantes de la ex-URSS y en sus antiguos satélites del Este. Más de 400 millones de trabajadores de esa zona se adentran aceleradamente en la miseria, mientras el imperialismo sigue condicionando férreamente toda inversión capitalista significativa a la entrega, sin reservas, de los recursos de tales territorios a plena disposición de sus apetitos bandidescos. Esta es la razón de fondo que motivó, por ejemplo, en la reciente reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Madrid, la negativa a conceder nuevos créditos a Rusia. "*Sin aplicar antes los planes de ajuste, no habrá ayuda*" -le dejaron sentado, con toda claridad, a Yeltsin. ¡Pero la aplicación de tales planes no sería, de ser posible incluso su imposición reaccionaria contra el proletariado, más que la antesala de la liquidación de toda soberanía económica y política rusa!...

Es el caso también de China cuya burguesía precisa perentoriamente superar la involución productiva global por la que discurre el país. Pues, pese a las apariencias, pese a las cifras parciales facilitadas por el imperialismo, esa y no otra es la realidad, desde hace ya casi treinta años en China: su economía capitalista -a falta de una efectiva integración en el mercado mundial y una vez acabada su fase de desarrollo autárquico que siguió a la Segunda Guerra Mundial imperialista- se contrae, de más en más, se hace crecientemente incapaz de sostener su gigantesca población asalariada y oprimida. Esta tendencia creciente empuja hoy a cientos de millones de chinos del interior -privados de medios de subsistencia- hacia las zonas fronterizas con Occidente, hacia los lugares escogidos donde tiene lugar la expansión industrial. La burguesía china, por este camino, se encuentra en un auténtico dilema: incluso suponiendo, que es mucho suponer, que pudiera afrontar con éxito a su potentísimo proletariado e imponerle los planes de paro y miseria ya anunciados, la apertura de su mercado a las apetencias imperialistas la desalojaría de escena, en breve, como clase nacional independiente... Pero si no se presta a aplicar dicha "reforma económica", y no sólo en ciertas zonas sino en todo el vasto país y sin reservas, será más y más impotente, cada nuevo día que pase, para modernizar y siquiera para mantener en pie su atrasado tejido productivo capitalista...

asistido y la actual fase de expansión de los negocios, hoy vigente, debieran tender, sin embargo, siquiera transitoriamente, a atenuar ciertos efectos sociales de la crisis anterior. Pero, ¿es así, en realidad?... Veamos, en primer lugar, las consecuencias que, para el paro, ha tenido el constatado aumento de la producción industrial, en los países de la OCDE:

1993-Dos primeros trimestres de 1994

Incremento de la producción - Variación de la tasa de paro

1993.....	-0,7%.....	7,8%
1994 (I).....	1,7%.....	8,0%
1994 (II).....	3,9%.....	7,8%

Es decir, que al aumento claro de la producción, corresponde una tendencia al estancamiento del paro, tendencia tanto más llamativa cuanto que la destrucción masiva de empleo habida durante la crisis afectó mayormente, como es de sobras conocido, a la modalidad fija de los contratos, mientras que la creación de empleo obtenida se basaba, en su casi totalidad, en trabajos eventuales o a tiempo parcial. No extrapolamos, en absoluto, ningún dato parcial. Veamos, si no, cómo la propia burguesía contempla las consecuencias, de cara al desempleo, de sus previsiones económicas más optimistas:

"La recesión ha dejado, en efecto, secuelas importantes, cuya superación en modo alguno está garantizada en los próximos años. La más explícita es ese desempleo que afecta al 11,6% de la población europea en condiciones y con voluntad de trabajar. El crecimiento económico previsto por la OCDE para Europa, del 3% y 3,2% en 1995 y 1996, respectivamente, no conseguirá reducir el desempleo por debajo del 11% en 1996. Aún cuando el crecimiento promedio de Europa se mantuviera en el 3% durante lo que resta de década¹⁶, la tasa de paro no sería inferior al 9,6% en el año 2000. El convencimiento de que una parte significativa de ese desempleo no es precisamente cíclico contribuye a explicar las cautelas con que se contempla esta nueva fase de expansión económica en Europa" ("*Singular reactivación*", artículo de Emilio Ontiveros, consejero delegado de Analistas Financieros Internacionales, publicado en El País del 5/1/1995).

No es ésta, sin embargo, la única característica atípica de la presente prosperidad capitalista... A falta aún de estadísticas globales publicadas, es, sin embargo, ya "vox populi" que, a nivel internacional, la burguesía ha conseguido, en lo que va de año, y merced al servicio inestimable de sus lacayos reformistas en la dirección de los sindicatos de trabajadores, escatimar el alza de salarios, cuando no congelarlos o incluso rebajarlos en los frecuentes casos de la empresas que se siguen declarando en crisis. Al respecto de ello, y globalmente, en los países de la OCDE, los costes laborales unitarios experimentaron la marcha que sigue durante el periodo de recuperación económica inmediatamente posterior a la crisis capitalista:

1993-Primer trimestre de 1994

Costes laborales unitarios en base 100

1993 =	100,00
1994 (I) =	99,40

Por contra, durante esa misma fase de recuperación de los negocios en los países capitalistas avanzados, tal fue el ascenso registrado por los precios:

1993-Primer trimestre de 1994

Marcha de los precios de consumo en base 100

1993 =	100,00
1994 (I) =	101,49

Así, pues, control, cuando no baja nominal de los sueldos, de un lado y de otro, inflación, dan como resultado otro rasgo atípico de la presente fase benefactora para los negocios capitalistas: los salarios de los trabajadores, en lugar de recuperar, aunque limitadamente, una parte de lo perdido durante la crisis, siguen, en realidad, disminuyendo.

¿Y qué ocurre con el endeudamiento, ya visto, del Estado y de la empresas?... ¿Es que quizás, a caballo, de los mayores beneficios capitalistas, tiende a mitigarse?... ¡Nada de eso!

1993-Dos primeros trimestres de 1994

Oferta monetaria en base 100

	1993	1994(I)	1994(II)	1994(III)
EEUU	100,00.....	101,40.....	102,31.....	103,53
Alemania	100,00.....	110,40.....	119,34.....	124,47
Japón	100,00.....	101,90.....	103,4.....	105,79

Esto supone que la oferta monetaria, en estos tres grandes Estados, líderes del imperialismo mundial, aumentó, por término medio, un 11,26% (¡y nada menos que un 24,47% en Alemania!, cuya economía, ve agravada gigantescamente la masa de capital ficticio que la sostiene, aún como efecto de la reciente reunificación nacional). Si consideramos, ahora la producción industrial en esos mismos países:

1993-Dos primeros trimestres de 1994

Producción industrial en base 100

	1993	1994(I)	1994(II)	1994(III)
EEUU	100,00.....	104,90.....	110,98.....	118,41
Alemania	100,00.....	100,01.....	103,41.....	106,82
Japón	100,00.....	96,90.....	89,14.....	91,10

¹⁶ Por supuesto, aquí, nuestro economista burgués maneja una hipótesis puramente de trabajo, según la cual el capitalismo no estaría sujeto próximamente a una nueva crisis. A efectos reales, sin embargo, ni él ni sus colegas más optimistas creen en ese paraíso ilusorio...

Tenemos, pues, que la producción, creció, como término medio, un 5,44%. Y para ayudar a hacerlo, esos mismos Estados se vieron obligados a suministrar a los mercados financieros un 11,26% más de dinero. ¡Esto es, más del doble! O lo que es lo mismo, teniendo en cuenta -como demuestra *El Capital*- que el valor real de lo producido constituye la línea de referencia en torno a la cual, merced la ley de la oferta y la demanda, tienden a fijarse, en cada momento, los precios en el mercado de las mercancías capitalistas: en la presente fase, primero, de recuperación, y actualmente de expansión económica, las tres mayores potencias imperialistas ¡han necesitado, para producir una peseta más que antes, endeudarse con otras dos!...

¿Quizás, al menos, disminuyó la bola tramposa de créditos otorgados a las empresas?... ¡Tampoco!

1993-Tres primeros trimestres de 1994

Tipos de interés a corto plazo (tasas medias del periodo)

	1993	1994(I)	1994(II)	1994(III)
EEUU	3,17	3,45	4,35	4,86
Alemania	7,30	5,88	5,29	4,99
Japón	2,98	2,17	2,18	2,25

En consecuencia, considerando globalmente el periodo transcurrido de la fase alcista del actual ciclo productivo capitalista, el interés medio al que los bancos centrales de dichos países prestaron su dinero no sólo no aumentó, restringiendo con ello el grifo de los créditos, sino que incluso disminuyó (¡y nada menos que en un 10,03%!), todavía favoreciendo más el endeudamiento especulativo de las empresas...

Pero, a la vez, dichos mismos bancos estatales sí que aumentaron el rendimiento garantizado a las inversiones financieras capitalistas o lo que es lo mismo: su riesgo, ya alto anteriormente, de quiebra financiera:

1993-Tres primeros trimestres de 1994

Rendimiento de los Bonos gubernamentales a largo plazo (en %)

	1993	1994(I)	1994(II)	1994(III)
EEUU	6,46	6,53	7,41	7,64
Alemania	6,48	6,10	6,83	7,22
Japón	3,97	3,68	4,03	4,63

¡Esto supone que los mismos Estados capitalistas que, como media, prestaron el dinero, durante lo que llevamos de la presente fase próspera de la economía, un 10,03% más barato, pagaron, de otra parte, a los inversores un 15,25% más por los rendimientos del capital prestado!... ¡No hace falta haber estudiado economía para entender adónde va una casa, una empresa, un Estado que cada vez paga más e ingresa menos! Todo proletario, toda proletaria, lo sabe: ¡de cabeza a la ruina!

* * *

Hacia ahí, hacia la ruina del capitalismo, se dirige aceleradamente la presente bonanza económica. Esta es la única explicación plausible de sus peculiaridades atípicas. Si, tal como veíamos en la primera parte de nuestro artículo, desde hace más de ciento cincuenta años, el desarrollo capitalista se ritma -sin excepción alguna- a través de ciclos productivos encadenados; si en las recuperaciones y expansiones propias a tales ciclos, el capital siempre ha sido capaz, cuando ha encontrado condiciones viables de valorización, de mitigar, siquiera fuera en una pequeña parte, los resultados sociales catastróficos acarreados por la anterior destrucción de fuerzas productivas a la que había procedido durante la precedente crisis; si, sin embargo, bajo el imperialismo, en la era de las guerras y las revoluciones, tales ciclos se agrupaban periódicamente en series dictadas por una tendencia, a corto plazo, a la desvalorización, tendencia que desembocaba políticamente, a la postre, en una situación revolucionaria, es decir, bien en el aplastamiento del proletariado por medio de una guerra imperialista mundial, bien en el triunfo de la revolución proletaria internacional; si todo ello se verificó ya históricamente y si nuestro Partido ha podido comprender también que la crisis de 1970 marcó un nuevo hito en la marcha económica capitalista¹⁷, abriendo, tras la recuperación y el desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial imperialista, una nueva secuencia de ciclos productivos caracterizada, en tanto que totalidad, por la acumulación creciente de dificultades para la producción de valor; si, en definitiva, toda esa previsión, toda esa teoría comunistas se han mostrado y se muestran, a la luz de los hechos reales, como ciertas, nuestro Partido no puede, en consecuencia, albergar la menor duda acerca del significado de las peculiaridades atípicas de la presente fase de la economía capitalista. Lejos de permitir al capitalismo escapar, por arte de birlibirloque, a su condena histórica, los rasgos específicos de la reciente recuperación y del presente avance económico son jalones que señalan la proximidad del final de la andadura de éste. Si al Partido de Marx y Engels le correspondió, bajo el empuje de la revolución de 1848 y de la Comuna de 1871, formular la sentencia a muerte del capitalismo y si al de Lenin, después, le cupo el honor, mediante la dictadura del proletariado implantada en Rusia, de verificar la posibilidad real del triunfo de la revolución proletaria internacional, el Partido Comunista de nuestros días no puede tener más Norte inmediato que pasar, con ocasión de la próxima revolución, de una vez por todas, esa página de la historia, la del mundo burgués, la de las sociedades de clases.

Más allá, de los muy reducidos efectivos actuales del Partido, más allá de la misma conciencia y voluntad vigentes, no revolucionarias, de la masa proletaria, es el propio desarrollo del capitalismo el que suministra a los comunistas las mejores armas de lucha. Es el mismo avance del capitalismo el que ya está destruyendo materialmente la relación social sobre la que se asienta, el trabajo asalariado.

¹⁷ Sobre este periodo actual de la lucha de clases iniciado en 1970, periodo de la inminencia de la revolución proletaria, el lector interesado encontrará explicación más detallada no sólo en la primera parte de este artículo, sino también en "*¿Adónde va la situación?*" (HILO ROJO nº 3) y en el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*" (HILO ROJO Nº 1).

Las buenas previsiones de los economistas burgueses no se aventuran más lejos de 1996. A sus mismos ojos -bien que la burguesía lo silencie, de cara a la galería, pues, no en vano, le interesa que los trabajadores sigan sacrificándose en nombre de una economía viable y de una futura, ¡y ya quimérica!, mejora de sus condiciones de vida- ese es el Rubicón de la próxima crisis. En todo caso, ésta no tardará mucho más. El paisaje social que encontrará, a su estallido, la nueva crisis, no será sólo el de una relación de producción, el capital, que -a lomos de su desarrollo galopante- se ha hecho ya definitivamente incapaz de mantener a la mayor parte de la población del planeta la cual, desde hace décadas muere, en proporción creciente, presa de un sinfín de guerras, hambrunas y epidemias. A resultas de la precedente crisis y de su posterior recuperación, en el curso mismo de la vigente expansión económica, el capitalismo tiende por primera vez en su historia, a reducir el número de asalariados en los principales Estados desarrollados. Veamos algunas cifras ofrecidas, al respecto, por la misma burguesía:

<u>1993-Dos primeros trimestres de 1994</u>			
<u>Número de asalariados (en base 100)</u>			
	1993	1994(I)	1994(II)
Alemania	100,00.....	99,02.....	98,93
Francia	100,00.....	99,90	-
Italia	100,00.....	97,26.....	97,26
Gran Bretaña	100,00.....	99,90.....	99,90
EEUU	100,00.....	102,33.....	102,60
Japón	100,00.....	100,09.....	100,18
España	100,00.....	99,08.....	99,40

En EEUU, la cifra al alza oculta la destrucción real y acelerada del trabajo asalariado (40 millones de pobres reconocidos por las estadísticas oficiales) -destrucción más avanzada incluso que en Europa- que está teniendo lugar por medio de la extensión masiva del trabajo subcontratado, bien a jornada parcial, bien bajo pedido previo de las empresas. En Japón, la muy ligera alza se debe, sin duda, a las subvenciones y medidas gubernamentales con las que la burguesía sigue protegiendo, a costa de hipotecar el futuro próximo de su economía, las empresas niponas y su mercado interior; mucho más ahora cuando el Estado asiático, obligado a romper todas las amarras con Norteamérica, encara un cambio de régimen político y se siente aún más acuciado por la amenaza potencial del despertar masivo de su imponente proletariado. En el resto de países, descendió, ¡en plena expansión económica y en plena precarización de los nuevos empleos!, en términos absolutos, la población asalariada que también lo hizo, considerando globalmente a los siete países, en un 0,26% (¡en apenas seis meses de "prosperidad"!...).

La burguesía, tal como anticipaba, en 1848, el "*Manifiesto del Partido Comunista*", se hace cada vez menos "*capaz de asegurar a su esclavo la existencia*". Saturada de trabajo asalariado, ebria de valor, presa de su Dios omnipotente, el capital, la burguesía está destruyendo, con sus propias manos, el mundo que un día creó a su imagen y semejanza, está pertrechando, con los útiles necesarios para desempeñar eficazmente su labor mortífera, al verdugo que acabará con ella, al fruto más valioso de su reinado, el proletariado. Ninguna alternativa, ninguna voluntad, ninguna genialidad, ningún conjuro moderno salvará a la burguesía de su destino próximo: perecer a manos de la clase trabajadora. Será ésta la que, con su dominio, con su propia dictadura, acabará abriendo la puerta de la emancipación humana de las miserables cadenas materiales.

Divisad, si no, compañeros lectores, la perspectiva social de desertización asalariada que ofrece la nueva industria, tecnológicamente en punta del presente desarrollo técnico, el polo de referencia que está concentrando, en la actualidad, las más masivas inversiones capitalistas: nos referimos al tan cacareado sector de las comunicaciones. Mientras se abocan capitales ingentes en las nuevas aplicaciones telemáticas¹⁸, mientras destacadísimas empresas capitalistas ya compiten encarnizadamente por asegurarse lugares de privilegio para obtener posteriores beneficios, mientras todas ellas se entregan al "cuento de la lechera" de atribuirse por adelantado, en sus previsiones contables, futuros e inmensos mercados teóricamente disponibles; en contraposición a todo ello, la realidad social ofrecida por esta nueva composición técnica del capital podía leerse recientemente entre las líneas de una noticia de agencia que informaba de que EEUU había registrado, el pasado año, medio millón de despidos. Y precisamente, en la locomotora económica del capitalismo mundial, precisamente en plena expansión económica, precisamente donde ese nuevo sector -que fue presentado ya, a bombo y platillo, por la Casa Blanca, como la nueva industria punta alternativa destinada, con el tiempo, a sustituir, en protagonismo, a la ya, cada vez menos rentable, producción de automóviles- cuenta con mayores inversiones, precisamente ahí..., las comunicaciones ocupaban el primer lugar, en cuanto al número de despidos efectuados, muy por delante, de sus seguidores inmediatos, los transportes y la informática, por ese mismo orden...

Arribe efectivamente en 1996 o 1997, estalle antes bajo el detonante inmediato de cualquier accidente financiero de dimensiones internacionales o todavía se demore algo más de lo previsto, la siguiente crisis capitalista es inevitable. En este sentido, "alea jacta est", la suerte está echada. Por añadidura, la presente dinámica contiene todos los ingredientes para que ni la burguesía ni el proletariado puedan eludir por largo tiempo más, los efectos sociales de dicha nueva catástrofe capitalista, su próximo enfrentamiento decisivo. De dicho choque se desprenderá un nuevo curso de la lucha de clases. Un curso que será coronado, ya sea por una nueva guerra imperialista mundial, ya sea por el triunfo irreversible de la revolución proletaria en todo el planeta. Las dos clases fundamentales en liza, la burguesía y el proletariado, irán a esa batalla con el bagaje que hayan conquistado previamente, durante estos mismos días que ahora vivimos. Un Partido Revolucionario, el Partido Comunista

¹⁸ Es decir, en la combinación, a efectos industriales, de las telecomunicaciones con la informática.

Revolucionario, es lo más necesario para que el proletariado obtenga la victoria en esa contienda que se avecina contra su enemigo de clase. Pero ese Partido, compañero que nos lees, no se improvisa. Para vencer, debe prepararse y construirse durante años; durante décadas incluso, si ello es posible. Debe conquistar la confianza y el soporte heroicos de los proletarios avanzados, de los revolucionarios de veras.

Consideraba Lenin la paciencia como una de las cualidades indispensables de todo buen revolucionario. Y, desde luego, en esta tarea esencial que tiene planteada actualmente el proletariado: preparar el futuro Partido Comunista Revolucionario, no cabe dejarse llevar por impacencias de corto vuelo. Nuestro deber, el de los revolucionarios profesionales, el de los comunistas, no es, en sí mismo, participar en las luchas proletarias, pues éstas tendrán lugar con o sin nosotros. No es tampoco dirigir o llevar a la victoria, por encima de todo, tal o cual de ellas. Ni siquiera pretendemos, como un objetivo por sí sólo, llegar a constituir un partido. El Partido Comunista Revolucionario que preparamos tendrá como tarea dirigir no sólo al proletariado, no sólo a las inmensas masas de explotados, sino al conjunto de la sociedad, dirigir a ésta en su tránsito desde el capitalismo al comunismo, tal será la responsabilidad histórica del Partido que preparamos. Y ese Partido, sólo puede forjarse hoy obrando con la mayor rigurosidad, no despreciando la clarificación exacta del menor matiz teórico suscitado por esa lucha revolucionaria, invirtiendo nuestras mejores fuerzas y capacidades en la formación sólida, incommovible, como comunistas, de todos los proletarios que se nos aproximan y de todos los miembros de *HILO ROJO*.

Maldecía Marx los vericuetos penosos de la economía. Como toda ciencia su progreso en ella aparece como extraordinariamente difícil para el profano. Pero el proletariado necesita de que su Partido Comunista desarrolle la ciencia revolucionaria, necesita fundamentar, cada vez más conscientemente, su acción de clase, en la certeza irrefragable de su victoria histórica final, en la capacidad inmediata de comprender, prever y anticipar la dinámica de los próximos acontecimientos sociales. El proletariado necesita, para vencer, disponer de auténticos cuadros comunistas, de militantes no sólo entregados de por vida a la revolución, sino también capacitados para dirigirla. El proletariado no vencerá llevado de la mano de soñadores idealistas, de adoradores del pasado, de activistas voluntaristas que se hayan conformado con aprender a recitar cuatro frases hechas, que se hayan maleducado y hayan maleducado a los trabajadores en la vulgarización de la teoría revolucionaria. ¡Nada de ello! La nueva revolución vencerá habiendo sido capaz de cohesionar su nuevo Partido Comunista, su dirección revolucionaria de las masas trabajadoras. ¡Esta es la lucha que merece toda la abnegación, todo el sacrificio de los proletarios revolucionarios! Es una labor sorda que dará la medida real de sus frutos sólo cuando irrumpa la próxima situación revolucionaria de la lucha de clases. Será entonces cuando, en la vorágine de los acontecimientos históricos que decidirán el devenir humano para las próximas décadas, los comunistas responderemos ante nuestra clase, del aprovechamiento que hayamos realizado de esta breve tregua que ahora se nos está ofreciendo.



NOTICIARIO DE LUCHAS PROLETARIAS

LA VICTORIA DEL PROLETARIADO ITALIANO MARCA EL CAMINO...

Cayó el Gobierno de Berlusconi... La burguesía ha tratado de ocultar, por todos los medios a su alcance, esta resonante victoria obtenida por el proletariado en Italia. Le interesa presentar el derribo del "Cavaliere" como obra de la acción de ella misma. En primer lugar, de la oposición de la izquierda capitalista, del PDS. En su defecto, del enfrentamiento entre los partidos que componían su Gobierno... Incluso entre las filas del proletariado revolucionario internacional no falta quien, fiel a su ceguera sectaria cada vez más alarmante, no ve, en la marcha actual de los acontecimientos en Italia más hechos que un "*desarme*" de la "*combatividad obrera*" a cargo de "*la burguesía*"; un refuerzo de su "*aparato de encuadramiento sindical*" del proletariado...¹ La propia masa trabajadora que participó profusamente en las huelgas y manifestaciones previas a la caída de Berlusconi y que exigió, en ellas, el fin de ese Gobierno, no es aún consciente del triunfo obtenido. No importa demasiado tampoco, pues, a fin de cuentas, los trabajadores no tardarán en volver -como tales- a la escena pública y su nuevo movimiento partirá entonces de lo hoy conseguido: el haber tirado atrás, con su lucha masiva, de clase, el recorte de pensiones anunciado, el haber empujado al vacío a quien la burguesía encumbró, con ocasión de las pasadas elecciones, a la cúspide de su Estado con la tarea de aplicar los planes antiobreros de miseria y paro de cuyos resultados precisa inapelablemente la economía capitalista italiana para poder competir en el mercado mundial.

Por el momento, Berlusconi ha debido retirarse derrotado; con el rabo entre las piernas. Los cretinos pequeñoburgueses que atribuyen ahora su defenestración a la pura división interna de su Gobierno son los mismos que cuando venció en las últimas elecciones entonaron el réquiem "*definitivo*" por el proletariado italiano, los mismos, en fin, que se lanzaron a la euforia durante las aún calientes movilizaciones masivas de estos pasados meses..., los mismos que hoy han vuelto a olvidar a ese protagonista indudable que se va acrecentando, en la arena política italiana, en la misma medida en que se empequeñece el crédito social de los partidos capitalistas de cualquier signo; nos referimos a la clase trabajadora. La caída del Gobierno Berlusconi sanciona, al respecto, y con buena nota, los primeros pasos en política de ésta tras la derrota histórica sufrida durante el periodo que transcurrió desde mediados de los años 20 hasta el final de la II Guerra Mundial imperialista. Con el apoyo, declarado o tácito, de todos los partidos; con el sostenimiento abierto o soterrado de la izquierda y la derecha; en base a una "Unión Sagrada" reaccionaria para defender al Estado capitalista frente al empuje proletario, la burguesía ha formado el nuevo Gobierno. Dini y sus "*técnicos*" tienen como labor aplicar, antes de las próximas elecciones, los mismos planes antiobreros diseñados por Berlusconi. Difícil encomienda. Berlusconi se estrelló ante ella. No a mucho más, ante la imponente resistencia proletaria, parece que pueda llegar su ex-ministro Dini. Bajo esta dinámica, los términos de un próximo enfrentamiento frontal entre las clases parecen ya emplazados en Italia: pásese o no por un nuevo episodio berlusconiano, tendrán que ser los partidos de izquierda, los dirigentes traidores a los trabajadores que se encubren con el falso manto de la defensa de los intereses obreros y de la "*democracia*", cuando no todavía con el del "*socialismo*" o el del "*comunismo*", quienes sean aupados, por la burguesía, al Gobierno para tratar de aplicar los planes irrenunciables de ésta: el "ajuste" económico en toda la regla, la liquidación social de las conquistas históricas del proletariado italiano. La batalla está, pues, asegurada. Su veredicto dependerá de que nuestra clase prepare con éxito, entre tanto, su propio Partido Comunista Revolucionario capaz de conducirla al triunfo.

En esa lucha histórica, la reciente victoria del proletariado italiano muestra el camino de avance a todos sus camaradas del resto de los países capitalistas avanzados de Europa.

ASIA

INDIA

MANIFESTACION PROLETARIA MASACRADA

25/11/94. Nagpur. La policía carga contra 30.000 manifestantes matando a 100 de ellos. Los manifestantes, en su mayoría de la casta Gowari-Gond, pedían ser reconocidos como tribu para acceder a puestos de trabajo en la Administración pública.

AMERICA LATINA

ECUADOR

¹ Tal es el caso lamentable de los compañeros de la "Corriente Comunista Internacional" (CCI) que de tal manera desprecian, por ejemplo, en su revista en Bélgica, la perspectiva revolucionaria de la que forma parte la reciente movilización y huelga general masivas de los trabajadores en Italia (*Internationalisme* n° 202, 15/11/-15/12/1994. Para correspondencia (sin otra mención): BP 1134, 1000 Bruxelles 1.

VIOLENTAS MANIFESTACIONES DE ESTUDIANTES

13/1/95. Quito. Sucesivas y violentas manifestaciones de estudiantes de la educación pública contra la reforma de la "*Ley de libertad educativa de la familias*" que impone el estudio de la religión en los centros estatales. De momento, se registran un muerto, 11 heridos y 200 detenidos. Tanto los estudiantes como los policías van armados.

EUROPA

BELGICA

HUELGA GENERAL DE LOS SERVICIOS PUBLICOS

30/11/94: Cien mil funcionarios de Correos, de la compañía telefónica, de las líneas aéreas Sabena, del aeropuerto nacional, de los ferrocarriles, de las escuelas y de las televisiones públicas van a la huelga para defender sus puestos de trabajo que están en peligro a causa del proyecto de privatización de estos sectores que trata de aplicar el Gobierno belga (coalición de "socialistas" y democristianos). Los ferrocarriles belgas, en concreto, pretenden eliminar 10.000 puestos de trabajo sobre un plantilla de 42.000.

FRANCIA

HUELGA DE LOS FERROCARRILES

23/11/94: Jornada de huelga que paraliza los ferrocarriles (SNCF).

GRECIA

LOS ESTUDIANTES POBRES REIVINDICAN CREDITOS

12/1/94. Atenas. Un millar de estudiantes se manifiesta contra la falta de créditos para la educación. Cientos de ellos se enfrentan a la policía con piedras y "cócteles Molotov" mientras levantan barricadas. Los cuerpos represivos utilizan gases lacrimógenos.

ITALIA

LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES, TAMBIEN SALEN A LA CALLE

19/11/94. Roma. Estudiantes, en su mayoría de enseñanza media, realizan -durante una semana- diferentes movilizaciones. La protesta más importante es por la subida de las tasas. Entre las consignas se coreaban insultos contra Berlusconi, promotor de una reforma educativa liberal destinada a permitir el acceso a la educación superior únicamente a los jóvenes burgueses.

E S P A Ñ A

SEAT

DE NUEVO A LA LUCHA Y CADA VEZ MAS RADICALMENTE

Barcelona. Hace tan sólo unos pocos meses los daban por vencidos. "*Reestructuración*" tras '*reestructuración*', los trabajadores supervivientes de Seat parecían ser pasto inevitable de los planes patronales, víctimas propiciatorias de las traiciones continuadas de los lacayos que sirven a la burguesía desde la dirección de los sindicatos obreros. Pero la rabia proletaria crecía, mientras tanto, dentro de las factorías. El anuncio de la aplicación de la "*regulación de empleo*" a un nuevo contingente de trabajadores, a la vez que se seguía obligando al resto, a trabajar los festivos, disparó los ánimos obreros. El execrable proyecto de los líderes sindicales de CC OO y UGT de intentar "*tener las elecciones sindicales en paz*" se vino entonces abajo cual castillo de naipes. Rota la "*paz social*" en la empresa, esos mismos lugartenientes de la patronal que habían pregonado, por doquier, la tranquilidad, se apresuraron, para no ser superados por el nuevo movimiento, a convocar huelgas y manifestación.

La respuesta de los trabajadores fue decidida y unánime. El día de Reyes, los piquetes de huelga, imponiéndose a la vigilancia policial garantizaron el paro total en las dos factorías de Seat, Zona Franca de Barcelona y Martorell. El día 10 del mismo mes, más de 10.000 trabajadores de ambas fábricas -la manifestación más masiva de Seat en mucho tiempo- ocupaban las calles del centro de Barcelona. La policía no se atrevió a intervenir contra la radicalización creciente de un buen sector de la manifestación liderado por la CGT. Ante el Parlamento, los trabajadores abuchearon y arrojaron patatas al lacayo reformista de la burguesía Enrique Montoya, dirigente de la UGT.

Está por ver aún, a la hora del cierre de nuestro periódico, la reacción de la dirección de Seat frente al redivivo empuje de la lucha. Sin duda, tratará de negociar el enésimo acuerdo de traición con los dirigentes sindicales de CC OO y UGT que le hacen el juego. Pero esa cueva de ladrones nada podrá hacer si los trabajadores prosiguen, firmes y unidos, su lucha como clase explotada. Una vez conseguida la unidad entre los compañeros de Zona Franca y de Martorell, para quebrar las piernas a las nuevas maniobras que prepara la patronal, el próximo paso efectivo de los trabajadores de Seat está claro como el agua: conseguir el apoyo del resto de los trabajadores en lucha del cinturón industrial de Barcelona. Para ello, en las asambleas que tienen lugar en las factorías, en los sindicatos obreros, en los comités, hay que proponer, hay que exigir, que Seat convoque una reunión de

delegados de todas las empresas en lucha, una reunión que coordine todos esos esfuerzos de los trabajadores en uno sólo, en una sola lucha masiva e irrenunciable hasta imponer:

- > El subsidio indefinido para todos los parados.
- > La prohibición de todos los despidos y regulaciones de empleo.
- > El reparto, en cada empresa, del trabajo disponible entre todos los compañeros, manteniendo el 100% del salario.
- > La firma de los convenios siempre con un salario, como mínimo, a la altura del índice de aumento de la vida y con aplicación automática mensual de un alza de los sueldos equivalente al aumento de los precios.

IBERIA

SE HA PERDIDO LA PRIMERA BATALLA, PERO LA GUERRA CONTINUA

Tres mil quinientos despidos y una reducción salarial del 3,3% en 1995 y del 14,8% en 1996; éste es el parte sumario de las pérdidas trabajadoras en la guerra de Iberia. Los 18.600 trabajadores han perdido esta primera batalla. No hay tiempo, sin embargo, para el desánimo. Vendrán más y más importantes pues los capitalistas, el mismo Gobierno del PSOE que es aquí y ahora el patrón de Iberia, no podrán contentarse con los niveles de productividad ahora pactados. Necesitarán, para competir con sus homónimos del transporte aéreo en todo el mundo, y a igual que ellos, automatizar, de nuevo y más, Iberia; prescindir, de nuevo y más, de otros tantos miles de trabajadores y explotar, de nuevo y más, a los que conserven su puesto de trabajo... No hay vuelta de hoja: los despidos y la baja de salarios que ahora van a imponer no son, todos los trabajadores lo intuyen, más que un preámbulo de otros planes de mayor miseria que vendrán a continuación. ¡Ojalá que el parte de pérdidas trabajadoras que hoy contabilizamos pueda incluir también la pérdida, por todos los compañeros de Iberia, de cualquier ilusión al respecto de un "reflotamiento" de la compañía! Con esas promesas de "futuro" engañan, al alimón, tanto la dirección patronal como los dirigentes de los sindicatos de trabajadores que sirven a los intereses de ésta, a los compañeros más inexpertos. Si algún día hay "reflotamiento", no se dude, será de los beneficios capitalistas y no de los empleos y sueldos de los trabajadores...

Se frota las manos el Estado-patrón saboreando ya, por anticipado, la reducción de pérdidas financieras que le supondrá arrojar al paro a nada menos que 3.500 compañeros. Sueña ya, en la actualidad, con la competitividad que ganará bajando los salarios al resto. Y, sin embargo, pese a todo, pese al mismo referéndum con el que los trabajadores, desmoralizados, apoyaron masivamente ese plan de traición pactado entre la dirección de Iberia y los líderes de CC OO y UGT, pese al retroceso final del SEPLA que también acabó firmando despidos y rebajas de sueldos, pese a todo ello, aún es tiempo de reaccionar, de preparar el próximo choque y quién sabe, si ello es posible -todo depende de conquistar a esta lucha a la masa de compañeros-, de incluso impedir la aplicación efectiva del plan aprobado.

La primera condición, para todo ello, es sacar las lecciones de la derrota sufrida. Un 22,76% de los votantes de Iberia, más de 3.100 compañeros, pese al chantaje de la empresa, pese a la represión policial, pese a la traición declarada de los líderes de los principales sindicatos obreros y, sobre todo, pese a la confusión dominante en el seno mismo de sus propias filas, dijeron, en el referéndum citado, "No" al plan antiobrero. Otros 4.700 trabajadores se abstuvieron de votar. Además, arteramente, los organizadores de la consulta se las ingeniaron para no convocar a las urnas al SEPLA, opuesto en aquel momento a todo despido y rebaja salarial... En ese amplio sector -pero, ¡ay!, totalmente desorganizado- de los que votaron "No", de los que se abstuvieron y de los pilotos -unos 10.000 compañeros, en total, casi tantos, pues, si no más, que los que dijeron "Sí" al plan de miseria- se hallan, sin duda, los trabajadores más solidarios, los proletarios de Iberia más conscientes de sus intereses de clase. Si esta minoría aprende lo bastante del rudo golpe hoy recibido, mañana será capaz de dinamizar en su entorno al resto de compañeros y de vencer los mismos obstáculos que ayer se le revelaron insuperables. ¿Cuáles son, pues, esas lecciones a extraer?...

La primera es que los trabajadores pueden vencer, pueden hacer retroceder al patrón, al mismo Estado, como es el caso, cuando luchan con sus propios métodos de explotados, cuando no se someten a la disciplina castradora de la democracia burguesa.

El día 25 del pasado mes de noviembre, por ejemplo, las asambleas de trabajadores tomaron los aeropuertos y al día siguiente, se defendieron, en ellos, valientemente de los mercenarios armados enviados por el Gobierno para romper la lucha. No fueron precisamente esos "gorilas" quienes derrotaron a los trabajadores. El día 28, sin aviso previo ni permiso legal, sin respetar ningún "servicio mínimo", es decir, haciendo añicos la misma legislación reaccionaria a cuya defensa están ligadas las direcciones traidoras de CC OO y UGT, estalló, ante la impotencia de esos lacayos pseudoobreros del capital, una huelga "salvaje", esto es, proletaria, que paralizó el transporte aéreo en todo el país. Los trabajadores, ese día, fueron los dueños de la situación. Mientras, el Gobierno se debatía impotente ante la acción proletaria. Un sólo día de huelga sirvió para que la dirección de Iberia, presionada probablemente por la propia Moncloa, rebajara espectacularmente sus pretensiones: ¡de exigir 5.200 despidos, pasó a contentarse con 3.500!, ¡de querer imponer una rebaja del 15% del salario pasó a admitir una disminución del 8%! La huelga había arrinconado, entre la espada y la pared, al patrón-Estado. De haber continuado así como era, total y hasta la retirada del plan anunciado, la huelga podría haber vencido en corto espacio de tiempo, inclusive quizás con cierta facilidad, pues el Gobierno de Felipe González no está precisamente, en la actualidad, en posición de fuerza favorable para enfrentarse a fondo contra un destacamento principal del proletariado como es el de Iberia.

La segunda lección es que fueron los dirigentes sindicales de CC OO y UGT quienes salvaron del fuera de combate a ese patrón gubernamental que estaba tocado. Al día siguiente a la huelga, el mismo día 29, se apresuraron a firmar un preacuerdo que recogía las últimas posiciones de la empresa. Después, esos mismos lacayos de la burguesía, esos falsos amigos de los trabajadores, de la mano de toda la prensa y medios de comunicación capitalistas, se libraron a un ejercicio sistemático de

desprestigio y terrorismo verbal contra el SEPLA y, en general, contra todo aquél que pusiera en cuestión su pacto de traición. Ayudados por la falta de perspectiva clara de los compañeros más combativos, esos lugartenientes del capitalismo, hicieron bien su sucia faena. Revolcándose a fondo en su acuerdo de mierda, utilizando las debilidades corporativistas de la propia dirección del SEPLA, consiguieron en 15 días aislar a la desconcertada vanguardia trabajadora de Iberia, cortar sus lazos con la masa de la plantilla. Una vez salvado, para sus fines antiobreros, el resultado del referéndum, el SEPLA mismo cayó como fruta madura, absolutamente desconectado del enorme potencial combativo contra el plan patronal que encierra esa mitad de la plantilla que no lo ha aprobado... La lucha fue, por tanto, apuñalada por la espalda. Los cuchillos los clavaron los dirigentes pseudoobreros de CC OO y UGT.

La tercera lección debe formularse en positivo: hay que empezar a reunir a los compañeros opuestos al plan de traición. No importa de qué sindicato sean; no importa que estén afiliados o no a alguno de ellos; no importa siquiera lo que, en su día, votaran. Por encima de todas esas diferencias, los intereses trabajadores exigen reunir en un solo destacamento de lucha a todos los compañeros hoy adversarios del plan. Este es el primer paso efectivo que hoy puede darse en Iberia: reunir en todos los aeropuertos asambleas contra el plan de traición, asambleas donde hacer balance de la lucha pasada y empezar a poner en pie las garantías de éxito de la próxima. Esta es la lucha inmediata hoy a llevar por los trabajadores avanzados de Iberia en todas las reuniones que se realicen y en el seno de los propios sindicatos obreros.

MINERIA DEL BIERZO

¡BASTA YA DE TRAICIONES!

Bembibre, León. No pudo ser. No pudieron vencer y eso que nadie puede pedirles más combatividad a los mineros del Alto Bierzo. Del 16 al 20 de noviembre, a lo largo de cinco largos días, la población entera de la cuenca se defendió, con un coraje de clase inaudito. A base de "*cócteles Molotov*", de bolas de acero y con sus propias manos desarmadas, en la mayor parte de las ocasiones, mantuvieron a distancia a los represores más reconocidos del Estado español, los cuerpos especiales de la Guardia Civil. Hombres, mujeres y niños, toda la población proletaria de la zona hizo frente, a pecho descubierto, durante esas inacabables cinco jornadas a la demócrata "*Benemérita*" enviada, para romper la huelga, por gentileza del Gobierno de Felipe González. Los días se saldaban con decenas de heridos y detenidos. Por las noches, nuevos piquetes de mineros volvían a cortar las carreteras que habían sido despejadas antes por los servidores armados del Gobierno del PSOE. ¡Así transcurrieron cinco largos días de heroísmo proletario!

¿Qué hacían, mientras tanto, los dirigentes de los principales sindicatos obreros? ¿Por qué las federaciones mineras estatales de CC OO y UGT no decretaron inmediatamente la Huelga General en toda la minería española? ¿Cómo tuvieron esos líderes, que se dicen obreros, el cinismo y las podridas entrañas, de dejar abandonados a su propia suerte, aislados de la solidaridad de sus hermanos de clase de Asturias y del resto de España, a los compañeros de León?... ¡Obreros, se dicen, esos jefes sindicales y dejaron a los de León a merced de la violencia organizada del Estado capitalista!... ¡Lacayos del capital, falsos amigos del proletariado, traidores a los intereses obreros! Eso son quienes tal permitieron.

Sólo restablecida la "paz social", a cuenta de la ocupación militar de la población proletaria, levantaron cabeza los líderes de CC OO y UGT. ¡Y fue para llamar a "*retomar el diálogo con el Ministerio de Industria*"! ¡Fue para acabar convocando una sola jornada de paro general de la minería asturiana! ¿Pues no tiene ésta, acaso, los mismos problemas, no está amenazada, acaso, de los mismos planes de liquidación que la de León?... ¡Dígasenos entonces, a favor de quien obra, si del patrón o del trabajador, quien divide así las luchas mineras!...

¡Basta ya de traición! A cuenta de ella, las direcciones de CC OO y UGT han pactado una nueva "*reconversión*" de la cuenca minera leonesa. Han aceptado 150 "*bajas incentivadas*" y 250 prejubilaciones. Han acordado un cupo de 150.000 toneladas de carbón y han dado su visto bueno, con una vaga promesa de recolocaciones e inversiones, al cierre efectivo de 8 pozos mineros. A continuación de este pacto antiobrero han desconvocado todas las movilizaciones. ¿Quién recuperará esos puestos de trabajo perdidos?... ¿Quién salvará mañana de la miseria, no sólo a las familias de los compañeros ahora despedidos, sino a los hijos de todas las familias mineras?...

Noticario de luchas proletarias

A lo largo de la historia los mineros españoles han escrito páginas de heroísmo de clase sin parangón. Esta lucha del Bierzo es la más reciente de ellas. Pero no será la última. Y la próxima página que corresponde escribir está destinada también a superar todos los precedentes anteriores. Está destinada a forjar, contra la actual dirección antiobrero que manda en CC OO y UGT, una verdadera dirección proletaria del movimiento que busque su unificación sindical y política a nivel estatal.

¡Fuera los traidores de los pozos mineros!

RENFE

LA LUCHA POR EL CONVENIO EN EL ALERO

Al escribir estas líneas sigue sin decantarse la lucha establecida en Renfe, entre los trabajadores y esta empresa de carácter estatal, en torno a las condiciones del próximo convenio colectivo cuya negociación sigue bloqueada. Los primeros en ir a la huelga, a este respecto, fueron los maquinistas el pasado día 2 de diciembre, a convocatoria del sindicato SEMAF. Posteriormente este mismo sindicato convocó, con éxito, otros días de huelga, el 11, 12, 22, 23 y 30 del mismo mes. En esas movilizaciones se intentó parar el moderno (¡y ruinoso!, pues sus precios son sólo para burgueses y allegados de éstos...) tren "*Ave*" que une Madrid con Sevilla, no lográndose a causa de la represión policial. También, al precio de enfrentamientos con la policía, se incumplieron, en varias ocasiones, los servicios mínimos autodictados por el propio patrón, el Gobierno. El día 12 de dicho mes de diciembre la convocatoria de huelga fue asumida también, y extendida a toda Renfe, por CC OO, UGT y CGT. Finalmente el pasado día 9 de

enero fueron CC OO y CGT, en solitario, quienes convocaron, a un paro de 24 horas, a los 40.000 trabajadores afectados. Para próximos días, el SEMAF ha anunciado ya nuevas jornadas de huelga. Estos paros discontinuos, de una jornada, agotan las fuerzas y los recursos de los trabajadores sin llegar a poner en un brete definitivo a la empresa. Por ejemplo, los maquinistas que secundaron las huelgas, durante diciembre, vieron reducidas sus nóminas, por término medio, en más de la mitad. Por otro lado, la división actual de la lucha trabajadora obra en detrimento de sus resultados. En esta coyuntura, todo está aún por decidir y lo más importante es, sin duda, poner las bases de la unidad combativa de los trabajadores de Renfe. Estas premisas sólo pueden sentarse colocando en primer plano la reivindicación central que resume hoy los intereses del conjunto de este sector proletario:

> Aumento del salario igual, como mínimo, al incremento registrado por la vida con revisión automática mensual de los sueldos de acuerdo con el alza del índice de precios.

Sobre esta base común, irrenunciable, es posible constituir un Frente obrero único de lucha que se proponga, en un próximo futuro, metas más ambiciosas y, en primer lugar, impedir cualquier nuevo despido. La primera tarea de dicho Frente en el que deben tener cabida todos los colectivos trabajadores de Renfe, todas sus asambleas, sus comités y sindicatos obreros, no puede ser otra que la convocatoria de una huelga unitaria, la imposición de una paralización completa del servicio ferroviario en todo el país, hasta imponer dicho objetivo. EL Estado-patrón no podría resistir esta acometida decidida en un dominio tan estratégico como es el ferrocarril y la victoria trabajadora que se obtendría daría magníficas alas para nuevas luchas a todos los sectores proletarios y a los propios trabajadores de Renfe.

GALERIAS PRECIADOS

¡NINGUNA ILUSION EN LAS PROMESAS! ¡NO ACEPTEMOS NI UN SOLO DESPIDO!

Pocos días antes de la suspensión de pagos, los trabajadores de los almacenes de Madrid ya se habían echado a la calle para defender sus puestos de trabajo que sentían amenazados. El día 12 del pasado mes de diciembre la empresa formalizó ese temido trámite: 7.300 trabajadores veían, así, en grave peligro, su empleo. El día 19 volvían a la calle: 3.000 en Madrid, 500 en Barcelona, 300 en Valencia, entre otros compañeros de otras localidades de España. Poco después, las direcciones pertinentes de CC OO y UGT anunciaban que estaban elaborando "*un calendario de movilizaciones para exigir a la Administración que solucione el problema de Galerías*". A principios de enero, la Comunidad de Madrid proponía a los proveedores hacerse cargo de la cadena. A cambio, éstos exigen liquidar 1.300 puestos de trabajo. La reacción de los trabajadores fue inmediata: en Madrid y en Palma de Mallorca se manifestaron exigiendo la dimisión del actual Ministro de Comercio.

Pero con ese ministro o con otro, el futuro de esos empleos depende, en primer lugar, de la lucha que estén dispuestos a llevar a cabo, para defenderlos, los propios trabajadores de Galerías. Si los trabajadores se dejan embaucar por las promesas de las autoridades, si, poco a poco, los líderes sindicales reformistas, los van adentrando en escoger "*la menos mala de las salidas*" o, como dicen cínicamente esos traidores "*la menos traumática*", no habrá mucho a hacer. Miles de nuevos compañeros engrosarán el paro y aumentarán la miseria de las familias proletarias. Pero si, por el contrario, los trabajadores más conscientes de Galerías se conjuran a no admitir, bajo ninguna condición, ni presente ni futura, despido alguno; si, ante el menor intento de ello, ocupan los almacenes y los ponen a funcionar bajo su propio control, demandando la ayuda del resto de los trabajadores de cada ciudad, entonces esos 7.000 y pico de compañeros pueden cohesionarse como un amplio ejército duro de pelar para el actual Gobierno del PSOE en crisis. Es posible vencer si desde hoy en todas las asambleas, en todos los comités, en el seno de los sindicatos obreros, se prepara ya este objetivo:

¡Control de los trabajadores sobre Galerías para impedir todo despido!

GILLETTE

¡DEFENDAMOS, APOYEMOS EL CONTROL OBRERO DE LA EMPRESA!

Alcalá de Guadaíra, Sevilla. ¡Los están boicoteando! Para evitar la explosión social, para impedir que su lucha continuara ganando la solidaridad de los proletarios de toda Sevilla, las autoridades, encabezadas por la Junta de Andalucía, cedieron, en su día, el control de la factoría de Gillette a los propios trabajadores. Estos se dispusieron, entonces, a readmitir a sus 200 compañeros despedidos y a salvar sus puestos de trabajo amenazados a través de la puesta en funcionamiento de un nuevo proyecto industrial. Ahora Hacienda, es decir, el Gobierno del PSOE, les exige 11.000 millones a cuenta de deudas. ¡Que lo paguen los norteamericanos que se llevaron, durante años, los beneficios de la empresa!... ¡Que lo pague el PSOE que prometió, en 1982, al subir al poder, el "*progreso y salir de la miseria*" para Andalucía!... ¡Que lo pague la Junta de Andalucía que se comprometió a "*dar una salida*" a Gillette!... ¡Que lo pague el Ayuntamiento de Sevilla con el dinero que está ahora mismo derrochando en invitar a la próxima boda de la infanta a los haraganes de las casas reales de media Europa!...

Los compañeros de Gillette se niegan a ceder el control de su factoría. ¡Bravo por ellos! Es hora, además, de volver, de nuevo, al tajo, de reiniciar la lucha, para recabar la ayuda de todos los trabajadores de Sevilla. Con su apoyo, se defenderá el control obrero de Gillette.

AGROMAN

HUELGA CONTRA EL EXPEDIENTE DE "REGULACION DE EMPLEO"

8/12/94: Huelga de 24 horas en protesta contra el "expediente de regulación" que prevé "ajustar" 1.019 empleos sobre una plantilla de 3.600 trabajadores.

BACARDI

PROTESTA CONTRA LOS DESPIDOS PROYECTADOS

3/1/95. Málaga. Ocho miembros del comité, pertenecientes a la UGT y a CCOO, se encierran en las oficinas de la empresa como protesta contra el expediente de "regulación de empleo" presentado. Bacardí, a pesar de estar obteniendo beneficios, pretende prescindir de casi la mitad de la plantilla que está cifrada actualmente en 140 trabajadores.

ASTANO CONTRA LA SUSPENSION DE EMPLEOS

3/1/95. El Ferrol, La Coruña. Los trabajadores rechazan el expediente laboral temporal rotatorio, que afecta, hasta junio, a 1.900 compañeros.

ESTUDIANTES DE MEDICINA LES NIEGAN EL TRABAJO

Diciembre/1994: En diferentes ciudades españolas, y durante varios días, hay protestas de estos estudiantes por la dificultad que les impone el Ministerio de Educación para poder acceder a una plaza como médico.

MAESTROS MANIFESTACION Y PROXIMA HUELGA

28/12/94. Barcelona. La Policía Nacional desaloja a un grupo de maestros interinos que protestaba, encerrado en la catedral, contra las condiciones laborales precarias que tienen. Afectan a 5.000 maestros y se anuncia para este febrero una huelga en la enseñanza.

MUSEO DEL PRADO CONSIGUEN LA READMISION DE DOS TRABAJADORAS

27/12/94. Madrid. Los trabajadores amenazan con una huelga de 4 horas si no se llega a un acuerdo sobre la democratización del funcionamiento interno, el cumplimiento del convenio laboral, y la reanudación de las negociaciones entre el comité de empresa y la dirección, rotas los días anteriores. Se exige también la readmisión de dos trabajadoras despedidas.

28/12/94: Es desconvocada la huelga anunciada, una vez que se reanudan las conversaciones entre el comité y la dirección y ésta readmite a las dos trabajadoras despedidas.

OPEL LOS TRABAJADORES RECHAZAN EL AUMENTO DE PRODUCTIVIDAD

16/12/94. Figueruelas, Zaragoza. Los sindicatos UGT, CCOO, y USO respaldan los planes de "reestructuración" del sistema de trabajo, en favor de mayores productividad y competitividad. Puesto esto en referéndum, los trabajadores dicen "No".

PERIODICO "YA" MANIFESTACIONES CONTRA LA CRISIS

30/11/94. Madrid. Doscientos trabajadores reemprenden las movilizaciones, en la calle, contra la grave crisis que afecta a este diario.

TELE CINCO HUELGA CONTRA LA CRISIS

16/12/94. Madrid. Huelga de 24 horas, convocada por el comité de empresa y secundada por el 90% de los trabajadores.

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS SE ANUNCIA HUELGA

6/1/95. Madrid. Los sindicatos UGT, CCOO y ELA-STV convocan 7 días de huelga en protesta contra la "regulación de empleo" que afecta a 266 trabajadores. No obstante, las citadas direcciones sindicales están de acuerdo con negociar despidos "no traumáticos". La plantilla es de 1.200 trabajadores en toda España y por ahora ya hay en curso 88 prejubilaciones.

TRABAJADOR:

Los periódicos y los medios de comunicación burgueses silencian y mienten acerca de las luchas obreras. Los capitalistas temen, como la peste, que los trabajadores nos pongamos en contacto unos con otros, que nos comuniquemos nuestras experiencias.

Compañero:

**¡INFORMA A HILO ROJO DE LA SITUACION DE TU FABRICA
Y DE LA DE LAS EMPRESAS QUE CONOZCAS!**

"LENIN Y LA III INTERNACIONAL" (II...)

En el número anterior del periódico encuadrábamos las líneas maestras de la preparación y desarrollo del I Congreso de la III Internacional. Publicábamos, además, el discurso con el que Lenin abrió el Congreso. La presente entrega de esta sección está dedicada a las tesis, informe y resolución que, presentados también por Lenin, fueron aprobados por la nueva Internacional, al respecto de un problema candente que debía resolver la revolución entonces en curso: el de la distinción neta de la oposición irreductible existente entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.

Como puedes comprobar, compañero lector, el Partido de Lenin y, de su mano, la III Internacional, resolvieron esta cuestión, de acuerdo con el legado de Marx y Engels; de forma inequívoca: "La república burguesa, aún la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas".

Sin vuelta de hoja, de ello se desprende una lección crucial para la preparación contemporánea del Partido Comunista de la próxima revolución: sólo obra por tal Partido, sólo es realmente comunista, quien determina su acción por la dictadura del proletariado y no por la reivindicación de tal o cual democracia burguesa, de tal o cual república capitalista, de tal o cual "frente antiimperialista"... No importa la radicalidad con que se defiendan tales regímenes burgueses democráticos. La fuerza social que condiciona su lucha a conseguirlos no pertenece a nuestra clase, al proletariado. Lenin no dudó, en su día, en desenmascarar como traidores a la clase obrera, como renegados a la causa revolucionaria, a todos aquellos líderes, pretendidamente "socialistas", que intentaban limitar el combate proletario a tales cauces de la democracia burguesa. Continuando sus pasos, respaldado por Marx, Engels y Lenin, HILO ROJO asume hoy ese mismo deber revolucionario: desenmascarar a los renegados de nuestros días: a todos aquellos líderes traidores al proletariado, que -incluso presentándose como "comunistas"- utilizan la bandera de la "democracia" para sostener, contra la nueva revolución que se prepara, al Estado capitalista.

TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO (I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL - MARZO DE 1919)

1. El desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha originado forcejeos convulsivos de la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras para hallar argumentos ideológicos y políticos en defensa de la dominación de los explotadores. Entre estos argumentos se esgrime sobre todo la condena de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad y la hipocresía de este argumento, repetido de mil maneras en la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla de Berna¹, celebrada en febrero de 1919, son evidentes para todos los que no quieren hacer traición a los principios fundamentales del socialismo.

2. Ese argumento opera ante todo con los conceptos de "democracia en general" y "dictadura en general", sin mencionar siquiera la clase de que se trata. Ese planteamiento del problema al margen de las clases o por encima de las clases, hecho presuntamente desde el punto de vista de todo el pueblo, es un escarnio directo de la teoría principal del socialismo, a saber, de la teoría de la lucha de clases, teoría que reconocen de palabra y olvidan en la práctica los socialistas que se han pasado al lado de la burguesía. Pues en ningún país capitalista civilizado existe "democracia en general", sino únicamente democracia burguesa, y de lo que se trata no es de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y los explotadores, es decir, sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que los explotadores oponen en la lucha por su dominación.

3. La historia enseña que ninguna clase oprimida llegó ni pudo llegar a dominar sin un período de dictadura, es decir, sin conquistar el poder político y aplastar por la fuerza la resistencia más desesperada y más rabiosa que, sin detenerse ante ningún crimen, siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas, al impugnar la "dictadura en general" y desgañitarse abogando en pro de la "democracia en general", conquistó el poder en los países adelantados mediante una serie de insurrecciones y guerras civiles,

¹ Es decir, la Internacional reaccionaria constituida en la Conferencia de Berna, de febrero de 1919, por los renegados socialchovinistas y los líderes centristas que habían apoyado o tolerado la Primera Guerra imperialista mundial.

aplastando por la violencia a los reyes, a los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración. En sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, los socialistas de todos los países han explicado miles y millones de veces al pueblo el carácter de clase de esas revoluciones burguesas, de esa dictadura burguesa. Por eso, la defensa encubierta que hoy hacen de la democracia burguesa con sus discursos sobre la "democracia en general" y los alaridos y voces que hoy lanzan contra la dictadura del proletariado, haciendo creer que van dirigidos contra la "dictadura en general", son una franca traición al socialismo, el paso virtual al lado de la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución, a la revolución proletaria, la defensa del reformismo burgués en un momento histórico en el que dicho reformismo ha fracasado en todo el mundo y en el que la guerra ha creado una situación revolucionaria.

4. Al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, todos los socialistas han expresado la idea formulada con la máxima precisión científica por Marx y Engels cuando dijeron que la república burguesa, aún la más democrática, no es más que una máquina para la opresión de la clase obrera por la burguesía, de la masa de los trabajadores por un puñado de capitalistas². No hay ni un solo revolucionario, ni un solo marxista de los que hoy vociferan contra la dictadura y claman a favor de la democracia que no haya jurado y perjurado ante los obreros que reconoce esa máxima fundamental del socialismo; pero ahora, cuando el proletariado revolucionario empieza a agitarse y a ponerse en movimiento para destruir esa máquina de opresión y para conquistar la dictadura proletaria, esos traidores al socialismo presentan las cosas como si la burguesía hubiera ofrendado a los trabajadores la "democracia pura", como si la burguesía hubiera renunciado a la resistencia y estuviese dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores, como si en la república democrática no hubiera habido y no hubiese máquina estatal alguna para la opresión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, honrada de palabra por cuantos se las dan de socialistas, porque saben que las masas obreras simpatizan con ella ardiente y sinceramente, mostró con particular evidencia el convencionalismo histórico y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones progresistas en alto grado en comparación con el medievo, pero que exigen de manera indefectible un cambio radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente Marx, que aquilató mejor que nadie la trascendencia histórica de la Comuna, mostró, al analizarla, el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas obtienen el derecho a decidir una vez por varios años qué miembros de las clases poseedoras han de "representar y aplastar" (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento³. Justamente ahora, cuando el movimiento soviético, que se extiende a todo el mundo, lleva adelante a la vista de todos la causa de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las enseñanzas concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja cantilena burguesa de la "democracia en general". La Comuna fue una institución no parlamentaria.

6. La importancia de la Comuna consiste, además, en que intentó destruir, demoler hasta los cimientos la máquina del Estado burgués, los cuerpos burocrático, judicial, militar y policíaco, sustituyéndolos con una autogestión de las masas obreras desconocedora de la división entre el poder legislativo y el ejecutivo. Todas las repúblicas democráticas burguesas contemporáneas, incluida la alemana, denominada por los traidores al socialismo, haciendo burla de la verdad, república proletaria, conservan esa máquina estatal. Por tanto, se confirma una y otra vez con toda evidencia que los gritos en defensa de la "democracia en general" son de hecho defensa de la burguesía y de sus privilegios de explotadora.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como modelo de las reivindicaciones de la "democracia pura". Todo obrero consciente que no haya roto con su clase comprenderá en seguida que sería absurdo prometer la libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que ellos se resisten a su derrocamiento y defienden sus privilegios. Ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 dio la burguesía, cuando era revolucionaria, "libertad de reunión" a los monárquicos y a los nobles, que llamaban en su ayuda tropas extranjeras y "se reunían" para organizar intentonas de restauración. Si la burguesía de hoy, reaccionaria ya desde hace mucho tiempo, exige del proletariado que garantice de antemano la "libertad de reunión" para los explotadores, a despecho de la resistencia que los capitalistas opongan a su expropiación, los obreros no podrán sino reírse del fariseísmo de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben perfectamente que la "libertad de reunión" es, incluso en la república burguesa más democrática, una frase vacía, ya que los ricos tienen a su disposición todos los mejores locales públicos y privados, así como suficiente tiempo libre para sus reuniones y la protección de éstas por las autoridades burguesas. Los proletarios de la ciudad y del campo, así como los pequeños campesinos, es decir, la mayoría gigantesca de la población, no cuentan ni con lo primero, ni con lo segundo, ni con lo tercero. Mientras las cosas marchen así, la "igualdad", es decir, la "democracia pura", es un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad, para que haya democracia de verdad para los trabajadores es preciso quitar primero a los explotadores todos los locales públicos y sus lujosas mansiones, hay que dar primero asueto a los trabajadores, hace falta que la libertad de sus reuniones esté protegida por obreros armados, y no por señoritos de la nobleza ni capitalistas con graduación militar mandando a soldados embrutecidos.

² Tal afirma Engels, en su *Introducción*, escrita en 1891, a *La guerra civil en Francia*, de Marx.

³ Escrito por Marx en 1871, al sacar las lecciones de la primera dictadura del proletariado, la Comuna de París. Ver *La guerra civil en Francia*.

Sólo después de tal cambio se podrá hablar de libertad de reunión e igualdad sin mofarse de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Pero ese cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, que derroca a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura". Y de nuevo son los obreros quienes saben, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados están la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica. A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar editoriales y sobornar periódicos, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia. Los capitalistas siempre han llamado "libertad" a la libertad de lucro para los ricos, a la libertad de morirse de hambre para los obreros. Los capitalistas llaman libertad de imprenta a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" vuelven a manifestarse prácticamente en este caso como defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de ilustración de las masas, resultan ser burladores del pueblo al que, con frases plausibles, bellas y falsas de cabo a rabo, distraen de la histórica tarea concreta de librar a la prensa del yugo del capital. Libertad e igualdad verdaderas serán el orden de cosas que están instaurando los comunistas, y en el que será imposible enriquecerse a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX nos mostró ya antes de la guerra⁴ qué es de hecho la cacareada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia, tanto más descubierta, enconada e implacable se hace la lucha de clases, con tanta mayor "pureza" oprimen el yugo del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus en la Francia republicana⁵, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica son hechos que, como miles de otros análogos, exhiben la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan en la práctica el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente cada vez que a los explotadores empieza a parecerles ver tambalearse el poder del capital.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente, hasta a los obreros atrasados, el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, hasta en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores, ha arrancado las falsas flores a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuán hondo ha sido el abismo de la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. La burguesía hizo esa guerra en nombre de "la libertad y la igualdad", y en nombre de "la libertad y la igualdad" han amasado riquezas inauditas los proveedores de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y al mundo entero cuál es la verdadera esencia de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de importancia histórica mundial no sólo porque han perecido trágicamente las mejores personalidades y jefes de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha descubierto hasta el fin la esencia de clase de un Estado avanzado de Europa, de un Estado -puede afirmarse sin temor a exagerar- adelantado a escala mundial. El hecho de que unos detenidos, es decir personas que el poder del Estado toma bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales del ejército y capitalistas, bajo un gobierno de socialpatriotas, tiene como consecuencia revelar que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprende esa verdad, únicamente muestra con ello su torpeza o hipocresía. La "libertad", en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la República Alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino agudiza la lucha de clases, la cual ha alcanzado, en virtud de todos los resultados e influjos de la guerra y sus consecuencias, el punto de ebullición.

⁴ La Primera Guerra imperialista mundial.

⁵ Albert Dreyfus (1859-1935) fue oficial del Estado Mayor General francés. Mediante una acción provocadora tramada por la República burguesa, Dreyfus fue condenado injustamente a cadena perpetua bajo la falsa acusación de alta traición. El proletariado salió en su defensa y el oficial acabó, años después, siendo indultado y rehabilitado.

Hoy se deporta, persigue y encarcela a los bolcheviques en todo el mundo civilizado, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, en Norteamérica, donde se organizan pogromos contra ellos, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura", es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, tildada de salvaje, criminal, etc., en las decenas de millones de ejemplares de los periódicos burgueses. Está claro que la situación social que ha podido dar lugar a tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con tal estado de cosas, la dictadura del proletariado es no sólo legítima por completo como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas contiendas.

Lo principal que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía teórica, su cautiverio de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases implícita en ella se encona de manera algo seria, no puede haber por medio nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo propio del pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo atestigua también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que pone en claro la indefectibilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, dictadura que nadie puede sustituir, excepto la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, agrupada y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo y en los países capitalistas adelantados la democracia presenta distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necedad creer que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada -paso que se registra por primera vez en el mundo- puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que materialicen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como cualquier otra dictadura, por la necesidad de aplastar a viva fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases -la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados- consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento por la fuerza de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, concretamente de los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento a viva fuerza de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir, la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De ahí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debe llevar implícito inevitablemente un cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que dé una extensión, aún no vista en el mundo, al goce efectivo de la democracia por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de dictadura del proletariado que ha sido forjada ya en la práctica -el Poder soviético en Rusia, el *Räte-System*⁶ en Alemania, los *Shop Stewards Committees*⁷ y otras instituciones análogas a los Soviets en otros países- significa y materializa precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca existió, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de toda potestad, de toda la máquina del Estado, es precisamente la organización masiva de las clases antes oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que, aun siendo iguales en derechos ante la ley, hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, se han visto apartadas, en realidad, por medio de mil procedimientos y artimañas, de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, son hoy las que tienen necesariamente una participación constante e ineludible y, además, decisiva, en la dirección democrática del Estado.

⁶ Esto es, el sistema de los Consejos.

⁷ Es decir, los comités de delegados de fábrica que se extendieron masivamente, en las industrias de Gran Bretaña, durante la Primera Guerra Mundial. En contraposición a las tradeuniones conciliadoras que aplicaban una política de "paz social" y de renuncia a la lucha huelguística, los comités asumieron la defensa de las reivindicaciones de las masas proletarias. Dirigían las huelgas obreras y hacían propaganda contra la guerra. Se unieron a nivel de distrito y de localidad y formaron, en 1916, una organización nacional de delegados de comités obreros. Con motivo de la toma del poder, en 1917, por el proletariado ruso, los comités apoyaron la dictadura proletaria y lucharon contra la intervención contrarrevolucionaria, en contra de ella, del imperialismo.

15. La igualdad de los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar, debido a la dominación del capitalismo, la otorga en el acto y por completo el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso puede hacerlo únicamente el poder de los obreros que son quienes no están interesados ni en la propiedad privada de los medios de producción ni en la lucha por repartir éstos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa, y el parlamentarismo estaban organizados de manera que fueran precisamente las masas trabajadoras las que se vieran más apartadas que nadie del mecanismo de gobierno. El Poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está, por el contrario, organizado de manera que aproxima las masas trabajadoras al mecanismo de gobierno. El mismo fin persiguen la unión del poder legislativo y el ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un cuerpo de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder soviético, organización estatal permanente de las clases antes oprimidas por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir en realidad al proletariado con el ejército, llevando efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía sin los cuales es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado como clase concentrada, al máximo, y educada por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, así como la del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado es capaz de unir y llevar, en pos de sí, a los sectores dispersos y atrasados de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente la vieja máquina, es decir, la máquina burocrática y judicial burguesa, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, en efecto, la mayor traba que se podía poner a la democracia para los obreros y trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino; y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se plantearon todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin. Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al hacer que las organizaciones de masas de los trabajadores participen, con carácter permanente e ineludible en la gestión pública, empieza a preparar en seguida la extinción completa de todo Estado.

21. La bancarrota absoluta de los socialistas que se han reunido en Berna, su absoluta incompreensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se ve sobre todo en lo que sigue. El 10 de "

febrero de 1919, Branting clausuró en Berna la Conferencia de la Internacional amarilla. El 11 de febrero del mismo año, *Die Freiheit*, periódico que editan en Berlín los adeptos de dicha Internacional, publicó un llamamiento del partido de los "independientes" al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del Gobierno Scheidemann⁸, se reprocha a éste el deseo de anular los consejos, a los que se llama Träger und Schützer der Revolution -portadores y defensores de la revolución- y se propone legalizar los Consejos, concederles derechos estatales y el de suspender las decisiones de la Asamblea Nacional, sometiéndolos a votación de todo el pueblo.

Esa propuesta es la plena bancarrota ideológica de los teóricos que defendían la democracia y no comprendían su carácter burgués. La ridícula tentativa de unir el sistema de los Consejos, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, o sea, la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indigencia mental tanto de los socialistas como de los socialdemócratas amarillos, su carácter político reaccionario, propio de pequeños burgueses, y sus cobardes concesiones a la fuerza, en crecimiento incontenible, de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se ha atrevido a votar formalmente la correspondiente resolución por miedo a las masas obreras, ha procedido con acierto desde el punto de vista de clase. Precisamente esta mayoría se solidariza por entero con los mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos y con los Scheidemann en Alemania. Cuando los mencheviques y los socialistas revolucionarios rusos se quejan de que los bolcheviques los persiguen, intentan ocultar que eso ocurre porque participan en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. De la misma manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania que participan asimismo en la guerra civil al lado de la burguesía, contra los obreros.

Es completamente natural, por ello, que la mayoría de los hombres de la Internacional amarilla de Berna se haya pronunciado en pro de condenar a los bolcheviques. Eso no ha sido una defensa de la "democracia pura", sino la autodefensa de gentes que saben y perciben que en la guerra civil están al lado de la burguesía, en contra del proletariado.

⁸ Es decir, del Gobierno encabezado por líder socialdemócrata alemán, pasado al campo capitalista, Philip Scheidemann. Este renegado contrarrevolucionario dirigió el Gobierno de coalición de la República de Weimar desde febrero a junio de 1919. Bajo el disfraz "socialista", Scheidemann fue uno de los organizadores destacados de la sangrienta represión de la revolución en Alemania durante los años 1918-1921.

Por eso, desde el punto de vista de clase, no puede menos de tenerse por acertada la decisión de la mayoría de la Internacional amarilla. El proletariado debe mirar sin temor cara a cara a la verdad y sacar de ello todas las conclusiones políticas.

Camaradas, quisiera añadir algo más a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que deben informarnos de la Conferencia de Berna nos hablarán de ello con mayor detalle.

En toda la Conferencia de Berna no se ha dicho ni una sola palabra sobre la importancia del Poder soviético. En Rusia llevamos ya dos años discutiendo esta cuestión. En la Conferencia del Partido, celebrada en abril de 1917, planteamos ya en teoría y en política la cuestión "¿Qué es el Poder soviético, cuál es su contenido, en qué consiste su importancia histórica?" Llevamos casi dos años discutiendo esta cuestión, y en el Congreso de nuestro Partido hemos adoptado una resolución sobre ello⁹.

Die Freiheit, de Berlín, publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, firmado no sólo por los líderes de los socialdemócratas independientes de Alemania, sino también por todos los miembros de su minoría parlamentaria. En agosto de 1918, Kautsky, el mayor teórico de dichos independientes, declaró en su folleto *La dictadura del proletariado* que era partidario de la democracia y de los Consejos, pero que éstos debían tener únicamente un carácter de gestión económica y en modo alguno debían reconocerse como organizaciones estatales. Kautsky repite lo mismo en los números de *Die Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero. El 9 de febrero apareció un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado gran autoridad teórica de la II Internacional. Hilferding propone unir el sistema de los Consejos con la Asamblea Nacional por vía jurídica, mediante la legislación del Estado. Eso ocurrió el 9 de febrero. El 11 del mismo mes, dicha propuesta fue aceptada por todo el partido de los independientes y publicada en forma de llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional existe ya, incluso después de que la "democracia pura" es ya un hecho y de que los mayores teóricos de los socialdemócratas independientes han declarado que los Consejos no deben ser organizaciones estatales, a pesar de todo eso ¡vuelven a vacilar! Ello demuestra que, en realidad, esos señores no han comprendido nada del nuevo movimiento ni de las condiciones de su lucha. Demuestra otra cosa, además: ¡que debe haber condiciones, causas que motiven esa vacilación! Después de todos esos acontecimientos, después de casi dos años de revolución triunfante en Rusia, cuando se nos ofrecen resoluciones como las adoptadas en la Conferencia de Berna, en las que no se dice nada de los Soviets ni de su importancia; cuando vemos que en esa Conferencia ningún delegado ha dicho siquiera una palabra sobre el particular en sus discursos, podemos afirmar con sobrada razón que, como socialistas y como teóricos, todos esos señores han muerto para nosotros.

Pero, en la práctica, desde el punto de vista de la política, eso es, camaradas, una demostración de que entre las masas se está produciendo un gran cambio, pues, de otro modo, esos independientes, que estaban en teoría y por principio contra estas organizaciones estatales, no hubieran propuesto de buenas a primeras una necesidad como esa de unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los Consejos, es decir, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Vemos que todos ellos están en bancarrota como socialistas y como teóricos y el enorme cambio que se está produciendo en las masas. ¡Las masas atrasadas del proletariado alemán se acercan a nosotros, vienen hacia nosotros! Por tanto, la importancia del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, lo mejor de la Conferencia de Berna, es, desde el punto de vista de la teoría y del socialismo, igual a cero; sin embargo, continúa teniendo cierta importancia, y consiste ésta en que esos elementos vacilantes nos sirven de indicador del estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado. En ello reside, a mi entender, la grandísima importancia histórica de esa Conferencia. Nosotros hemos visto algo parecido en nuestra revolución. Nuestros mencheviques recorrieron casi exactamente el mismo camino de desarrollo que los teóricos de los independientes en Alemania. Al principio, cuando tenían la mayoría en los Soviets, se pronunciaban por éstos. Entonces sólo se oían gritos de "¡Vivan los Soviets!", "¡Por los Soviets!", "¡Los Soviets son la democracia revolucionaria!". Cuando los bolcheviques ganamos la mayoría en los Soviets, ellos entonaron otras coplas, diciendo que los Soviets no debían existir paralelamente a la Asamblea Constituyente; y distintos teóricos mencheviques hacían propuestas casi idénticas, como la de unir el sistema de los Soviets con la Asamblea Constituyente e incluirlos en la organización estatal. Esto evidencia una vez más que el curso general de la revolución proletaria es igual en todo el mundo. Primero, la formación espontánea de los Consejos; luego, su propagación y desarrollo; más tarde se plantea prácticamente la cuestión: Consejos, o Asamblea Nacional, o Asamblea Constituyente, o parlamentarismo burgués; completo desconcierto entre los jefes y, por último, la revolución proletaria. Pero yo creo que después de casi dos años de revolución no debemos plantear la cuestión así, sino que debemos tomar acuerdos concretos, ya que la propagación del sistema de los Consejos es para nosotros, y sobre todo para la mayoría de los países de Europa Occidental, la más importante de las tareas.

Quisiera citar aquí una sola resolución, la de los mencheviques. Pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán. Me prometió que lo haría, pero, desgraciadamente, no está aquí. Trataré de reproducirla de memoria, pues no tengo el texto íntegro.

A un extranjero que no haya oído nada de bolchevismo le será muy difícil hacerse una idea de nuestras cuestiones litigiosas. Todo lo que afirman los bolcheviques lo disputan los mencheviques, y viceversa. Naturalmente, en tiempos de lucha, no puede ser de otro modo, por ello es de suma importancia que la última Conferencia del partido de los mencheviques, celebrada en diciembre de 1918, aprobara una extensa y detallada resolución, que fue

⁹ Lenin se refiere a la resolución adoptada por el VII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia -PC(b)R-. Había tenido lugar del 6 al 8 de marzo de 1918 y decidió, entre otras cuestiones, cambiar el nombre del Partido y modificar su programa.

publicada íntegra en el periódico menchevique *Gazeta Pechátnikov*. En esa resolución, los propios mencheviques exponen concisamente la historia de la lucha de clases y de la guerra civil. La resolución dice que ellos condenan a los grupos de su partido que están aliados a las clases poseedoras en los Urales, en el Sur, en Crimea y Georgia, y se enumeran todas estas zonas. A continuación la resolución condena a los grupos del partido menchevique que, aliados con la clases poseedoras, han luchado contra el Poder soviético; y en su último punto condena también a los que se han pasado a los comunistas. De ahí se desprende que los mencheviques se ven obligados a confesar que en su partido no hay unidad y que están unos al lado de la burguesía y otros al lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se pasó al lado de la burguesía y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Naturalmente, nosotros perseguimos a los mencheviques, e incluso los fusilamos, cuando participan en la guerra que se nos hace, cuando combaten contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros jefes militares rojos. A la guerra de la burguesía respondemos con la guerra del proletariado: no puede haber otra salida. Así pues, desde el punto de vista político, todo eso no es más que hipocresía menchevique. Desde el punto de vista de la historia, no se comprende cómo en la Conferencia de Berna, hombres que oficialmente no han sido declarados dementes, pudieron, por encargo de los mencheviques y los eseristas, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos, pero silenciar que ellos luchan al lado de la burguesía contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan encarnizadamente, pues nosotros los perseguimos. Eso es cierto. ¡Pero no dicen ni una sola palabra de la participación que tuvieron en la guerra civil! Creo que debo proporcionar para el acta el texto íntegro de la resolución, y ruego a los camaradas extranjeros que le presten atención, pues es un documento histórico que plantea con acierto el problema y ofrece los mejores elementos de juicio para apreciar la disensión entre las tendencias "socialistas" existentes en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía hay gente que tan pronto se inclina a un lado como al otro; así ha sido siempre en todas las revoluciones, y es absolutamente imposible que entre el proletariado y la burguesía, que forman en la sociedad capitalista dos campos hostiles, no existan capas intermedias. La existencia de esos elementos vacilantes es inevitable desde el punto de vista histórico y, por desgracia, esos elementos, que no saben ellos mismos al lado de quién van a luchar mañana, seguirán existiendo todavía por mucho tiempo .

Quiero hacer una propuesta práctica, consistente en que aprobemos una resolución en la que deben señalarse especialmente tres puntos.

Primero: Una de las tareas más importantes, para los camaradas de los países de Europa Occidental, consiste en aclarar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los Soviets. Se ve que este problema no se comprende lo suficiente. Si bien es verdad que Kautsky e Hilferding han fracasado como teóricos, los últimos artículos publicados en *Die Freiheit* demuestran, sin embargo, que reflejan fielmente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En Rusia pasó lo mismo: en los primeros ocho meses de la revolución rusa, el problema de la organización soviética se discutió muchísimo, y para los obreros no estaba claro en qué consistía el nuevo sistema ni si se podría formar el

Estado con los Soviets. Nosotros no avanzamos en nuestra revolución por el camino de la teoría, sino por el de la práctica. El problema de la Asamblea Constituyente, por ejemplo, no lo planteábamos antes en teoría ni decíamos que no reconocíamos esta institución. No decidimos disolverla hasta más tarde, cuando los Soviets se hubieron extendido por todo el país y hubieron conquistado el poder político. Ahora vemos que en Hungría y Suiza se plantea el mismo problema de manera mucho más acuciante¹⁰. Por una parte, eso está muy bien, pues nos da firme

¹⁰ El 30 de octubre de 1918 se inició en Hungría la revolución democrática burguesa que tuvo como resultado traspasar el poder a manos de la burguesía liberal en coalición con el Partido Socialdemócrata. Sin embargo, el nuevo Gobierno no tomó ninguna medida que mejorara la situación de la clase obrera y del campesinado. Ello originó el descontento de las masas trabajadoras que, acto seguido, comenzaron a crear sus propios órganos revolucionarios de poder: los Consejos de Diputados Obreros, Campesinos y Soldados. Los Consejos gozaban de inmensa popularidad y en muchas regiones de Hungría reemplazaron prácticamente al Gobierno. El 16 de noviembre, Hungría fue proclamada república. El antiguo Parlamento fue disuelto. Los partidos burgueses desplegaron una amplia agitación por la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

El Partido Comunista Húngaro, que se había constituido el 20 de noviembre de 1918, lanzó la consigna: "¡Todo el poder a los Consejos!" A caballo de ella, su prestigio y popularidad crecieron rápidamente. También comenzaron gradualmente a ponerse de su parte los Consejos en los que predominaban antes los socialdemócratas. Bajo la dirección del Partido Comunista, entre fines de 1918 y comienzos de 1919, el proletariado húngaro llevó a cabo una serie de grandes acciones. En un intento de detener el crecimiento de la revolución, la burguesía inició la represión contra el Partido. Como protesta, se extendió por el país una oleada de huelgas obreras y de acciones campesinas. El 20 de marzo dimitió el Gobierno de Károlyi. Los comunistas exigieron la proclamación de la República de los Consejos, la nacionalización de la industria, la confiscación de los latifundios y la concertación de una alianza con la Rusia revolucionaria. Los trabajadores húngaros respaldaron masivamente al Partido. El 21 de marzo los obreros de Budapest se apoderaron de todos los puntos estratégicos de la capital y desarmaron a la policía. Hungría fue proclamada República de los Consejos.

Igualmente, en Suiza, entre 1917 y 1919, bajo la influencia de la dictadura proletaria instaurada en Rusia, se produjo un ascenso del movimiento obrero. El 15 de noviembre de 1917 se realizó en Zurich un mitin dedicado a la revolución rusa. Tras él, los obreros -marchando tras la consigna "¡No habrá más armas para las potencias beligerantes!" y cantando *La Internacional*, se dirigieron a dos fábricas de municiones y lograron cerrarlas. Dos días más tarde, en la misma ciudad, los trabajadores, que exigían la libertad de sus compañeros detenidos, chocaron con la policía. Los obreros levantaron barricadas y las unidades del ejército que fueron llamadas ametrallaron al proletariado. A continuación, fue declarado el estado de guerra en la ciudad.

seguridad de que la revolución avanza con más rapidez en los países de Europa Occidental y nos traerá grandes victorias. Por otra parte, ello entraña cierto peligro, y es el de que la lucha se despliegue con tanta impetuosidad que la conciencia de las masas obreras se rezague de ese desarrollo. La importancia del sistema de los Consejos sigue incluso hoy sin estar clara para grandes masas de obreros alemanes avezados en la política, pues han sido educados en el espíritu del parlamentarismo y en los prejuicios burgueses.

Segundo: Sobre la propagación del sistema de los Consejos. Las noticias de la rapidez con que se propaga la idea de los Consejos en Alemania e incluso en Inglaterra son para nosotros una importantísima prueba de que la revolución proletaria vencerá. Su marcha puede ser detenida únicamente por breve tiempo. Otra cosa es cuando los camaradas Albert y Platten nos comunican que entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos de las aldeas de su país apenas si hay Consejos. He leído en *Die Rote Fahne* un artículo contra los Consejos campesinos, pero, con mucho acierto, a favor de los Consejos de braceros y campesinos pobres¹¹. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., han lanzado ya la consigna de los Consejos campesinos. Pero nosotros necesitamos sólo Consejos de braceros y campesinos pobres. Por desgracia, de los informes de los camaradas Albert, Platten y otros cogimos que, a excepción de Hungría, se hace muy poco para propagar el sistema de los Consejos en el campo. Tal vez resida en ello el peligro, aún real y bastante grande, de que el proletariado alemán no pueda conquistar una victoria segura. La victoria podrá considerarse garantizada únicamente cuando no sólo estén organizados los obreros de la ciudad, sino también los proletarios del campo, y además, organizados no como antes, en sindicatos y cooperativas, sino en Consejos. A nosotros nos fue fácil conseguir la victoria porque en octubre de 1917 marchábamos con el campesinado, con todo el campesinado. En este sentido, nuestra revolución era entonces burguesa. El primer paso de nuestro Gobierno proletario fue reconocer, en una ley que promulgó al día siguiente de la revolución, el 26 de octubre de 1917 (según el viejo calendario), las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, expresadas ya bajo Kerenski por los Soviets campesinos y las asambleas rurales. En eso consistía nuestra fuerza; por eso nos fue tan fácil conquistar una mayoría aplastante. Para el campo, nuestra revolución continuaba siendo una revolución burguesa. Y sólo más tarde, al cabo de seis meses, nos vimos obligados, en el marco de la organización del Estado, a comenzar en las aldeas la lucha de clases, a instituir en cada aldea comités de campesinos pobres, de semiproletarios, y a luchar sistemáticamente contra la burguesía rural. En Rusia eso fue inevitable, dado su atraso. En Europa Occidental, las cosas se producirán de modo diferente, y por eso debemos hacer hincapié en que es absolutamente necesario propagar el sistema de los Consejos en formas adecuadas, quizás nuevas, también entre la población rural.

Tercero: Debemos decir que la conquista de una mayoría comunista en los Consejos constituye la tarea fundamental en todos los países donde el Poder de los Consejos aún no ha vencido. Nuestra comisión redactora de las resoluciones discutió ayer este problema. Quizás otros camaradas hablen todavía de ello, pero yo quisiera proponer que estos tres puntos se adoptasen como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de prescribir el camino que ha de seguir el desarrollo. Es muy probable que la revolución empiece muy pronto en muchos países europeos occidentales, pero nosotros, la parte organizada de la clase obrera, el Partido, tendemos y debemos tender a lograr la mayoría en los Consejos. Entonces estará garantizada nuestra victoria y no habrá fuerza capaz de emprender nada contra la revolución comunista. De otro modo, la victoria no se conseguirá con tanta facilidad ni será duradera. Así pues, quisiera proponer que se aprueben estos tres puntos como resolución especial.

RESOLUCION PARA LAS TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO (I CONGRESO DE LA III INTERNACIONAL - MARZO DE 1919)

Basándose en estas tesis y en los informes de los delegados de los diversos países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas en todos los países donde aún no existe el Poder de los Consejos estriba en lo siguiente:

- 1) Explicar a las grandes masas de la clase obrera la trascendencia histórica y la necesidad política e histórica de la nueva democracia, la democracia proletaria, que debe ser puesta en lugar de la democracia burguesa y el parlamentarismo.
- 2) Propagar y organizar los Consejos entre los obreros de todas las industrias, entre los soldados del ejército y los marinos de la Flota, así como entre los braceros y los campesinos pobres.
- 3) Constituir dentro de los Consejos una sólida mayoría comunista.

Pese a ello, la represión del Gobierno suizo no pudo detener el movimiento revolucionario que se había iniciado. Las huelgas proletarias de resistencia de 1918 -en contra del aumento de precios de los productos alimenticios- alcanzaron una dimensión de masas. La lucha de prolongó durante largos meses. En noviembre de 1918 coronó en una huelga política general de apoyo a la dictadura proletaria en Rusia.

A todo ello, los elementos de izquierda, revolucionarios, del Partido Socialista Suizo formaron un grupo comunista. En sus volantes y folletos exhortaban a la formación de Consejos de Diputados Obreros y Campesinos. En una intervención en el I Congreso de la Internacional Comunista, el delegado del grupo comunista suizo habló sobre la formación del Consejo de Diputados Obreros de Zurich. Aseguró que éste existía y "había reconocido como plataforma suya el programa comunista".

¹¹ Lenin se refiere al artículo de Rosa Luxemburgo *Der Anfang* (El Comienzo) que fue publicado en el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), núm. 3, del 18 de noviembre de 1918.

**"Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario"
¡A LAS ARMAS DE LA TEORIA COMUNISTA!**

LAS OBRAS COMPLETAS DE LENIN, A DISPOSICION DEL LECTOR DE HILO ROJO

Compañeros, proletarios revolucionarios: todos sabemos que la clase trabajadora, en la lucha histórica que sostiene por su emancipación, posee, de entrada, un factor favorable a su éxito: su número. No en vano, los proletarios, es decir, todos aquéllos que no tienen, para sobrevivir, otro medio que vender su fuerza de trabajo, constituimos la inmensa mayoría de la población del planeta. Pero este número superior, esta masividad, sólo pesará decisivamente, en la balanza de la revolución, cuando estemos unidos por nuestra organización y guiados por el conocimiento. Con este fin, lector, nuestro Partido pone a tu alcance un instrumento revolucionario de primer orden: las Obras Completas de Lenin. Su contenido -al hilo de la formación y desarrollo del Partido más revolucionario que jamás haya visto, hasta el momento, la historia- es base fundamental de conocimiento revolucionario para cualquier proletario verdaderamente comprometido con la preparación de la victoria de nuestra clase; es punto de partida ineludible para cualquier trabajador avanzado decidido a participar en la grandiosa tarea de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución.

Característica de la publicación: "*Obras completas*" de Lenin (55 tomos. Ed. Progreso, Moscú -, 1981).

Característica de la copia ofrecida por HILO ROJO: Fotocopia completa de cada tomo, encuadernada con canutillo, y presentada con tapas de plástico.

Condiciones de adquisición: Por tomos, indicando el número que se desea o el título del escrito que se solicita.

España

Enviar, por correo, el dinero (3.000 ptas., incluyendo los gastos de envío) en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Extranjero

Contactar con HILO ROJO y se indicará cómo recibirlo.

Segundo mensaje de HILO ROJO al Círculo Obrero de Madrid O HACIA EL ANARQUISMO O HACIA EL COMUNISMO

Barcelona; enero de 1995

Cumpliendo las previsiones que realizábamos en nuestro primer "*Mensaje (...)*", publicado en el número 3 de nuestro periódico, el Círculo Obrero de Madrid, en tanto que expresión del ascenso en curso del movimiento proletario, va desarrollando y ampliando su campo de acción. Recientemente ha sacado a la luz el primer número de un pequeño boletín, *¡¡Corre la voz!!*, subtítulo "órgano pro-círculos obreros"¹. Su contenido muestra, bien a las claras, como el Círculo está siendo abocado inexorablemente a responder, en términos concretos, a la cuestión crucial de nuestros días. A saber: ¿qué organización precisa la clase trabajadora para afrontar, con visos de éxito, el próximo embate revolucionario?...

En su "*Mensaje (...)*" del pasado septiembre HILO ROJO explicaba a los compañeros del Círculo, en la línea histórica de la lucha de nuestro Partido, del Partido de Marx y Engels, del de Lenin, que tal organización capaz de conducir al proletariado al triunfo revolucionario no podía ser otra que la del Partido Comunista de la próxima revolución. Les invitábamos explícitamente a preparar, en común, ese partido, a desarrollar el Círculo Obrero en tanto que organización de revolucionarios profesionales, hermanada fraternalmente -tanto en el ámbito del trabajo programático como en el de la lucha práctica de defensa de los intereses unitarios de la clase proletaria- con el Partido. Advertíamos, por ende, en nuestro "*Mensaje (...)*", del peligro, consubstancial a la naturaleza de todo círculo, que hoy amenaza a los compañeros de Madrid: el peligro de intentar formular conclusiones inmaduras y precipitadas, fruto de sus propios y exclusivos medios, de su experiencia inmediata y limitada; conclusiones que den la espalda a la asunción real de las lecciones históricas de la lucha proletaria, lecciones que, en el proceso secular de emancipación de nuestra clase, sólo han podido ser extraídas y activadas consecuentemente por el Partido Comunista. Los acontecimientos posteriores al "*Mensaje (...)*" han justificado plenamente nuestra advertencia. De un lado, el Círculo, sin ninguna respuesta política que lo justificara, ha rechazado expresamente, por el momento, la mano tendida ofrecida por nuestro Partido. Desestimando la puesta en marcha, ya efectiva, de un hermanamiento de clase con HILO ROJO, el Círculo se ha hecho, a sí mismo, un flaco favor: ha diferido la clarificación real de sus propias posiciones políticas. Y, sin embargo, sin el auxilio del Partido, y forzado por las exigencias perentorias del avance de su actividad, el Círculo ha empezado en *¡¡Corre la voz!!*, a suscribir prefiguraciones programáticas ajenas, por completo a los intereses históricos, revolucionarios, de nuestra clase y a las necesidades mismas de formación de sus miembros como auténticos revolucionarios.

Nos explicaremos, limitándonos, por el momento, para ser más didácticos, al análisis de la principal ambigüedad política, insostenible a corto plazo, que pende, cual espada de Damocles, sobre la viabilidad revolucionaria del Círculo. *¡¡Corre la voz!!*, la formula diáfananamente, con sus propias palabras, al plantear sus tareas:

"Como clase tenemos que recuperar lo más válido de las luchas del movimiento obrero internacional, lo más válido del movimiento revolucionario, tanto del marxista como del anarquista. Ahí fundamentalmente, se condensa lo esencial de nuestra historia como clase".

¡Tarea imposible la que se ha marcado el Círculo! ¡Nada menos que reconciliar comunismo con anarquismo! ¡Cómo si los acontecimientos históricos que separaron irreductiblemente a estas dos corrientes; cómo si los hechos que verificaron la integración del anarquismo en la defensa efectiva del Estado capitalista, hubieran sucedido en vano! ¡Cómo si el Círculo pudiera rehacer, conforme a su voluntad, a su libre arbitrio de recién llegado, la historia de la lucha proletaria! ¡Cómo si pudiera prescindir de la realidad evidente de nuestros días que muestra, sin ningún género de dudas, cómo el anarquismo, incluso donde consiguió, en su momento, una base social de masas, no dejó, tras de sí, ni una sola teoría, ni una sola enseñanza revolucionaria; tan sólo fraccionamiento del movimiento obrero; tan sólo fiasco completo de sus experiencias históricas; tan sólo cretina subordinación de la clase obrera a la política burguesa bajo la apariencia de la negación de la política!

Ignora, sin duda alguna, el Círculo esta historia real de la barricada de clase que separó, de una vez para todas, a comunismo de anarquismo. Y no es responsabilidad ciertamente de proletarios, como lo son -sin duda- los compañeros del Círculo Obrero de Madrid, desconocer estas realidades históricas cuyo acceso es vedado sistemáticamente, a la clase trabajadora, por la burguesía y por sus agentes -los líderes reformistas de todo tipo- que actúan dentro mismo del movimiento obrero. Pero sí que es responsable, quien se pretende revolucionario, de asumir las consecuencias de sus declaraciones. El Círculo deberá, pues, próximamente proporcionar a nuestra clase, sin dilación, con claridad, esa nueva fórmula de la que dice disponer, hasta ahora desconocida, por la que es posible combinar revolucionariamente comunismo con anarquismo. Pero antes de ello, bueno será que recapacite sobre la experiencia histórica de esta lucha, sobre los acontecimientos reales de la lucha de clases que muestran, sin

¹ Puede contactarse con los compañeros de *¡¡Corre la voz!!* asistiendo a sus reuniones los martes, de 8 a 10 de la tarde, en el C.C.P. "Pablo Neruda", Avda. Pablo Neruda, s/n (frente al nº 112) de Madrid, o bien por correo escribiendo al Apdo. 55039 - Madrid-28080.

lugar alguno al equívoco, la naturaleza burguesa del anarquismo y su calidad de obstáculo para el próximo triunfo revolucionario de las masas trabajadoras.

* * *

El anarquismo se conforma, como corriente, entre los años 40 y 60 del pasado siglo. En tanto que visión filosófica del mundo, el anarquismo se basa en el individualismo extremo pregonado por el joven hegeliano, ultraidealista, Max Stirner. Económicamente asienta sus reales en la concepción reformista del capitalismo expuesta por Proudhon. Políticamente, el anarquismo se basa en el revolucionarismo pequeñoburgués desarrollado por Bakunin. Todos estos fundadores del anarquismo y otras tendencias posteriores tienen, más allá de sus propias diferencias, dos rasgos esenciales comunes. Niegan la necesidad de un poder estatal de los trabajadores, se oponen a la dictadura del proletariado erigida para destruir al Estado burgués; predicán, como supuesto medio revolucionario, la libertad absoluta del individuo. El individualismo y el subjetivismo extremos, que son propios al anarquismo, surgen y se desarrollan como reflejo, en el mundo de las ideas, de la protesta desesperanzada de la pequeña burguesía contra el avance de la gran producción capitalista, avance industrial que conduce al campesino y al comerciante a la ruina. Esta protesta llevó al anarquismo a negar abstractamente el Estado, independientemente de su determinación de clase, y a oponerse a toda centralización efectiva de las fuerzas revolucionarias en nombre del fetiche democrático de la autonomía ilimitada de cada una de éstas. Son característicos, pues, de todas las corrientes anarquistas, los sueños utópicos que nos hablan de la creación "ipso facto" de sociedades sin Estado y sin clases explotadoras, de "*modelos de sociedad*" que serían fruto espontáneo de la rebelión antiautoritaria de las masas populares y de la abolición inmediata del poder del Estado capitalista y de todo nuevo Estado. Ensoñaciones sociales, en fin, alumbradas no por la maduración histórica de la sociedad capitalista, no por la lucha política de la clase obrera contra ella, no, en definitiva, por el desarrollo real de la revolución proletaria. Por supuesto, que las primeras preguntas que, a todo esto, surgen en la mente de cualquier trabajador revolucionario consecuente, son las mismas que, en 1872, sobre la base de las lecciones indelebles proporcionadas por la primera dictadura proletaria, la Comuna de París, se formulaba públicamente Federico Engels:

"¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, sino quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?"

Así, pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión; o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso, sirven a la reacción" ("De la autoridad").

Es claro que el Círculo Obrero de Madrid no sabe lo que se dice cuando se propone "*recuperar lo más válido*" del comunismo y del anarquismo. Es claro que no ha visto nunca una revolución proletaria cuando propone luchar "*Por un modelo de sociedad diferente, dirigido por los propios trabajadores*" mediante vías tan de aficionados, tan revolucionariamente inoperantes, tan probadamente inofensivas para la sociedad capitalista, como son:

- > "*Construir nuestras propias organizaciones, sin delegar nuestras responsabilidades*";
- > "*Ejerciendo la acción directa*";
- > "*Organizándonos de forma autónoma, sin control ni fiscalización de ningún tipo de poder salvo el de nosotros mismos y el de los compañeros*";
- > "*Creando una organización integral, que enfrente los problemas que nos afectan, que vaya generando áreas de poder*"...

Compañeros del Círculo: nuestra clase, y, en nombre de ella, su partido revolucionario, tienen el deber de exigirnos responsabilidad. Tras que declaráseis vuestra voluntad de implicaros en el movimiento revolucionario del proletariado, HILO ROJO os puso sobre la mesa, en primer lugar, un programa, el "*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*", que cierne el curso histórico de la lucha de clases, que fundamenta, en lecciones objetivas proporcionadas por los combates proletarios del pasado, la preparación de la perspectiva revolucionaria contemporánea. ¡Nuestra clase y su Partido no os pueden tolerar, compañeros, vosotros mismos no podéis permitirlos, responder a esa coherencia comunista con cuatro frases generales contra la explotación más otras cuatro etiquetas vacías de toda eficacia revolucionaria!...

Decidnos: ¿Cómo pensáis construir ninguna verdadera organización que supere el ámbito de un solo círculo sin delegar responsabilidades a tales o cuales compañeros?... Bastará con que varios círculos decidan coordinar su lucha para que se vean obligados a elegir delegados. Bastará con que el movimiento se profesionalice un paso más, se extienda y se proteja de la represión del Estado, para que tales delegados deban reunirse regularmente y asumir la necesidad de tomar decisiones inaplazables... El principio de la no delegación no es más que pura palabrería

pseudorrevolucionaria, cháchara propia al intelectual y no al proletario, mistificación que nubla a quien toma la revolución más por una idea que por una lucha real entre fuerzas sociales de carne y hueso.

Decidnos, compañeros; sincera y fraternalmente, decidnos: ¿No es más propio de aventureros pequeñoburgueses que de proletarios revolucionarios propugnar, y ya no digamos ejercer, "*la acción directa*" mientras se renuncia a preparar concienzudamente una auténtica organización de revolucionarios profesionales, un verdadero Partido de combate, enraizado en las masas trabajadoras y capaz, por ello, de sostener, con eficacia, la lucha legal e ilegal por la revolución; un Partido auténticamente revolucionario capaz de dirigir, con posibilidades de éxito, el enfrentamiento, necesariamente violento, de la clase obrera contra el poderoso Estado capitalista?...

Y decidnos también y explicad a los proletarios que nos leen: ¿de qué carajo, para preparar, en verdad, esa organización revolucionaria, sirve la autonomía, o lo que es lo mismo, el aislamiento de cada círculo y de cada compañero, en su pequeño rincón, en su propia impotencia individual frente al poder centralizado del Estado burgués?... ¿No es un millón de veces más favorable a los fines revolucionarios, más proclive al triunfo de la clase explotada, la centralización máxima de todas las fuerzas proletarias en lucha, su unión, al más alto nivel, en un Partido ligado a la defensa intransigente de los intereses históricos del proletariado?...

Decidnos, en fin, compañeros del Círculo: ¿No refleja influencia del reformismo, amén de una confianza, en el fondo, en la democracia capitalista y una ilusión en la capacidad no represora de ese mismo Estado burgués, el concebir, como estrategia de la lucha revolucionaria, el ir "*generando áreas de poder*"?... ¿No es preciso, por el contrario, hoy más que nunca, contra los líderes capitalistas y sus lugartenientes reformistas dentro mismo del proletariado, concentrar todas las energías de los trabajadores en función de la preparación del futuro asalto revolucionario a ese Estado capitalista y de la toma del poder de la sociedad por parte de la clase oprimida como primeros pasos reales de la próxima revolución proletaria?...

No os quepa duda alguna, compañeros. El Círculo Obrero de Madrid no podrá seguir desarrollándose revolucionariamente sin responder concretamente a estas cuestiones que nuestra clase está afrontada a resolver, de forma definitiva, en la práctica, en el fuego de la nueva revolución proletaria que se aproxima. Y para responder a ellas, el Círculo debe superar, debe desterrar de su acción, toda ligereza, toda vulgarización, toda banalidad. Para ir más allá de la pura denuncia de clase, más allá de toda charlatanería superficial, al Círculo le falta: 1. Comprender las causas de la explotación capitalista; 2. Comprender el desarrollo inevitable de la sociedad capitalista hasta el comunismo; 3. Comprender la lucha de clases como motor de la realización de ese tránsito revolucionario. ¡Dénse el tiempo, compañeros del Círculo, para hacer suyas tales comprensiones! ¡Acepten, en ese camino a contracorriente, en esa lucha de vanguardia proletaria, la ayuda revolucionaria que les ofrece el Partido Comunista! ¡Combatan, solidariamente, junto a él, por los intereses comunes del conjunto del proletariado! ¡Hagan todo ello y devendrán revolucionarios de pies a cabeza; auténticos dirigentes proletarios capaces de conducir, con fundamento y método, a la victoria a sus compañeros, a la masa trabajadora! Esta es la invitación fraternal que reitera nuestro Partido al Círculo Obrero de Madrid y a todos sus miembros.

* * *

Cuando ¡¡*Corre la voz!*! nos habla de "*los compañeros cubanos que fueron capaces de quitarse el yugo del capitalismo*" muestra que el Círculo Obrero de Madrid no comprende, a día de la fecha, las causas de la explotación capitalista, la naturaleza misma de la sociedad burguesa, contra la que, sin embargo, se rebela.

El capitalismo fundamenta su reproducción social en el desarrollo de su modo de producción, del capital. La sociedad capitalista ha existido, existe y existirá mientras perdure la apropiación privada de los medios de producción, mientras los trabajadores -expropiados de tales medios- se vean obligados perentoriamente, para subsistir, a vender su fuerza de trabajo. Esta realidad capitalista no ha dejado de imperar, hasta el momento, en sociedad alguna, pues, para empezar a ser barrida efectivamente, precisa del éxito previo, político y militar, a escala mundial, de la dictadura del proletariado en la guerra civil entre las clases que la revolución proletaria abre contra las grandes potencias imperialistas y todas las burguesías y fuerzas reaccionarias del planeta. Dada la insuficiencia del desarrollo de entonces del capitalismo mundial, ni la primera revolución proletaria, la de la Comuna parisina de 1871, ni la posterior, iniciada en Rusia en 1917, pudieron alcanzar dicho triunfo internacional y, mucho menos, por tanto, emancipar a los trabajadores, o a parte de ellos, ni poco ni mucho, del yugo capitalista. Todavía menos, si cabe, se han liberado de tal yugo, en ningún momento, los trabajadores cubanos sometidos, desde 1959, a los intereses nacionalistas burgueses expresados por el movimiento de Castro el cual si bien fue capaz, en el pasado, de la mano de su antiimperialismo, de desarrollar industrialmente la isla, ello ha sido a costa, cómo no, del desarrollo simultáneo de la explotación asalariada y del fruto insoslayable de ésta: la actual miseria capitalista, ya rayana en lo insoportable, que ésta sufriendo el proletariado de Cuba.

Por tanto, independientemente de otras consideraciones tácticas posteriores, el Círculo, en primer lugar, para seguir creciendo revolucionariamente, debe aprender a distinguir entre el movimiento antiimperialista (de naturaleza burguesa, aunque pueda ser aliado transitorio, mientras convenga al desarrollo mundial de la revolución, de la única clase auténticamente revolucionaria de la sociedad capitalista, el proletariado) y el movimiento comunista cuya divisa y guía irrenunciables pasan por la destrucción revolucionaria de la democracia y del Estado burgueses mediante la implantación mundial de la dictadura del proletariado en el camino de la sociedad comunista, es decir, de aquélla en la que ya habrá desaparecido el trabajo asalariado.

El anarquismo es incapaz de comprender nada de todo ello, pues se asienta en el reverso de la misma moneda del individualismo burgués. El individuo (burgués, pues, en tanto que tal, no hay otro) es la base de toda su concepción del mundo. El Partido Comunista se conformó, ya en su día, y se desarrolló posteriormente, demoliendo,

hasta los cimientos, esta concepción idealista del mundo que detenta el anarquismo. En 1844, en su libro *El Único y su propiedad*, Stirner exponía, por vez primera de manera generalizada, el credo anarquista. Nuestro Partido, de la mano de Marx y Engels, respondió con contundencia, afirmando revolucionariamente la comprensión materialista de la historia. Frente a las lucubraciones idealistas de Stirner, el materialismo histórico, ponía al descubierto las leyes reales que rigen el devenir social, leyes que están determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas y por las contradicciones sucesivas que éste acarrea con respecto a las relaciones sociales establecidas por cada modo de producción. En oposición al individualismo extremo, propio del anarquismo, Marx y Engels mostraron el destino histórico del proletariado, como única clase que, en virtud de su naturaleza misérrima, está abocada a transformar revolucionariamente el mundo hasta alumbrar la sociedad sin clases. *"Sólo dentro de la colectividad tiene el individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; sólo dentro de la colectividad es posible, por tanto, la libertad personal"*². De tal manera, divergían, ya entonces, el individualismo pequeñoburgués, inmediato, que subyace al anarquismo, del ser social, colectivo, histórico, substancial al proletariado. Ese mismo individualismo burgués, de corte anarquista, se plasmó, en el terreno económico, mediante la línea de reformas pequeñoburguesas avanzada por Proudhon cuyo Norte declarado era la defensa de la pequeña propiedad privada individual, en contra del progreso uniformizador de la gran industria capitalista.

¿No es hora, hoy, en 1994, en la actual situación prerrevolucionaria, de que compañeros proletarios, como los del Círculo Obrero de Madrid, dejen de lado, tal individualismo, ajeno a nuestra clase?... ¿No es hora de que, en lugar de pretender marchar solos y aislados, en lugar de intentar, en vano, rehacer -por sus propios y exclusivos medios- la experiencia histórica de la lucha de nuestra clase, en lugar de hacer requiebros sectarios a las propuestas de hermanamiento proletario, tales compañeros busquen la solidaridad, la compañía, el cobijo y la orientación del Partido que, habiendo sufrido, en su propia carne, las anteriores derrotas revolucionarias, ha perdurado para hacer valer finalmente las enseñanzas de tales luchas heroicas del proletariado?... ¿No es ya la hora de que, sin prejuicios individuales de ningún tipo, opuestos a los intereses generales del movimiento proletario, el Círculo emprenda -codo con codo con dicho Partido, con el Partido Comunista- la tarea ímproba de clarificar, en la teoría, y preparar materialmente, en los hechos, el camino del próximo triunfo revolucionario?...

* * *

El Círculo Obrero de Madrid no comprende el curso histórico ineluctable que lleva del capitalismo al comunismo ni la naturaleza, de hombres de carne y hueso de los proletarios que harán posible la revolución. El Círculo no comprende tampoco la característica de la presente época capitalista: la de la fase imperialista. Llama a *"acabar con el capitalismo y el imperialismo"*, sin entender que éste último, lejos de ser una excrescencia abusiva del primero, tal y como lo presentan los líderes reformistas, no es otra cosa que el capitalismo de nuestro tiempo, el capitalismo monopolista de Estado, que protagoniza la fase superior, ¡y última!, de la sociedad burguesa. En suma, el Círculo, en tanto que proletario que es, siente la necesidad de la revolución y la predica, pero, al concebirla como una posibilidad, al no acceder a la comprensión de su inevitabilidad, inscrita en las mismas entrañas del modo de producción capitalista, no es capaz de ver, en el desarrollo contemporáneo del imperialismo, cuyos ataques denuncia justificadamente, la proximidad revolucionaria.

Aquí y allá, en *¡Corre la voz!!*, rezuma el idealismo voluntarista del "deber revolucionario" por encima de la comprensión real, concreta, del mundo capitalista y de su destino fatal, la sociedad comunista... Aquí y allá se cuela el derrotismo injustificado, ¡y finalmente desmoralizante!, en cuanto a las expectativas revolucionarias actuales del proletariado... Así, las vanas voluntades de los *"tenemos"* y *"tendremos"* se alternan con el azar paralizante de los *"podemos"* y *"podremos"*, componiendo, en su conjunto, un cuadro más propio de profetas de una nueva secta que de revolucionarios capaces de explicar fehacientemente la realidad del capitalismo a los trabajadores y de merecer, en el mundo terrenal, el único que la masa proletaria reconoce, la confianza masiva de los explotados. La comprensión idealista de la revolución, por parte del Círculo, se expresa, al más alto nivel, cuando se transcribe la siguiente y pretendida alternativa histórica:

"O acabamos con el capitalismo o el capitalismo acaba con nosotros"

La radicalidad del lema es tanta como su irrealidad y su carácter contraproducente para la lucha revolucionaria. ¡Ay del revolucionario que tome por cierta esa posibilidad, la de que el capitalismo acabe con el proletariado! ¡Marchará directo hacia los brazos burgueses; caerá de bruces en manos de quienes niegan toda determinación histórica, de quienes reducen la revolución a un puro ideal o un delirio enfermizo! No, compañeros, el capitalismo no acabará jamás con su "gallina de los huevos de oro", con el proletariado. Será éste, por el contrario, quien acabe indefectiblemente con el capitalismo, y no precisamente a resultas, en primer lugar, de ninguna alta conciencia alcanzada milagrosamente, bajo la explotación burguesa, por las embrutecidas masas trabajadoras. Nada de eso. El proletariado acabará con la sociedad burguesa a causa de la necesidad imperiosa de lucha revolucionaria a la que se verá abocado por mor del mismo desarrollo imparable del capitalismo. En 1848, nuestro Partido ya puso de manifiesto la realidad inexorable de este proceso histórico:

"Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo"

² *La ideología alemana* -Marx y Engels, 1845-.

feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran

industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables"

(Manifiesto del Partido Comunista)

Ya véis, pues, compañeros del Círculo. A menos que nos demostréis lo equivocado de esa comprensión fundamental del Partido Comunista, estaréis admitiendo que vuestra visión del mundo se halla en retraso ¡con respecto a la de los proletarios revolucionarios de hace casi 150 años!... ¡Y cuanto no avanzaría el Círculo, en su verdadera formación revolucionaria, si en lugar de contentarse con zarandajas anarquistoides pseudoteóricas, se aposentara decididamente en esa comprensión histórica, revolucionariamente científica, de los acontecimientos! Dejaría, por ejemplo, de considerar -injustificada y desmovilizadoramente- que, en la actualidad, "*mientras el Capital Internacional se organiza para defender sus intereses, los asalariados luchamos entre nosotros en lugar de unirnos frente al enemigo común: El Capitalismo*". Aprendería, por el contrario, a saber apreciar el potente ascenso del movimiento proletario que se está fraguando y que emerge, ya amenazante, con ritmo aún interrumpido pero creciente, ora en Latinoamérica y en los propios EE.UU., ora en China y en Rusia, ora en Europa Occidental, ...³

Claro está que el Círculo sólo avanzará por esa senda histórica que permite preparar eficazmente la próxima revolución si se prohíbe a sí mismo todo indiferentismo, si se obliga sistemáticamente a aprehender la realidad en tanto que concreción compleja, si empieza a educar -sin concesiones fáciles, populacheras, de ningún tipo- a los trabajadores que le leen, le escuchan, le siguen. Así, por ejemplo, compañeros, de ninguna manera os podéis permitir afirmar frívolamente que "*los reformistas (...) son los que dicen que vivimos en una democracia*". Por el contrario, es no sólo más real sino también más productivo para los intereses revolucionarios, decir y escribir la verdad. Esto es: vivimos bajo el régimen de una democracia burguesa. El proletariado es su enemigo y debe luchar, contra esa democracia, para sustituirla por la democracia proletaria, basada en la dictadura revolucionaria contra la clase explotadora. Quien auténticamente contempla la revolución en su realidad de choque social, a vida o muerte, entre las clases opuestas, debe tener incluso el coraje de añadir en esa explicación que el proletariado revolucionario, empeñado en ese combate, está legitimado para utilizar, en cada momento, sin ser esclavo de prejuicio principista ideológico alguno, todos los medios -tanto legales como ilegales- que ayuden al desarrollo real de su lucha revolucionaria.

Claro está que esa verdad revolucionaria fundamental, a saber: el proletariado sólo puede emanciparse realmente de sus cadenas ejerciendo implacablemente, desde su propio Estado, con su propia dictadura de clase, su propio terror revolucionario contra la burguesía que, de forma inevitable, seguirá subsistiendo y maquinando reaccionariamente tiempo después de los primeros triunfos revolucionarios, ha sido y es combatida rabiosamente por el anarquismo. Para los señores anarquistas el primer acto de toda revolución debe ser decretar la abolición del Estado, establecer la anarquía. Han tomado de la lucha revolucionaria sólo las etiquetas. Su proclamación de la anarquía, en las filas proletarias, es un medio seguro de sostener el imperio de la potente concentración de fuerzas sociales y políticas que los explotadores detentan.

Por eso mismo, nunca el anarquismo -determinado, como está, por la desesperación individual, propia al intelectual descarriado o al elemento desclasado; ajena, en lo profundo, al proletario- cumplirá esa tarea indispensable para el éxito de nuestra clase: formar, como profesionales de la revolución a los proletarios de vanguardia, en el curso de la lucha para educar revolucionariamente a las amplias masas trabajadoras. Nunca será capaz de reunir la energía revolucionaria del proletariado en un solo ejército social capaz de enfrentarse, derrotar y destruir, hasta sus mismas raíces, al Estado capitalista y a la sociedad burguesa. Por el contrario, la extensión de su influencia, desorganizando sistemáticamente las filas proletarias y malogrando la formación revolucionaria de éstas sólo ha servido y sirve a los intereses de la clase dominante.

* * *

³ A este propósito, recomendamos al Círculo la lectura del "*Noticiero de luchas proletarias*" publicado regularmente en *HILO ROJO*.

Cuando *¡¡Corre la Voz!!* se propone recuperar "lo más válido" del anarquismo está mostrando que el Círculo Obrero de Madrid no comprende la naturaleza de la lucha de clase del proletariado...

El anarquismo niega toda acción política de la clase. Predica la abstención absoluta de los trabajadores en política. Sin embargo, tal ideal es un completo imposible, pues los propios evangelizadores de la abstención política han hecho y hacen política al combatir a sus contradictores y, con especial saña, al Partido Comunista. De hecho, desde el proletariado existe como clase, la experiencia de su vida bajo el capitalismo y la explotación material y la opresión política a las que es sometido por los gobiernos burgueses existentes, le han empujado -lo quisiera o no- a hacer política, a poner en pie sus propias organizaciones, sus propios partidos para tratar de influir en el curso de la sociedad. En este mundo real, el de la lucha de clases, los abstencionistas, los apolíticos no han hecho más que poner su grano de arena para arrojar a los trabajadores que les han seguido a los brazos de la política burguesa. Los compañeros del Círculo Obrero de Madrid tienen un excelente ejemplo de ello, sin ir más lejos, en la participación destacada de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) -durante 1936-1937- en el Gobierno burgués republicano que lideraba uno de los bandos imperialistas de la guerra reaccionaria de España. Debieran conocer también el apoyo activo que el anarquismo internacional prestó, acto seguido, al bando capitalista democrático de la II Guerra Mundial imperialista... Por tanto, el quid real de la cuestión no está en hacer política o no sino en qué política corresponde al proletariado y en cómo este debe llevarla a término.

De entrada, es interés máximo del proletariado la abolición de las clases sociales. Pero ¿cuál es el medio para alcanzarla? El Partido Comunista afirma que no hay otro que la dominación política del proletariado sobre sus enemigos. ¡No se nos pida, pues, entonces, que no nos mezclemos en política! Los abstencionistas anarquistas se presentan como revolucionarios; es más como los auténticos revolucionarios. Pero la revolución es el acto supremo de la política. Quien quiera, de verdad, la revolución debe estar dispuesto a utilizar su medio, la acción política que la prepara, la lucha que proporciona a los obreros la educación para dicha revolución; educación política sin la cual, al día siguiente de su triunfo, los trabajadores han sido y serían, de nuevo, pasto de la traición. El proletariado, por tanto, precisa desarrollar, en el curso de la lucha revolucionaria, su propia política, una política proletaria; precisa construir su propio Partido, el Partido Comunista ligado, por su misma naturaleza histórica, a la defensa independiente de los intereses comunes, de los objetivos propios a toda la clase trabajadora.

Cuando *¡¡Corre la Voz!!* propugna la "acción directa", cuando critica la "democracia", ¿significa ello, acaso, que los compañeros, descartan, por principio -como hace la teoría anarquista- toda utilización, por el proletariado, por sus organizaciones, por su Partido, de medios legales de lucha?... ¿Significa ello, según el entender del Círculo, que los trabajadores debieran cruzarse de brazos y abstenerse ante la acción política, ante el ataque capitalista, en curso, a sus libertades, o ante la acción sindical, ante el ataque capitalista, en curso, a las condiciones de trabajo y de vida de las familias obreras?...

* * *

¡¡Corre la Voz!!, el Círculo Obrero de Madrid, no podrán demorar por mucho tiempo su respuesta clara a tales preguntas. Ninguna pretendida conciliación entre comunismo y anarquismo y anarquismo sacará a los compañeros de este atolladero. En 1871, guiada por el Partido Comunista, por Marx y Engels, la I Internacional, integrando el balance revolucionario de la Comuna parisiense, respondía, por anticipado, al problema que hoy tienen planteado los compañeros del Círculo:

"(...) ante la desenfrenada reacción, que aplasta violentamente todo intento de emancipación por parte de los obreros y que pretende mantener por la fuerza bruta las diferencias de clase y la dominación política de las clases poseedoras, basada en ellas;

Considerando:

que contra este poder colectivo de las clases poseedoras la clase obrera puede actuar como clase únicamente si se constituye en partido político especial, distinto y opuesto a todos los partidos formados por las clases poseedoras;

que esta constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y su objetivo final: la abolición de las clases;

que la combinación de fuerzas conseguida ya por la clase obrera como resultado de la lucha económica debe servir, al mismo tiempo, como palanca en su lucha contra el poder político de sus explotadores -la Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional que en la lucha de la clase obrera, su movimiento económico y su acción política están indisolublemente unidos".

(De las resoluciones de la Conferencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores -Londres, 1871-)

Sobre estas mismas bases, hoy, nuestro Partido, renueva su proposición fraternal de hermanamiento proletario con los compañeros del Círculo Obrero de Madrid. Un plan de trabajo revolucionario común, un plan que aúne la clarificación política del programa de la próxima revolución con la movilización activa y unitaria por intereses comunes a todo el proletariado; este es el transporte, compañeros, que el Partido Comunista pone a vuestra disposición para ayudaros a ganar la tierra firme de la lucha revolucionaria del proletariado.

¡Uníos a la preparación del Partido Comunista Revolucionario!

Proletario, proletaria; trabajador, explotado: ¡ENVIANOS TU DENUNCIA CONTRA EL CAPITALISMO!

"No debe desconcertarnos que las voces que hoy hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no hay que buscarla, ni mucho menos, en una resignación general frente a la explotación capitalista. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" sistema. Pero este estado de cosas tiende a agotar su validez aceleradamente. La tribuna proletaria de *HILO ROJO* expresará este tránsito y pugnará por orientarlo hacia nuestro Partido"

(De la editorial de *HILO ROJO* n° 1).

SUMARIOS DE HILO ROJO

Nº 5

Declaración de HILO ROJO

En interés de la revolución proletaria... ¡CON LOS CHECHENOS! Portada/Pp. 2-3

Portada

"LA LUCHA DEBE CONTINUAR; CONTRA EL GOBIERNO Y LA REFORMA LABORAL" Pp. 4-5

Editorial

¿QUE PARTIDO PREPARAMOS Pp. 7-11

Gacetilla Roja

> LA VERDAD Y TODA LA VERDAD SOBRE LAS CIFRAS DEL PARO P. 12

> LA MADRE DEL GAL ES EL ESTADO BURGUES P. 12

> ¡TODOS LOS TRABAJADORES A LA BODA DE LA INFANTA! P. 13

> A propósito de Cuba...

EL PARTIDO COMUNISTA NO ENGAÑAN A LOS TRABAJADORES P. 13

Artículo

¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (y II) Pp. 14-24

Noticario de luchas proletarias

LA VICTORIA DEL PROLETARIADO ITALIANO MARCA EL CAMINO Pp. 24-30

"*Lenin y la III Internacional*" (II...)

I Congreso TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA

Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Pp. 31-38

Tribuna proletaria

Segundo mensaje al Círculo Obrero de Madrid

O HACIA EL ANARQUISMO O HACIA EL COMUNISMO Pp. 39-44

Señas de identidad

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA Contraportada

En nº 4...

QUIENES SON LOS FALSOS "AMIGOS" DEL PROLETARIADO Y COMO LUCHAN CONTRA LA REVOLUCION

¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (I...)

¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?

En nº 3...

¡DEFENDAMOS A LOS PROLETARIOS INMIGRADOS! ¡A LOS LEGALES Y A LOS ILEGALES!

¡FUERA LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE HAITI!

¿ADONDE VA LA SITUACION?

POR UNA ORGANIZACION DE REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES

En nº 2...

NUESTRA GUIA DE ACCION

¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES!

¡FUERA LAS TROPAS IMPERIALISTAS DE RUANDA!

¡UNAMOS TODAS LAS LUCHAS EN UNA SOLA!

POR UNA FRACCION SINDICAL PROLETARIA, INTERNACIONAL Y UNITARIA

En nº 1...

¿POR DONDE EMPEZAR?...

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

LECTOR

PUEDES CONSEGUIR LOS Nos. ANTERIORES DE HILO ROJO

Precio por ejemplar 200 ptas.

Para España

Envía, por correo, el dinero en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

Para el extranjero

¡Pídelos al mismo Apartado y te indicaremos cómo recibirlos!

NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.

Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels (Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.

Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.

El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.

Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.

A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.

Proletario, proletaria:

¡Toma partido!

¡Unete al Partido Comunista!

¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!